

Género, Memoria e Identidad
Historias de las trabajadoras de la
carne del Swift Rosario (1930-1944)

María Pía Martín
Laura Pasquali
(Directoras)

CONICET



I S H I R

M. MAGNANI
1963

Género, Memoria e Identidad:
Historias de las trabajadoras de la carne del Swift Rosario (1930-1944)

María Pía Martín y Laura Pasquali
(Directoras)

Beatriz Argiroffo, Roxana Cáceres, Débora Contadin,
Flavia Mansilla, Alejandra Pistacchi

Género, memoria e identidad : historias de las trabajadoras de la carne del Swift Rosario : 1930-1944 / María Pía Martín ... [et al.] ; dirigido por María Pía Martín ; Laura Pasquali. - 1a ed volumen combinado. - Rosario : ISHIR - Instituto de Investigaciones Socio-históricas Regionales del CONICET, 2018. 140 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-25834-7-7

1. Historia Regional. 2. Género. 3. Historia Argentina. I. Martín, María Pía II. Martín, María Pía , dir. III. Pasquali, Laura, dir. CDD 331.761

Diseño interior y de cubierta: Guillermo Ferragutti

Imagen de tapa: Aldo Magnani. Obrera.

1ª edición



Atribución - No Comercial - Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Impreso en Argentina

ÍNDICE

Introducción: Las mujeres trabajadoras, el barrio y el frigorífico Swift de Rosario. Una propuesta para pensar las identidades, el género y lo local en el aula.

Laura Pasquali y María Pía Martín 7

Capítulo 1: El Saladillo, barrio entre lo distinguido y popular.

Roxana Cáceres y Flavia Mansilla 15

Capítulo 2: La lucha invisibilizada. Sobre la participación femenina en la huelga de 1930 en el frigorífico Swift de Rosario.

Débora K. Contadin 41

Capítulo 3: La carne al desnudo. Acerca de los relatos sobre la exposición del cuerpo femenino como castigo.

Alejandra Pistacchi 67

Capítulo 4: La isla hecha realidad. Representación de las obreras del frigorífico en *Swiftlandia*.

Beatriz Argiroffo 91

Bibliografía General 129

Referencias sobre las autoras 137

LAS MUJERES TRABAJADORAS, EL BARRIO Y EL FRIGORÍFICO SWIFT DE ROSARIO.

UNA PROPUESTA PARA PENSAR LAS IDENTIDADES, EL GÉNERO Y LO LOCAL EN EL AULA

Laura PASQUALI

María Pía MARTÍN

Salieron de la casa y caminaron hasta la esquina.

—La señora dijo que te va a acomodar en los altos de la botica. Vas a estar hecho un señor, con entrada independiente. Ahora tomás el tranvía número 5. Fíjate donde lleva pintado el número. Poné atención en lo que te digo: le pedís al guarda que te avise al llegar a Mitre y San Lorenzo. Ahí bajás, y después tomás el tranvía número 8. Le decís al guarda que te avise en la Avenida Lucero, una cuadra antes de llegar al frigorífico Swift. Ahí bajás y enseguida encontrás la botica. Estás en pleno Saladillo.

Nunca olvidaría aquel interminable recorrido por el Rosario. Tal vez porque iba solo, porque no tenía que aparentar indiferencia (como a la llegada, con el turco), se dio el gusto de mirar todas las cosas nuevas y extraordinarias que llamaban su atención. En muchas oportunidades, en ese primer viaje en los tranvías número 5 y número 8, pensó: “Le voy a contar esto a los hermanos, y a Rafael y a Flores”. Pasó frente a edificios altos y oscuros, con torres en punta, con pararrayos (edificios que no volvería a ver, como si los hubiera soñado). De algún modo le pareció que en esos dos tranvías, y no en el camioncito del turco, había hecho su entrada en la ciudad. Iba ahí sentado, como cualquier pasajero, con el reloj despertador sobre las piernas y con la deslumbrada convicción de participar en hechos culminantes. Cuando llegara la hora de contarlos, si no ponía el mayor cuidado, iba a quedar como embustero.¹

Adolfo Bioy Casares

1. BIOY CASARES, 1978.

Nosotros íbamos a la escuela y sonaba la sirena del frigorífico a las doce y a las cuatro; y sabíamos que a las doce teníamos que ir a la escuela y que a las cuatro salía medio barrio de Saladillo de trabajar y muchos volvían a tomar café con sus padres...

M. ²

El libro que presentamos aquí es parte de los resultados del Proyecto de investigación “*Género, Memoria e Identidad: Historias de las trabajadoras de la carne del Swift Rosario (1930-1944)*”, radicado en el Instituto de Enseñanza Superior N° 28 “Olga Cossettini” y en el ISHIR -Investigaciones Sociohistóricas Regionales- del CONICET (CCT-Rosario), el cual ha sido financiado, a partir de un concurso, por el gobierno de la Provincia de Santa Fe. El trabajo realizado centró su interés en el activismo de las obreras de la carne en la ciudad de Rosario durante el periodo 1930 y 1944, centrado especialmente en el frigorífico Swift; en esos años se evidenciaron especialmente las condiciones del mundo del trabajo para las obreras, cómo fueron interpeladas desde las izquierdas y el carácter de su participación en los conflictos laborales.

El propósito inicial apuntaba a indagar en la memoria de esas trabajadoras y su participación política y sindical dentro del Swift, que se instaló en la ciudad entre 1917 y 1924. La radicación en el país del frigorífico norteamericano se vinculaba al interés por bajar los costos salariales y por aprovechar la mayor competitividad de la Argentina para el engorde de carne vacuna orientada a la exportación. A decir de Diego Roldán (2008: 45), el Swift representó también la vanguardia de la organización taylorista del trabajo en la ciudad. La influencia del frigorífico sobre el espacio que ocupó en el sur de la actual jurisdicción de Rosario, fue percibida por sus moradores como “absoluta” en la medida en que reestructuró un espacio antes destinado al disfrute de las elites y redefinió la

2. Abogado cuya infancia transcurrió en *Saladillo*, entrevistado el 08 de abril de 2000 en el curso de otra investigación realizada por María Pía Martín y María José Nicoletti. Aunque no pertenece al ámbito de los trabajadores, su percepción infantil da muestras de la conformación de una identidad.

identidad de sus habitantes, ahora mayoritariamente trabajadores y trabajadoras que regían su vida al ritmo de la sirena y del olor que emanaba desde el edificio fabril.³ La composición de esta población fue también muy heterogénea. En 1943, la revista publicada por la empresa, *Swiftlandia*, consignaba 7512 obreros y obreras, y aunque casi el 80 % eran argentinos, en el grupo restante se mezclaban de origen europeo (Lituania, Yugoslavia, Polonia, Grecia, España, Italia, Rusia, Ucrania, Austria, etc.) y otros provenientes de Latinoamérica, de países como Uruguay, Paraguay, Brasil, México).⁴ Las personas que hemos podido entrevistar son representativas de esta diversidad, además de haber hecho un recorrido por diferentes secciones del frigorífico que, en algún caso, culminó en el área administrativa. De este conjunto multicultural, un porcentaje muy significativo era de mujeres. Alguien que ingresó en 1943 a la empresa recordaba que en cierto momento, quizás después de esa fecha, en la sección “Picada” llegaron a ser 2500 mujeres.⁵

Considerar la centralidad del frigorífico y la importancia del entorno barrial es, no obstante, el marco donde se inscribe nuestro objetivo principal: introducirnos en el complejo proceso de conformación de identidades obreras (militantes o no), en sus influencias e interacciones recíprocas, y en los elementos de ruptura y continuidad al momento del paso al activismo gremial. En ese camino, quisimos aportar a la construcción de un conocimiento histórico que, recurriendo a las herramientas científico-disciplinares, contribuyera a edificar una historia en la que fueran representadas las mujeres en tanto actores tradicionalmente silenciados. Nuestra intención también fue lograr testimonios de ex trabajadoras y buscar en esos relatos las huellas de tensiones entre las múltiples identidades (género, clase, origen étnico) y la conciencia -o no- de ser parte de relaciones de dominación y subordinación de género a fin de

3. Entrevista a “D.”, Rosario, 8 de abril de 2000.

4. *Swiftlandia*, Rosario, noviembre de 1943.

5. Entrevista a D, Rosario, 10 de julio de 2014.

conocer si existieron formas de resistencia y oposición a ellas. Con esta perspectiva, esperamos aportar a la legitimación de renovadas miradas sobre tópicos ya transitados y promover la admisión de nuevos objetos de estudio a partir de rastrear en el pasado las variables que aporten a diseñar acciones sobre la realidad obrera y femenina; con esto queremos contribuir a una recuperación de prácticas sindicales y políticas en las cuales el compromiso social, la participación y el ideal de construcción de una sociedad más justa han sido clave en el debate de ideas y en la conformación identitaria de los sujetos implicados. De hecho, el relevamiento y análisis de fuentes documentales y orales permitió delinear la identidad obrera del barrio *Saladillo*, evidenciando la importancia del rol femenino en la acción sindical en un período y región que aún no habían sido transitados, a través del eje diseñado por la articulación de historia, memoria, género y clase. Entendimos que estas son identidades que también configuran la subjetividad y que, rescatando la voz de las obreras, contribuimos a promover relaciones sociales antipatriarcales y emancipadoras en el presente.

Otra de las finalidades de esta investigación fue proporcionar herramientas a las y los docentes para el estudio de la Historia Argentina en las aulas; de ese modo, consideramos que las interpretaciones del pasado aportarán al proceso de construcción de conocimiento sobre la historia reciente con la consolidación de cadenas de memoria colectiva y desde la perspectiva de género, tanto como a la reinserción de las mujeres en la historia a partir de reivindicar las experiencias de protagonismo femenino y propiciar la transmisión intergeneracional de sus prácticas sindicales y políticas. Más puntualmente, hemos pretendido instalar espacios de memoria que reivindicuen el rol de la mujer trabajadora y la identidad obrera del barrio *Saladillo*. Tampoco descartamos la idea de que este trabajo áulico coadyuve a dotar a las nuevas generaciones de una mirada distinta sobre las mujeres trabajadoras y los problemas del presente, en una perspectiva de cambio social.

La temática de este libro ha sido transitada por diversos historiadores que han analizado el movimiento obrero, generando una rica producción historiográfica que funcionó como sustento para la investigación, especialmente aquellos que tomaron como objeto de estudio la cuestión obrera local, el Swift de Rosario, y la situación de las trabajadoras de la carne en otras realidades nacionales.

En el curso de la investigación hemos recibido numerosas colaboraciones; este proyecto fue seleccionado y financiado por la SECTeI (Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Innovación, provincia de Santa Fe) en la convocatoria 2013 “Apoyo y estímulo a proyectos de investigación entre Institutos de Educación Superior Provincial y el sistema científico radicado en el territorio provincial”. Mirta Lobato ha sido consultora en los momentos iniciales del trabajo, cuando la convocamos para un Seminario interno, aportando valiosas sugerencias teóricas y bibliográficas que luego se prolongaron en un fructífero intercambio epistolar. Asimismo, además del aporte de los estudios publicados por Diego Roldán sobre el tema, contamos con su generosidad para consultar las copias de la revista *Swiftlandia* que obraban en su poder. La proximidad temática de las investigaciones de ambos historiadores, su cercanía y predisposición favorable, han sido una referencia frecuente en el curso de este trabajo por la cual les estamos profundamente agradecidas. También debemos nuestro reconocimiento a María Luisa Múgica y Paulo Menotti quienes fueron consultados sobre algunos temas específicos.

Este libro no hubiera sido posible sin el acceso a antiguos empleados del frigorífico Swift que nos brindaron su tiempo, en entrevistas individuales y/o grupales. Y que nos permitieron hilvanar, a partir de sus recuerdos, gracias a la respuesta positiva, pero también con sus silencios y omisiones, los mecanismos que dieron forma a la experiencia de las mujeres en un trabajo muchas veces rudo, para la construcción de una identidad obrera en su cruce con la cultura y el género, atento a las resignificaciones de sus entornos y sus contextos.

En el momento en que este libro entraba en edición, se inauguró la exposición “Escenas del Saladillo: obras de Aldo Magnani” en la Escuela Municipal de Artes Plásticas “Manuel Musto”. La obra que ilustra la tapa del libro formó parte de esa muestra y queremos agradecer especialmente la excelente predisposición del artista y la de su familia que de inmediato consintieron que “Obrera” formara parte de esta publicación. También estamos en deuda con Guillermo Fantoni, curador de la muestra, con Daniel Andrino, Director de la Escuela, con Gastón Miranda, responsable de la Biblioteca de la institución y con la fotógrafa Andrea Oстера; todos ellos han contribuido para que esto fuese posible. Queremos asimismo agradecer a Alfredo Monzón, historiador barrial, quien nos dio acceso a valiosos materiales subidos a la web.

Las autoras de los capítulos que presentamos, si bien tienen recorridos y experiencias investigativas disímiles, son miembros de las instituciones donde se ha radicado este proyecto, tienen estrechos vínculos con el sistema educativo provincial y se desempeñan en los niveles Secundario, Superior y Universitario. Dirigido por María Pía Martín y Laura Pasquali, forman parte de este trabajo Beatriz Argiroffo, Alejandra Pistacchi, Débora Contadin, Flavia Mansilla y Roxana Cáceres. Fueron las miembros más jóvenes del equipo quienes se acercaron con la propuesta para confeccionar este Proyecto, desenvolviéndose en las distintas instancias que requirió su concreción: búsqueda de la bibliografía más amplia y más específica posible, relevamiento de documentos, realización de entrevistas, participación en reuniones de discusión y redacción de parte sustancial de los capítulos. Queremos destacar al respecto el esfuerzo que significó para algunas de ellas abordar un proyecto de esta índole, en el que tenían casi nula experiencia y un presupuesto de tiempo acotado por la compleja demanda de su actividad docente.

Nos interesa advertir que en la escritura de los capítulos hemos puesto especial cuidado en recurrir al lenguaje inclusivo y no androcéntrico, a la vez que quisimos evitar la sobreabundancia de palabras. Las estrategias

que proponemos se comprenden en la trama de la narración, que al ser de carácter histórica, no siempre permite utilizar los equivalentes neutros (por ejemplo, en muchas ocasiones debemos escribir “las obreras y los obreros”, pues su equivalente “el personal” no tiene la misma fuerza explicativa). No obstante, procuramos que resultase un lenguaje natural, teniendo siempre en cuenta el contexto, en la certeza de que no todas las soluciones son adecuadas para todos los casos.

El primer capítulo, realizado por Roxana Cáceres y Flavia Mansilla, presenta una caracterización del barrio *Saladillo* y las mutaciones sufridas en el período de estudio, el impacto que provocó la instalación del frigorífico Swift en la composición social y demográfica de la zona, y la presencia e incidencia de partidos políticos y sindicatos en ese proceso. Se destaca en este trabajo el cambio en la consideración social de la elite rosarina sobre ese barrio de la región sur, especialmente por sus expectativas iniciales de hacer del lugar un espacio de recreación en consonancia con la naturaleza. En vez de eso, se conformó un barrio popular en el cual tuvieron una notable inserción los partidos y sindicatos de izquierda.

En esa línea de análisis se ubica el capítulo dos, cuya autoría corresponde a Débora Contadin, quien se detiene a estudiar la huelga en el frigorífico Swift en el año 1930. A partir de ese desarrollo indaga en la participación de las mujeres en el conflicto, los cambios que esa experiencia imprimió a sus prácticas laborales y las huellas que la presencia femenina en esa lucha ha dejado en las memorias de las ex trabajadoras. Precisamente en la intersección entre los testimonios y la lectura de los documentos de la época, se tensionan las versiones sobre la relevancia -cuantitativa y específica - de las obreras en el frigorífico.

En el tercer capítulo, Alejandra Pistacchi se propone analizar un suceso que, si bien es parte recurrente de la narración de quienes han sido entrevistados, articulando imágenes imprecisas y yuxtapuestas, no ha podido ser constatado documentalmente: el desnudo de obreras que pretendían

asistir a trabajar en el marco de una huelga, también de fecha imprecisa. La omnipresencia del relato permite a la autora analizar cuestiones que tienen que ver tanto con la condición de clase, de género y el castigo a la traición, como con aspectos culturales sobre el cuerpo femenino que afloran en la rememoración del conflicto.

Por último, el capítulo escrito por Beatriz Argiroffo examina la revista patronal *Swiftlandia*, que se entregaba cada mes, gratuitamente, al personal del Swift de la sucursal Rosario. Esta iniciativa tenía la finalidad de construir una identidad en los varones y mujeres que trabajaban allí. Su análisis permite conocer los mecanismos de organización y control de la empresa, pero también ofrece un repertorio de imágenes para abordar las representaciones de la mujer en su condición de tal y en relación con el trabajo y la familia que subyace en las páginas de la revista. Argiroffo procura una reconstrucción rigurosa que busca descifrar la mirada patronal sobre la mujer trabajadora, tratando de sacar a luz las tensiones y conflictos que se esconden en lo no dicho.

Cada uno de los capítulos aquí presentados ha sido acompañado de un conjunto de sugerencias didácticas que, basándose en las fuentes que hemos podido recoger y como fruto de los resultados de nuestra investigación, pretenden acercar a los docentes una propuesta de recursos flexibles, derivados de nuestra búsqueda y adaptables a cada realidad áulica, a fin de allanar el camino entre la bibliografía académica, el trabajo de investigación y la enseñanza de la historia, e incorporar así la reflexión sobre los problemas expuestos en la cotidianeidad de la vida escolar.

CAPITULO 1: EL SALADILLO, BARRIO ENTRE LO DISTINGUIDO Y POPULAR

Roxana CÁCERES

Flavia MANSILLA

Existen países o grandes ciudades que se caracterizan por algún espacio que les es propio, un monumento, una obra de arte, un puente. Esos espacios que dejan a través del tiempo su impronta, su memoria, formando parte de una identidad colectiva.

Analizar una porción del espacio al sur de la ciudad de Rosario entre 1930 y 1944 a partir de la instalación de la planta frigorífica Swift, implica indagar sobre sus singularidades, focalizando en las formas en que se entraman las relaciones sociales, económicas y políticas en el barrio *Saladillo y Pueblo Nuevo*. En esta línea de reflexión, la historia local permite centrarnos en el accionar humano de quienes habitaron en el barrio y, al indagar sobre las diferentes transformaciones ocurridas en el periodo, abre nuevos caminos hacia la comprensión de las particularidades del entorno, sus habitantes y las relaciones que establecieron. Según Serna y Pons, la historia local: “[...] *nos permite proponer explicaciones históricas concretas, unas explicaciones, en fin, que tratan de dar cuenta de actos hu-*

manos, emprendidos con alguna intención y a los que sus responsables o sus contemporáneos otorgan algún significado” (SERNA Y PONS, 2002:118).

En este caso, abordar el frigorífico no supone sólo observar el trabajo dentro de la planta, las relaciones laborales y las luchas obreras, sino también analizar los vínculos establecidos entre los diferentes grupos de pobladores y el desarrollo de la vida cotidiana en el barrio. La instalación del frigorífico Swift desde 1917 modificó la geografía barrial, al emerger como una importante fuente de trabajo local. De esta manera surgió un núcleo comercial pujante que se nutrió de las posibilidades de consumo de los trabajadores de la planta. Un variado conjunto de comercios se establecieron en el barrio principalmente en su arteria central: la Avenida Lucero más tarde re-denominada Nuestra Señora del Rosario. A su vez, se fueron componiendo nuevas relaciones en torno de la aparición de instituciones culturales y deportivas barriales características de las décadas de los 1930 y 1940 en Rosario.

La década de 1930 en Rosario y la constitución de los barrios rosarinos

En la ciudad de Rosario desde las décadas finales del siglo XIX se evidenciaba un “boom demográfico”; de la mano de los sucesivos movimientos migratorios externos e internos, la ciudad acrecentaba el número de pobladores. En paralelo al crecimiento demográfico, la economía cobró un empuje incomparable al de las décadas anteriores. En este contexto de crecimiento urbano sostenido se imponían las dificultades asociadas a la deficiencia habitacional, hacinamiento y la aparición de epidemias y pestes que preocupaban al Municipio (MARTÍN y MÚGICA, 2001).

Una población densa y heterogénea se integró a un mercado laboral en extensión y en ese proceso promovió la aparición de nuevos espacios urbanizados con un desarrollo productivo en acelerado crecimiento. Entre ellos, hacia el borde sur del río Paraná, desde el bajo Ayolas hasta la

desembocadura del Arroyo Saladillo, se delineó una zona que presenció cambios singulares.

Entre los años veinte y treinta del siglo XX, en Rosario se cristalizó un proceso de modernización urbana que se caracterizó por la diferenciación y jerarquización entre el centro y los suburbios planteado por el Estado municipal. En algunos barrios periféricos se instalaron industrias que alteraron la fisonomía espacial y dieron forma a nuevas identidades barriales. Saladillo no fue la excepción en estas transformaciones (FERNÁNDEZ Y ARMIDA, 2002).

Un grupo inmobiliario, Sociedad Anónima “El Saladillo” integrado por personajes políticos y reconocidos de la ciudad, desarrolló un loteo de terrenos de la zona sur de Rosario y ello promovió que sectores de la clase alta comenzaran a instalarse en el barrio. Tanto por sus costos, como por las pretendidas arquitecturas y los materiales utilizados para realizarlas, era claro que aquellas tierras no podrían dar lugar a los humildes (ROLDÁN, 2005: 128-129).

A la vez, la construcción de viviendas populares, característica distintiva del barrio desde los años treinta, confluyó con la ola inmigratoria y migratoria de principios del Siglo XX y el funcionamiento de la planta frigorífica Swift. Así, el barrio *Saladillo y Pueblo Nuevo* atrajo a hombres y mujeres que buscaban escapar de las realidades de la guerra europea y la pobreza del interior de las provincias argentinas. Esta diversidad de actores sociales, con diferentes intereses y de características singulares, no solo desestructuraron los esquemas urbanizadores del *Saladillo y Pueblo Nuevo* sino que lo dotaron de una identidad propia aunque también diversa y cambiante “...Cada persona o grupo de personas lo vivencia [la cotidianeidad] de acuerdo a su forma de comprender simbólicamente el mundo; desde su concepción del tiempo y el lugar en el que habita, pero fundamentalmente desde su experiencia social. Por ello las diferenciaciones en esa comprensión del mundo se dan a partir del lugar que cada per-

sona tiene en la escala social, por la distinción de género, y por el origen y tradición étnicos. Estas representaciones del mundo le van otorgando a cada grupo social una identidad particular que se construye históricamente y que puede percibirse en la constante interrelación que se entabla entre ellos..." (FERNÁNDEZ, 2006: 10-11). La identidad construida en *Saladillo* se articulaba con nuevos procesos sociales y urbanos que configuraron la mayoría de los barrios rosarinos durante la década de los treinta.

El Saladillo se reconfigura

Recorrer el Barrio *Saladillo*, mirar sus calles, sus plazas, monumentos o las antiguas casonas que sobresalen de las sencillas y bajas viviendas del barrio, nos advierte sobre la convergencia temporal que se sedimenta en la memoria de algún vecino de la zona. Vestigios materiales y simbólicos que hablan de un pasado, que se superponen y que se configuran con un mundo moderno, anclado en otras experiencias asociadas con el trabajo y la comunidad (JAMES y LOBATO, 2011-2012). En el marco de la reorganización espacial urbana y las ideas higienistas que confluyeron a principios del siglo XX, la elite rosarina buscó refugiarse en nuevas áreas. Para algunos investigadores, aún en 1890 era posible comprobar visiblemente, dentro del viejo casco urbano, una notable proximidad espacial entre los imponentes edificios de los sectores dominantes y las paupérrimas viviendas de inmigrantes y de criollos. Situación que a los ojos de la elite, implicaba una convivencia indecorosa (FALCÓN, 1993).

La zona cercana al arroyo *Saladillo* ofrecía una serie de posibilidades para satisfacer las actividades del ocio de los rosarinos acomodados. En ese entorno la naturaleza desplegaba todas sus cualidades, invitando a realizar paseos por las Quebradas o disfrutando de los Baños construidos por Manuel Arijón en 1885¹. Las "villas" de las elites -con estilos europeí-

1. Manuel Arijón fue un empresario rosarino, llegado muy joven desde España. "Los baños" eran una instalación balnearia, resultado de la construcción de un canal artificial para traer aguas desde el brazo natural del curso del *Saladillo*, aprovechando una depresión natural,

zantes- eran el refugio de la privacidad de la familia. Los grandes jardines perfumados encontraban sus límites en fuertes hierros adornados. En el interior, la vida familiar se sometía al dominio indiscutido del padre, el de garantizar para las hijas e hijos algún matrimonio conveniente y desde donde se elevaba la moralidad como estandarte. Los paseos por las quebradas, a la iglesia, al cine, el tiro al blanco o las fiestas de carnaval, fueron prácticas que completaban los hábitos de una elite en aras de recubrirse de abolengo y distinción social (BONAUDO, 2005).

En realidad, desde la constitución de *Aldea Saladillo* hacia 1873, el perfil productivo de la tierra era evidente. Manuel Arijón la supo diversificar para el comercio agropecuario y el ocio de la elite. Tras su muerte, el grupo inmobiliario del Saladillo pretendió mantener ese equilibrio. Sin embargo, la llegada del frigorífico Swift en 1917 ganó la pulseada sobre las pretensiones que guardaban desde un principio las tierras del sur. El arribo de la empresa norteamericana a la antigua *Aldea Saladillo* provocó una importante transformación del espacio que estaba destinado al establecimiento de las viviendas veraniegas de familias acomodadas de la ciudad. Las actividades de producción y procesamiento de carnes desarrolladas por la planta alejaron definitivamente a la elite de la zona, cuando en cercanías de este paraíso recreado, se asentaban grupos de pobladores con rasgos humildes instalados en precarias viviendas hechas de chapas y tablones. Algunas de ellas fueron construidas en tierras sin dueños, eran inundables o presentaban condiciones insalubres. En estos márgenes cercanos al Matadero Municipal y al Vaciadero de Basura, se concentró una población que trabajaba en esos mismos establecimientos, mientras otros sobrevivían gracias a diferentes actividades ligadas al comercio y procesamiento de los desperdicios de la producción.

Desde 1924, con la planta frigorífica ya funcionando, la Sociedad Anónima *El Saladillo* remató masivamente lotes de tierra con amplias facili-

en consonancia con la suposición popular de que el arroyo tenía propiedades curativas. Inicialmente fueron de uso particular y luego se anexaron balnearios -piletas- de uso público.

dades de pago. Este cambio en la estrategia comercial se fundaba en el contorno industrial que fue adquiriendo el barrio, a partir de la aparición de esa empresa como fuente principal de trabajo para sus pobladores. La prensa local - favorable al progreso industrial - daba cuenta de la nueva fisonomía en sus páginas: *“De todos los barrios de Rosario el Roque Sáez Peña, antiguo Saladillo es el que desde el comienzo de su existencia hasta ahora ha evolucionado a través de dos aspectos totalmente distintos. Nacido como apacible alejamiento veraniego, barrio de quintas umbrías y de chalets, el progreso lo industrializó y el frigorífico y el reciente matadero modelo congregaron una población obrera que levantó sus viviendas humildes y confirió al barrio su nuevo aspecto”*.²

En Argentina son muchas las comunidades que se asentaron y crecieron a partir del funcionamiento de la industria cárnica. A diferencia de Berisso –caso estudiado en profundidad por Mirta Lobato (2001)- el espacio integrado por Saladillo y las barriadas aledañas presentaban un pasado diferente y singular. Pasado material que aún subsiste en sus calles y que pervive en la memoria de sus habitantes.

Al calor del crecimiento urbano de la ciudad y de la ascendente actividad frigorífica del Swift, desde los años treinta la zona de Saladillo se constituyó en un barrio de perfil popular. Entre sus pobladores se encontraban un gran número de obreros asalariados y empleados administrativos de la planta frigorífica que convivían con comerciantes y profesionales. Se conformó así una comunidad heterogénea, integrada por grupos de orígenes étnicos y sociales diversos.

El frigorífico Swift Rosario-Villa Gobernador Gálvez y la formación de un barrio popular

La empresa Swift de capitales norteamericanos, adquirió los terrenos en 1917 y comenzó la construcción de la planta frigorífica en 1922 en las

2. **La Capital**, Rosario, 22 de diciembre de 1932.

márgenes del Arroyo Saladillo, un límite difuso entre las jurisdicciones de la Sociedad de Fomento de la localidad de Villa Gobernador Gálvez y el municipio de Rosario (ROLDÁN, 2005:266). La aparición del frigorífico generó grandes expectativas de trabajo y una nueva configuración demográfica, en tanto el reciente nodo industrial de la ciudad vio desarrollarse a una comunidad de nuevos y viejos moradores que dejó la impronta de una marcada identidad barrial.

La instalación de la planta no fue azarosa, la empresa contaba con amplias facilidades impositivas otorgadas por el Estado provincial. Estas ventajas sumadas a la cercanía del Matadero y el Vaciadero municipal, así como el fácil acceso al río Paraná y al Arroyo Saladillo, le conferían un valor estratégico que definió la ubicación del frigorífico. La nueva empresa de la región despertaba el interés de vecinos, comerciantes y sobre todo del sector financiero y ganadero de Rosario, lo que en ocasiones generaba tensiones entre sus intereses. En el diario *La Capital* de 1917 se destacaba que la instalación de la fábrica abriría nuevos puestos de empleo, reactivando el mercado ganadero y el consumo interno, además de atenuar la marcada desocupación, producto del cierre de los mercados internacionales durante la primera Guerra Mundial.³ Este panorama se agravó con la crisis financiera que azotó la economía mundial e impactó en la Argentina luego de 1930.

Vecinos, obreros, comerciantes, transeúntes y artesanos marcaban el ritmo del barrio. Una diversidad de espacios, simultáneos, fusionados y heterogéneos dan la impronta a un barrio popular. El Saladillo adquirió así la identidad de espacio barrial, *"...ya que en realidad los nuevos obreros industriales, son una minoría en el mundo de jornaleros, artesanos, campesinos y lo que en general se ha denominado multitud, más aún, lo que serán los rasgos propios de los obreros industriales -actitudes, formas de vida, formas de organización- no alcanzan todavía a diferenciarse de los propios de la vieja sociedad"* (GUTIÉRREZ; ROMERO, 1995:38).

3. *La Capital*, Rosario, 8 de marzo de 1917.

La identidad popular de este espacio barrial se fue constituyendo a partir de un entramado social en el que convergían diferentes experiencias tanto individuales como colectivas, producto de prácticas y discursos institucionales que asignan roles sociales y a su vez generaban aceptación o rechazo, es decir, la constitución de un “nosotros” reflejo de la relación entre individuos que comparten condiciones de vida, de trabajo y educación (ROLDÁN, 2005:284).

Saladillo y Pueblo Nuevo conformaron un área caracterizada por experiencias sociales ligadas al trabajo en la planta frigorífica, así como por los vínculos generados en las asociaciones barriales y los sindicatos que funcionaron en este período. A su vez, la creciente sospecha y marginación respecto de la comunidad barrial plasmada en los medios de comunicación, el rechazo de la elite establecida en la zona y el desentendimiento por parte del Estado municipal, operaron sobre las actitudes y creencias de los vecinos reforzando una identidad en formación que continuó siempre configurándose asociada al desarrollo de una comunidad crecida con la actividad del frigorífico. Identidad que se cimentó en los valores del trabajo y se fortaleció a partir de los vínculos sociales entrelazados en el asociacionismo político, cultural y deportivo del barrio. Aún perviven en la memoria de los vecinos de *Saladillo* muchos de los marcadores identitarios formateados en aquellos años. Quien pregunte sobre la comunidad escuchará la misma respuesta: el *Saladillo* es un barrio único, con una impronta particular, constituido por una enorme población de trabajadores que prosperaron gracias al frigorífico. Un barrio “*que tuvo de todo*”: cine, centro comercial y un maravilloso entorno urbano y natural infrecuente en otros sectores de la ciudad. “*Seguramente todos en Saladillo alguna vez trabajaron en el Swift*”, aseguran algunos vecinos memoriosos. Y a partir de eso surgen infinidad de anécdotas sobre el trabajo en el frigorífico u otras vividas en las calles de la barriada. Episodios que rememoran los espacios compartidos por la comunidad y que aún son centro del encuentro social. Entre los antiguos y más recientes pobladores se recuerda el

pasado “aristocrático” del barrio, exhumado de las últimas villas y mansiones que subsistieron al paso de los años. Recuerdos que se funden en una misma identidad, el origen más lejano de una sociedad rica y elitista, con la memoria más reciente familiarizada con la presencia del frigorífico, sus trabajadores y una vida al ritmo de la sirena, conformando un imaginario particular que continúa en transformación.

Los barrios al sur

Algunas marcas y condiciones de vida de los barrios o asentamientos alrededor de las fábricas se presentan como rasgos característicos de una población popular de trabajadores nucleados en torno a las propias actividades fabriles. En el caso de la planta frigorífica Swift, fueron clave las condiciones urbanas y habitacionales que se desarrollaron y transformaron producto de su funcionamiento. El nuevo barrio requería de obras, inversiones y planificaciones que el Estado municipal aplazaba. La falta de planificación y trazado del transporte urbano, así como el saneamiento de las aguas o los desagües cloacales eran necesidades prioritarias para esa comunidad en crecimiento.

En cuanto al sistema de transporte, las líneas de *tranway* que unían el centro y el sur de la ciudad constituían -desde principios de siglo- el medio privilegiado de traslado de los trabajadores. Su clausura hacia 1930 aisló al barrio del resto del trazado urbano. Según sostiene Diego Roldán, ese fenómeno conformó una tipología barrial más cerrada, situación que mantuvo durante varios años en una relativa marginación a quienes poblaban el sur respecto de otros puntos de la ciudad y también limitó el acceso a la fábrica de quienes vivían lejos de la planta. Dada esa situación, las nuevas condiciones que imponía la carencia de transporte operaron en favor de la organización de la comunidad que se plasmó en la lucha asociativa y el justo reclamo. En 1934 los habitantes de *Saladillo*, asociados en la vecinal “Roque Sáenz Peña”, peticionaron ante el municipio

por la rehabilitación del tranvía número 8. Recién un año después, a expensas del reclamo, se extendió el servicio de tranvía número 11, cuyo recorrido unía al sur con las vías del ferrocarril en Avenida Wheelwright; ello suplió, aunque de manera deficiente, el antiguo medio de transporte (ROLDÁN, 2005: 275-227).

Otros servicios como agua corriente, electricidad y pavimento, fueron inexistentes en los barrios durante las primeras décadas del siglo XX. Aunque fueron provistos hacia 1940, las condiciones del servicio -semejantes a las de una zona semi-rural- contrastaba notablemente con la condición residencial que tuvieron aquellas tierras en épocas de la instalación de las familias acaudaladas de Rosario.

Vinculado a lo anterior y sobre las condiciones de salubridad, desde la instalación del Swift fue permanente la emanación de olores pestilentes y la falta de tratamiento de los desechos que se vertían sobre las márgenes del río Paraná y el Arroyo Saladillo. Provenientes de las faenas realizadas en la fábrica, los olores desagradables marcaron horarios, tareas, rutinas y actividades realizadas en las diferentes secciones de la planta y también los desechos arrojados por la empresa modificaron negativamente las aguas donde tenían por costumbre bañarse los vecinos durante el verano. Siguiendo a Roldán, estas transformaciones y problemáticas ambientales negativas produjeron varios resultados. Por un lado terminaron de concretar el alejamiento definitivo de las familias encumbradas que, a principios del siglo, habían elegido ese entorno para emplazar sus mansiones veraniegas. Por otro lado, una conciencia común sobre las pésimas condiciones del entorno que afectan a los trabajadores y sus familias operó como aglutinante social. Los vecinos, organizados en la Sociedad Barrial, reclamaron ante las autoridades municipales por el indebido tratamiento de los desechos que contaminaban el arroyo y el espacio circundante, y abogaron por un mejor planeamiento de los servicios y normas urbanas. (ROLDÁN, 2005, 2008).

Desde la prensa de la época se reproducían una serie de consideraciones ambivalentes sobre el funcionamiento del frigorífico y el desarrollo de su entorno. Imágenes que se tensionaban entre el festejado progreso económico para la ciudad, producto de las actividades cárnicas, y las más negativas respecto de los pobladores y sus supuestas actividades marginales. Entre algunas de las temáticas abordadas por los periódicos rosarinos, se presentaban los reclamos realizados por la Vecinal sobre las necesidades básicas de una comunidad en crecimiento y también se alternaban imágenes ofensivas sobre la vida y actividades de los pobladores. Por ejemplo, sobre *Pueblo Nuevo* - conectado a través de un puente con *Saladillo* y el frigorífico -, el periódico *La Capital* publicó un artículo que presentaba al barrio como un espacio de actividades criminales y prostitución, en el que sus pobladores, principalmente inmigrantes extranjeros, constituían un núcleo contestatario de la movilización político sindical, proyectada desde el trabajo en la planta. Identificando el activismo sindical con la criminalidad, la noticia ponía el énfasis en la instalación de un destacamento policial en el barrio para intervenir en las actividades marginales e ilegales.⁴ Es que los puentes y entradas al frigorífico eran escenarios propicios para las barricadas y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Innumerables huelgas sostenidas por la militancia de diversas identidades ideológicas se organizaron en defensa de los reclamos de obreros y obreras del Swift⁵. Manifestaciones que ponían en evidencia que el progreso económico de la fábrica no era coincidente con la adquisición de los derechos y las condiciones laborales reclamadas por los obreros.

Sin embargo, desde las páginas de *Swiftlandia*, publicación de la empresa frigorífica, se desarrolló un mensaje discursivo que contribuyó a incrementar el sentido de pertenencia de los trabajadores a la empresa⁶.

4. *La Capital*, Rosario, 23 de enero de 1929.

5. Ver el capítulo 2 de este libro.

6. Ver el Capítulo 4 de este libro.

Los poemas y artículos, muchas veces realizados por los propios asalariados, se alternaban con mensajes de la empresa sobre la seguridad laboral y los premios otorgados al ingenio y creatividad de los empleados para resolver problemas en la producción. Asimismo las noticias sobre nacimientos, casamientos o retiros de los trabajadores se matizaban con los festejos y eventos sociales patrocinados por la empresa, que contribuían a configurar una imagen armónica de la fábrica. Esta publicación, orientada principalmente a circular entre los trabajadores, reflejó un discurso que fomentaba la lealtad a la empresa y buscaba tanto su adhesión como la de la comunidad en su conjunto. La revista cobijaba referencias tanto a los trabajadores cuya fuerza de trabajo era mayormente no calificada, como a los que ocupaban puestos que requerían de profesionales calificados para que realizaran tareas de administración y actividades terciarias vinculadas al funcionamiento de la planta.

Sistema productivo y resistencias obreras... cuestión de muchos y muchas en el barrio

La fábrica impuso sus horarios y disciplina de trabajo, forjando nuevas relaciones laborales y sociales que se proyectaron al espacio barrial y a la vida cotidiana de sus hombres y mujeres. La experiencia laboral dentro de la planta se construyó sobre la intensa actividad productiva impuesta por la empresa, que en oportunidades desembocaba en el conflicto y la resistencia de los asalariados. Así, los síntomas del malestar se materializaban tanto en estrategias para sortear las normas de trabajo establecidas, como en huelgas de gran envergadura lideradas por las organizaciones políticas obreras.

En consonancia con los principios de la Organización Científica del Trabajo, hacia fines de la década del veinte y principios de los treinta, los frigoríficos norteamericanos modificaron la producción sobre la base de la organización racional del trabajo. Los ritmos de producción se acele-

raban y el trabajo se intensificó bajo un ritmo estándar que suponía una reorganización para lograr mayor eficiencia, produciendo más a menores costos y en menor cantidad de tiempo. El sistema establecía además diferentes secciones donde cada trabajador tenía una función única y específica. En tanto, la remuneración dependía de la productividad, estimulando de esta manera la competencia entre las obreras y los obreros. Esta nueva modalidad, a la vez que disminuía la necesidad de mano de obra, generaba su descalificación. En palabras del referente de la Federación Obrera de la Industria de la Carne, José Peter “[...] *El sistema estándar es el ritmo intenso y brutal que convierte al trabajador en mucho menos que una máquina; porque a una máquina se le da descanso, se la aceita, se la cuida y se la repara, mientras que para el obrero sólo quedan la desocupación y las enfermedades cuando el estándar en unos años le ha extraído la última gota de energía y le ha arruinado la salud. Sistema estándar es haber logrado que el trabajador pierda la facultad de pensar de perder el interés por la vida*” (PETER, 1968).

El dirigente comunista dejaba en claro que el estándar arrastraba a los trabajadores hacia el agotamiento físico y psicológico. El sistema funcionaba sobre la base del empleo no calificado, que deviene en bajos salarios y en la especulación de una demanda creciente de trabajo, producto de los altos niveles de desocupación del período.

A las condiciones generales de explotación se sumaban los prejuicios sobre el género. En el frigorífico Swift algunas operarias eran trasladadas a diferentes secciones para realizar tareas como envoltura, pegado, trozado, apilado de latas, etc. Labores tradicionalmente adjudicadas a las mujeres pues requieren menor esfuerzo físico y mayor habilidad manual, o un tacto delicado que evitaría la rotura de los materiales que se manipulaban (LOBATO, 1990:185). Sin embargo muchas obreras también realizaron tareas que necesitaban de un mayor esfuerzo físico, como el trozado de carnes, cuando sus condiciones corporales así lo ameritaban. No obstante, en general, se distingue una marcada diferenciación dentro

de la planta entre el trabajo femenino y las tareas de los obreros varones. Situación que a su vez determinaba una calificación diferencial, constituyéndose así la base de la desigualdad salarial femenina.

Otra característica del ritmo estándar fueron las diferentes estrategias de subordinación y segmentación de la mano de obra, que funcionaban como neutralizador de posibles resistencias obreras (LOBATO, 2002). Las tareas sectorizadas evitaban la integración de las diferentes secciones, limitando una organización y lucha eficaz por parte de trabajadoras y trabajadores. En el periodo aquí estudiado los obreros del frigorífico Swift organizaron varias medidas de lucha comentadas en la prensa local, lo que permite distinguir diversas etapas en las prácticas de resistencia dentro de la fábrica.

En un primer momento predominaron las huelgas por sección que no tuvieron la fuerza y adhesión esperadas antes de 1928 (VOGELMANN y MENOTTI, 2011). Entre los entrevistados se recuerdan algunos episodios de lucha obrera que entrelazaban los reclamos por mejores condiciones de trabajo con la intensidad que el sistema estándar les imponía “[Los reclamos] *siempre fueron por, ya te digo, por, ponele, botas y abrigo a los de la cámara fría, después, a lo mejor, porque no le querían reconocer algo, porque el tipo que trabaja en la picada, por ejemplo, tiene que hacer cierta producción, vamos a decir treinta vacas, entonces tiene un tipo que se llama “Toma-tiempo”, al lado, a ver cuánto demora en hacer esas treinta. El tipo se apura, y a lo mejor entra a las siete de la mañana y a las once ya tiene hechas las treinta. De esa hora, hasta que sale, es premio*”.⁷

En muchas oportunidades las medidas de fuerza implementadas en una sección importante podría generar la inactividad de la empresa. Como sucedió en la huelga de 1925 de la sección playa, donde se realizaban las tareas de matanza de animales, y otras labores que constituían la base de la producción. Sin embargo, muchas de las luchas reivindicativas por sec-

7 "D". mujer, empleada administrativa del SWIFT, Rosario, 10 de Julio de 2014.

ción encontraron sus límites en la escasa adhesión del resto de la planta⁸.

Huelgas o piquetes en la entrada de la planta fueron algunas de las formas que adquirió la resistencia desde el Sindicato de Obreros Industria de la Carne a partir de 1928. En este período se evidencia un fortalecimiento en la organización obrera tanto a nivel nacional como local con la creciente importancia del Partido Comunista en el movimiento obrero y su preeminencia en algunos de los sindicatos con mayor peso del momento.

El Partido Comunista y el Sindicato de Obreros de la Carne en Rosario

Las investigaciones de los últimos años respecto del accionar del Partido Comunista Argentino (PCA) han permitido renovar las interpretaciones sobre el tema. Según Hernán Camarero, entre 1920 y 1940, el PCA ha sido un claro protagonista dentro de la historia del movimiento obrero, como impulsor clave de la movilización de los trabajadores. Este partido político que agrupó a miles de militantes, constituyó y se destacó en la dirección de importantes sindicatos del período. A su vez, implementó tempranamente estrategias como las células de base en las fábricas e impulsó las huelgas masivas en el ciclo de mayor auge de la lucha gremial y obrera, así como también fomentó la construcción de instituciones culturales como bibliotecas, clubes y asociaciones de inmigrantes (CAMARERO, 2009:57).

Desde la década del veinte, el PCA desplegó una intensa actividad que fue variando según los lineamientos establecidos por el Comintern en Moscú que, a su vez, derivaron de las coyunturales políticas mundiales. Sin dudas, *“...los comunistas fueron los más dinámicos en desplegar estrategias de organización que influyeran en la ramificación hasta las unidades*

8. **La Internacional**, 4 de junio de 1925, en VOGELMANN y MENOTTI (2011).

de producción. Esto contribuyó, junto a otros factores, en la entronización como la fuerza política más dinámica en el sindicalismo en la segunda mitad de la década infame” (CERUSO, 2009:98).

La estrategia de las células de fábrica, como las comisiones internas, requerían formar estructuras en el lugar de trabajo, que incluyeran al conjunto de obreros y obreras unidos orgánicamente al sindicato de industria, elegidas por los trabajadores y afincadas en las secciones internas de las fábricas, entre otras funciones. El desarrollo gradual del accionar de las bases se experimentó sobre todo en el ramo de la construcción, las industrias textiles, la metalúrgica y los frigoríficos.

A partir de los trabajos de Paulo Menotti, entre otros, puede observarse en el accionar del PC en el frigorífico Swift Rosario-Villa Gobernador Gálvez, una temprana construcción de las comisiones internas de planta. A través de los relatos de ex- obreros y militantes del PC, Menotti da cuenta de un despliegue de actividades en pos de la lucha por lograr reivindicaciones justas. Durante el período abordado, se produjeron varias huelgas lideradas por el PC que ocupan algunas páginas de la prensa obrera y periódica de Rosario.

Sin embargo, pasados los primeros años de la década de 1940 y con el advenimiento a la Secretaria de Trabajo y Previsión Social del coronel Juan Domingo Perón, se advirtió el acercamiento y la adhesión de algunos gremios al gobierno nacional. En este marco se creó un sindicato paralelo en Saladillo, apoyado y liderado por dirigentes pro-peronistas (AGUILA, 1991-1992); esta mutación tensionó la lucha de liderazgos entre el PC y el sindicato creado en 1944 por los nuevos líderes.

A pesar del profuso accionar de los comunistas dentro de Swift durante los años treinta y comienzos de la década de los cuarenta, en el relato de muchos vecinos se niega o desconoce toda actividad de las izquierdas dentro de la fábrica (MENOTTI, 2008). Incluso, en una entrevista realizada hace unos años, alguien afirmaba que, en Rosario y en *Saladillo*

“ser obrero de la carne era ser peronista”.⁹ Claro que desde 1943, el PCA fue hostigado, sus militantes fueron sistemáticamente perseguidos y reprimidos, tanto por las empresas como por el poder gubernamental. A través de un decreto del gobierno nacional se habilitó a los poderes públicos para clausurar los locales comunistas y detener a los sospechosos de realizar actividades políticas “ilícitas”. Es muy posible entonces que los comunistas hayan desarrollado ciertos cuidados respecto de su accionar, evitando ser descubiertos y, como consecuencia, serían menos recordados por los trabajadores como activistas identificables con el PCA. Asimismo, la construcción realizada más tarde por el Peronismo y los dirigentes sindicales que pasaron a sus filas, contribuiría a ese proceso que dio por resultado cierta invisibilización del accionar previo del PCA en la industria cárnica.

También podemos pensar que las actividades de los comunistas fueron menos visibles en las secciones administrativas. Las ideologías de izquierda no convocaban a los empleados ya que estos se percibían como trabajadores con un status social diferente de las obreras y obreros. En las conversaciones con ex - empleados y empleadas del frigorífico están ausentes los recuerdos del activismo de trabajadores comunistas dentro de la fábrica y sus barrios aledaños. Aparece la imagen de los obreros que remiten a la cultura del trabajo arduo y el desentendimiento por las actividades políticas. En sus narraciones, se trata de hombres y mujeres humildes, sufridos, que aceptaban las peores condiciones laborales sin asumir una actitud combativa ni reclamar por ello. Los sindicalistas son *otros* y se confunden en la memoria con los de un período posterior a 1945. Por otro lado, entrevistados y entrevistadas -antiguamente personal administrativo del frigorífico- revelan un relato que los despega de una identidad común con el resto de los trabajadores, principalmente obreros de planta. Sus visiones acerca del rol desempeñado en el frigorí-

9. “D.”, abogado, hijo y hermano de conocidos dirigentes políticos de la ciudad cuya infancia transcurrió en Barrio *Saladillo*. Rosario, 8 de abril de 2000.

fico están ligadas principalmente al discurso empresario que se difundió a través de la publicación *Swiftlandia*.

Sin embargo, el hito más importante que opera en la memoria de ex trabajadores y trabajadoras es el imborrable recuerdo de la formación del Sindicato de la Carne, vinculado al advenimiento del Peronismo y a la etapa asociada con la consecución de los mayores logros y beneficios para los trabajadores. En el recuerdo de quienes entrevistamos, la experiencia del Peronismo en la fábrica y en el barrio eclipsó la lucha obrera anterior, impulsada por los partidos políticos de izquierda, especialmente el PCA, que continuó teniendo una gran influencia en el Sindicato de la Carne de Rosario.

La pervivencia del frigorífico y una comunidad a través del tiempo

Desde 1917, entre la comunidad obrera conformada en torno a las actividades del frigorífico Swift, pervive la memoria de un pasado que se caracteriza por su singularidad. En sus calles se encuentran las huellas materiales y simbólicas de una historia de sucesivas transformaciones espaciales y sociales. Los restos de antiguas mansiones de la elite rosarina, hoy transformadas en instituciones culturales o médicas, o bajo la sombra del abandono, conviven con las viviendas de los trabajadores del barrio. Los famosos “Baños” de Manuel Arijón cambiaron su apariencia y estructura. Aquellos que otrora albergaron el placer y el ocio del sector más pudiente de sociedad rosarina, se encuentran hoy bajo control del Estado municipal y son frecuentados en los días estivales por las familias populares del barrio. Se ha constituido un recreativo paseo donde antes se ubicaba el curso de agua que desembocaba en las piletas. Aún se eleva la chimenea del frigorífico que pareciera recordar los tiempos de intensa actividad y a los miles de hombres y mujeres que se aglomeraban ante sus puertas buscando trabajo. En esos lugares, inmigrantes y nativos forja-

ron su identidad como comunidad a través de sus experiencias laborales en la fábrica. Los puentes de hierro que emergen entre los asentamientos de humildes pobladores son vestigios oxidados que alguna vez marcaron el ritmo de la producción. También evocan memorias de luchas y enfrentamientos, de divisiones territoriales, de márgenes difusos de resistencia y militancia. Ocasionalmente resurge el sentido de pertenencia barrial cuando vecinas y vecinos se unen a las fiestas populares y los desfiles, o continúan organizando la tradicional “Fogata de San Pedro y San Pablo” que se realiza en el Parque Regional Sur “Dr. Silvestre Begnis”, cada veintinueve de junio. Los encuentros de colectividades en el recuperado cine *Diana* traen a la memoria las primeras comunidades extranjeras que se organizaron e instituyeron sus centros culturales, como la Polonesa y la Lituana, entre otras. Los clubes del barrio albergan todavía los encuentros y charlas de los pobladores rememorando sus días en *Saladillo*. Aún persisten en ese espacio las casas históricas, sus villas, su arte y los aromas que le dan esa singular particularidad de barrio distinguido y a la vez popular.

ANEXO DE PROPUESTAS Y DOCUMENTOS PARA EL TRABAJO EN EL AULA

A continuación se comparten diferentes propuestas didácticas para trabajar en el aula la temática *identidad barrial*.

Cada actividad presentada puede ser utilizada como material disparador, motivador, evaluatorio o solo para complementar el objetivo de la clase. En cuanto a los poemas remiten y describen situaciones particulares del Barrio *Saladillo*. Reconstruyen un tiempo y lugar determinado, revelando las manifestaciones de los diferentes sectores sociales que lo habitan y sus actividades cotidianas.

Por su parte, los artículos periodísticos permiten extraer información sobre diferentes situaciones y fenómenos sociales, revelando así variados aspectos de la realidad barrial. La coexistencia de los actores sociales, sus necesidades, reclamos y conflictos permiten explorar el pasado del barrio y elaborar interrogantes acerca de las posibles relaciones establecidas entre grupos.

Por último, se presenta material para trabajar con TIC. La búsqueda de videos, imágenes e información en la web puede ser muy variada y enriquecedora para abordar diferentes semblantes de la identidad barrial. Pueden presentarse como una buena opción para concluir un trabajo final de investigación, realizado por los estudiantes sobre la identidad de su barrio.

Se dejara al criterio de cada docente la modalidad de trabajo que desee emplear, su integración al conjunto de actividades escolares y el aprovechamiento que se haga del material didáctico.

Lo desconocido atrae a la juventud

Salieron de la casa y caminaron hasta la esquina.

—La señora dijo que te va a acomodar en los altos de la botica. Vas a estar hecho un señor, con entrada independiente. Ahora tomás el tranvía número 5. Fíjate donde lleva pintado el número. Poné atención en lo que te digo: le pedís al guarda que te avise al llegar a Mitre y San Lorenzo. Ahí bajás, y después tomás el tranvía número 8. Le decís al guarda que te avise en la Avenida Lucero, una cuadra antes de llegar al frigorífico Swift. Ahí bajás y enseguida encontrás la botica. Estás en pleno Saladillo.

Nunca olvidaría aquel interminable recorrido por el Rosario. Tal vez porque iba solo, porque no tenía que aparentar indiferencia (como a la llegada, con el turco), se dio el gusto de mirar todas las cosas nuevas y extraordinarias que llamaban su atención. En muchas oportunidades, en ese primer viaje en los tranvías número 5 y número 8, pensó: “Le voy a contar esto a los hermanos, y a Rafael y a Flores”. Pasó frente a edificios altos y oscuros, con torres en punta, con pararrayos (edificios que no volvería a ver, como si los hubiera soñado). De algún modo le pareció que en esos dos tranvías, y no en el camioncito del turco, había hecho su entrada en la ciudad. Iba ahí sentado, como cualquier pasajero, con el reloj despertador sobre las piernas y con la deslumbrada convicción de participar en hechos culminantes. Cuando llegara la hora de contarlos, si no ponía el mayor cuidado, iba a quedar como embustero.

Adolfo Bioy Casares, *El héroe de las mujeres*, EMECE, Buenos Aires, 1978.

El Saladillo

Un gran río te ciñe de rojizas barrancas,
por donde grandes buques hallan tus puertas francas.

Pero si aquél es sobrio, grave, fiero, orgulloso,
otro pequeño y fino te sirve de reposo.

Y, como si quisieran que añoren tu frescura,

se encapricha y se seca, si le da la locura.

Así, pequeño y todo, se da el lujo de darte
bosquecillos de sauce; esto para alegrarte.

En festivas mañanas, bellos adolescentes
vuelan sobre canoas livianas, imprudentes,

y sus camisas blancas contrastan con el verde
césped de las orillas que en el agua se pierde.

Bajo el golpe del remo, corta el agua la quilla
y tiemblan las canoas suspensas en la orilla.

Empleados, estudiantes de pesada semana
remando alegremente se pasan la mañana.

Pintoresco, repleto, va llegando el tranvía
donde vienen familias a pasar el día.

Bajo los verdes sauces tienden blancos manteles
y sacan de sus cestas botellas y papeles.

Toman mate, se acuestan para dormir la siesta,
que duermen si el vecino pic-nic no los molesta.

¡Algazara de obreros, empleados, costureras
juveniles, alegres, bulliciosas, parleras!

Cuando la noche llega los tranvías no alcanzan
para tantos, y a saltos, a su encuentro se lanzan.

Tímidas, las mujeres, se quedan rezagadas
y esperando su turno conversan agrupadas.

Requiebros maliciosos las suelta el muchachote
que va en la plataforma, y ellas le ponen mote.

Lloran los chiquilines, somnolientos, cansados,
y los padres los cargan, contentos, resignados.

Y la masa flotante, planchada, dominguera,
no se acuerda que el lunes de trabajo la espera.

Alfonsina Storni, *Seis Cantos a Rosario*, Biblioteca Argentina, Rosario, 1949

Las delicias de la pileta del Saladillo

En estos días de calores sofocantes, los ciudadanos de esta gran ciudad que por desgracia no cuentan con los espacios libres suficientes para acudir a ellos en demanda del oxígeno puro que necesitan sus cansados pulmones, tienden la mirada hacia el sitio ideal, magnífico, único en Rosario. Ese sitio han ya adivinado los lectores que es la pileta y el parque del Saladillo que congrega todas las tardes y todas la noches a lo más selecto de nuestra sociedad. La amplitud de las instalaciones de los Baños del Saladillo, sus comodidades que nadie se atrevería a poner en duda: su esmerado servicio de buffet y confitería; su puente en el cual pueden las familias gozar de la brisa fresca del Paraná, contemplar las zambullidas graciosas de los expertos nadadores y los manotones de los principiantes, mientras una instalación perfecta de radiotelefonía les permite oír las últimas novedades musicales, han hecho de los Baños y parque Saladillo el sitio ideal para los días caniculares que debemos soportar. Hoy el sitio predilecto de la sociedad rosarina ha de verse sumamente concurrido.

La Acción, Rosario, 12 de enero de 1930.

Calles sin pavimentar del Saladillo

Hemos visitado esta mañana el barrio Saladillo. El aspecto edilicio es lamentable. Empezando por la calle Lucero, la pavimentación de algunas de sus intransitables intersecciones adquiere contornos indescritibles cuando llueve copiosamente. Los baches aumentan día a día. El tráfico se torna dificultoso. Las calles

transversales que carecen de adoquinado ofrecen una impresión desoladora. Montañas de tierra diseminada por la calzada, pozos y alcantarillas que obstruyen el paso de todo vehículo. No debe olvidar el municipio que Saladillo es un barrio populoso y de vitalidad comercial, cuyos vecinos están asistidos por el derecho a exigir de las autoridades comunales mayor atención de orden edilicio que hace mucho tiempo no se le dispensa.

Democracia, Rosario, 25 de julio de 1923.

Desde Ayer Funciona una Escuela Nocturna en el Barrio Saladillo

Por resolución de las autoridades escolares de la provincia, desde la fecha funcionará en el local de la escuela diurna "Aristóbulo del Valle", sita en cortada Pineda 241 del precitado barrio una escuela nocturna en la que instalarán cursos elementales para empleados y obreros.

Esta acertada disposición favorecerá así a una zona en la que el frigorífico Swift, los mataderos municipales, los ferrocarriles Rosario a Puerto Belgrano y Compañía General de Buenos Aires y numerosas fábricas y establecimientos industriales concentran intensos núcleos de población para los cuales una escuela como la mencionada llena una sentida necesidad y satisface una legítima aspiración de la masa obrera que anhela mejorar sus condiciones de vida enriqueciendo el caudal de sus conocimientos, condición necesaria para la obtención de mejores jornales e imprescindible para el mejora desenvolvimiento de sus actividades sociales o gremiales.

Las clases que darán comienzo a las 19:45 horas tendrán la duración de dos horas y se darán en ellas preferente atención a materias que, como el castellano, la aritmética y la geometría, aplicadas a las actividades diarias, son, para el obrero, de inmediata utilidad.

La Acción, Rosario, 3 de julio de 1936.

La moralidad en los suburbios, Pueblo Nuevo

Pueblo Nuevo es un barrio que tiene las características de un rincón minero australiano o canadiense, de esos con los que nos han familiarizado el cinematógrafo. Formado de una manera improvisada, a raíz del funcionamiento del Frigorífico Swift inmediatamente se pobló con unas 2.000 personas de ambos sexos que hablan todo género de idiomas y dialectos [...] al mes de existir Pueblo Nuevo fue necesario establecer un destacamento de policía con 30 hombres, lujo del que no disfrutaban barrios antiquísimos de la ciudad.

La Capital, Rosario, 23 de enero de 1929.

Nota de pedido de servicio de agua corriente realizada por el Club Náutico de Rosario ante el Consejo Deliberante (8 de junio de 1934)

Nos impulsa a formular este pedido el ingrato espectáculo que presenciamos diariamente, de mujeres y criaturas, las que llevando sendos recipientes van a nutrirse de agua para el consumo en el río Paraná, debiendo recorrer bajo cualquier inclemencia del tiempo, más de 400 metros, lo que constituye un verdadero sacrificio, para obtener al fin el agua sucia, por cuanto deben recogerla en la orilla misma del río, sin filtrar contaminando por la proximidad de las bocas de servicios cloacales de la ciudad lo que representa un peligro para la salud de los que se ven obligados a usarla [...] la intención es mejorar la afligente situación de ese numeroso núcleo de más de cien familias, formadas en su totalidad de gente obrera que debido a circunstancias especiales se ven obligadas a vivir en humildes ranchos, privados de un elemento tan indispensable como el agua.

ET Honorable Consejo Deliberante de Rosario,

Prescripción Reglamentaria, septiembre, 1939, t. IV. f. 626.

Para trabajar con recursos audiovisuales y TIC:

Historias al sur del sur video realizado por la Escuela de Comunicación Social y la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

<https://www.youtube.com/watch?v=wcL2NcuJ43U>

Cuatro Calles - Avenida del Rosario- video realizado por la productora Azotea. Cuatro Calles es una Serie Televisiva Documental ganadora de la Convocatoria Espacio Santafesino Estímulo a la Producción Audiovisual del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.

<https://www.youtube.com/watch?v=0IywJax1Khc>

<http://cuatrocallestrosario.blogspot.com.ar/>

CAPITULO 2: LA LUCHA INVISIBILIZADA.

SOBRE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA HUELGA DE 1930 EN EL FRIGORÍFICO SWIFT DE ROSARIO

Débora K. CONTADIN

La década de 1930 se presenta como un período de particular preeminencia en la configuración de la identidad obrera en Argentina. Los cambios introducidos por la modernización luego del impacto de la crisis capitalista de 1929 dieron a la industria nacional, en especial la liviana, una importante relevancia económica y por lo tanto social. La ciudad de *Rosario* formó parte de este proceso, acompañado por el crecimiento demográfico que proveyó de gran parte de la mano de obra, lo que implicó la ampliación y reconfiguración de la fisonomía urbana. Importante centro portuario y comercial, proporcionó las condiciones propicias para la instalación y desarrollo del frigorífico *Swift*, de capitales norteamericanos, al sur de la ciudad. En las instalaciones de la industria cárnica situada a la vera del arroyo *Saladillo*, que divide las ciudades de *Rosario* y *Villa Gobernador Gálvez*, encontraron su fuente laboral miles de hombres y mujeres, incorporándose de esta manera al trabajo fabril.

Si bien se han realizado diferentes abordajes sobre el movimiento obrero en los años 30, las síntesis históricas sobre la clase trabajadora han estado muchas veces centradas en las figuras masculinas, invisibilizando el lugar de las mujeres en ella y ponderando una representación también masculinizada del mundo del trabajo (GIL LOZANO, PITA, INI, 2000: 245-

265). Por ello, a pesar de la producción historiográfica existente aún es necesario seguir indagando sobre la participación femenina como parte de la experiencia de clase, considerando a las mujeres como constitutivas de un sujeto político-social (ACHA y HALPERIN, 2000: 229-266).

Por otro lado, desde hace algunas décadas, las investigaciones han avanzado en diversos análisis y ópticas que intentan hacer visible a la mujer como sujeto activo, partícipe de los acontecimientos históricos. Como veremos, no se trata de que las mujeres no hayan participado en los procesos, sino que fueron omitidas de los registros oficiales, catalogados con marcas androcéntricas, quitándole importancia a su rol como sujeto histórico y agente de cambio. Según señala Scott, no existe una ausencia de información sobre las mujeres, sino que esa información no se correspondía con los intereses de los historiadores (SCOTT, 1992: 38-65). De esta manera, aunque las fuentes halladas -sobre todo publicaciones en diarios de diversa índole- sean poco elocuentes sobre la participación femenina y no sean las mujeres las que se adjudican autoría en los escritos, creemos posible señalar que las obreras fueron también protagonistas de los sucesos acontecidos en torno a la huelga de enero 1930 en el frigorífico *Swift* de la ciudad de *Rosario*.

Representaciones e imágenes de las mujeres presentes en la década de 1930 en Argentina

De manera binaria, puede pensarse en dos espacios de actuación de los sujetos: lo público y lo privado. Al primero corresponderían las actividades políticas, económicas, laborales, sindicales; en tanto el hogar y la familia constituirían el ámbito de lo privado. Cultural e históricamente, se le ha atribuido al varón la esfera de lo público y a la mujer la de lo privado, como parte de las desigualdades de género¹. Guiándose por

1. El término "género" da cuenta de los condicionamientos sociales y culturales que crearon, históricamente, los caracteres femeninos y masculinos. Para profundizar en la definición de género, véase SCOTT (2008).

esta “dicotomía imaginaria” entre lo público y lo privado, se organizaron los sistemas sociales, estableciendo espacios de competencia escindidos para varones y mujeres. No obstante, las normas establecidas a partir de esta “escisión como una ilusión ideológica” fueron desoídas en la práctica y reconstruidas por los diferentes grupos sociales (GIL LOZANO, PITA, INI, 2000: 245-265).

Siguiendo esa diferenciación y atribución de roles según el género, a la mujer le correspondería el manejo del hogar, la reproducción, la atención a los hijos y las actividades domésticas. Sería, ante todo, madre, encargada de la reproducción y educación de los futuros ciudadanos y mano de obra. En un artículo publicado en enero de 1930 por el periódico *La Acción*, sobre el discurso de un lord del Sello Privado Inglés acerca de la mujer en los empleos, la editorial sostiene y expone un aspecto de máxima preocupación: el abandono del hogar doméstico. El autor -no identificado- finaliza su escrito señalando que “*acaso en este movimiento feminista [...] se vuelve también, andando los años, a caer en la cuenta de que la Iglesia, señalando a la mujer su puesto en el hogar, tenía razón*”². Si bien esta atribución de roles puede considerarse parte del discurso burgués, “... todas las clases sociales -incluida desde luego la clase obrera- preferían que las mujeres permanecieran en sus casas atendiendo los deberes conyugales y maternos [...]. Se admitía que las mujeres de los sectores obreros no tuvieran más remedio que salir a procurar ingresos para engrosar las retribuciones del varón productor, pero sólo por esta razón se consentía que las madres dejaran a los niños y desatendieran las tareas de la casa.” (BARRANCOS, 2007:147-148). El modelo de mujer fue aceptado pero con tensiones por los sectores subalternos, ya que la misma práctica los cuestionaba.

Pueden distinguirse, entonces, dos imágenes o representaciones de la mujer imperantes en la época: en primer lugar, la asociación entre mujer y maternidad. Por ello, desde que se comenzó a legislar el trabajo feme-

2. *La Acción*, Rosario, 8 de enero de 1930.

nino, el Estado argentino tomó como deber proteger a la mujer obrera de los “efectos destructores” que -para su prole- le deparaba la explotación, ya que su misión “natural y necesaria” era la de ser madre, contribuyendo de esa manera al progreso de la nación. En segundo lugar, se encuentra la imagen “sensible y débil” de la mujer. No obstante, esta representación como sujeto débil, asociada a cierta contextura física y sensibilidad/docilidad espiritual, no podía eludir la tensión con una tercera imagen, la de una mujer beligerante que, junto con los compañeros obreros, manifestaba y luchaba por sus reivindicaciones, según veremos más adelante. De esta manera, podemos observar que, como señalábamos párrafos atrás, esas mujeres no respondían al estereotipo femenino, sino que participaban *“junto con los demás miembros de la clase obrera en la experiencia de su propia formación.”* (ACHA y HALPERIN, 2000: 265)

Podemos advertir, entonces, que a pesar del “deber ser” establecido en símbolos, normativas, políticas y autopercepciones, las mujeres ya desde fines del siglo XIX constituyeron parte importante de la fuerza de trabajo de ciertas ramas de la industria, como la alimenticia y la textil. Conciliar estas representaciones de lo femenino con la realidad de las obreras sin duda generaría tensiones. Una de las maneras de resolverlas fue a través de los conceptos de necesidad y complementariedad, como una forma de legitimar, mediante el lenguaje, su participación en el trabajo extra-doméstico.

Como propone Mirta Lobato en sus estudios sobre las trabajadoras argentinas, el concepto de necesidad fue utilizado por las mujeres obreras para justificar su ingreso al trabajo asalariado, más aún en labores tradicionalmente asignadas a los varones, como las desempeñadas en el frigorífico. Ante la escasez de ingresos y la necesidad de bienes, la mujer se vio en el apremio de “ayudar” al marido o a la familia en la procuración de un salario accesorio (GIL LOZANO, PITA, INI, 2000: 93-115). Así, el hijo de una operaria que trabajó en los años treinta y cuarenta en el Frigorífico Swift de Rosario, entrevistado en el marco de la presente investigación,

relata el ingreso de su madre a la industria de la carne de la siguiente manera: *“Mi mamá trabajó durante veinte años, se dio una situación, una enfermedad de mi papá muy prolongada, y como mi papá trabajaba por su cuenta entonces tuvo que salir. Entonces ella tuvo la suerte de entrar en el Swift. [...] [Mi papá] estuvo como dos años y medio, casi tres años, que se moría y no se moría. Y entonces, mi vieja tuvo que salir a trabajar....”*³ Otra de las entrevistadas, ex-trabajadora del Swift, expresa: *“La mayoría de las mujeres que trabajaban conmigo se fueron yendo, claro, yo no me podía ir, como se murió mi marido me tuve que quedar”*.⁴ Como puede observarse, justifica su permanencia en la fábrica a partir del fallecimiento de su esposo. Ahora bien, en otras ocasiones, cuando la necesidad desaparecía, frecuentemente retornaban al ámbito del hogar y el trabajo doméstico: *“Muchas iban dejando, a medida que se casaban”*.⁵

El trabajo de la obrera no sólo se presentó como necesario, sino que también devino complementario (RIVERA, 1995:13-71). Considerar las actividades laborales femeninas como “ayuda” de las masculinas le otorgó a su labor un carácter secundario, concepción ésta que *“...perduró y condicionó la visión del trabajo asalariado femenino como accesorio, transitorio y complementario del trabajo masculino”* (PANIAGUA, PIQUERAS y SANZ, 1999:60). Esta visión se relaciona plenamente con la desigualdad salarial, es decir, por igual trabajo una mujer cobraba menos que un varón. Como indica una de las entrevistadas, *“Las mujeres siempre ganaban menos”*.⁶ Por esa razón, en las condiciones del pliego que se presentó en la huelga de trabajadores de la carne de Rosario en 1930 -a la que luego nos referiremos-, se enunciaba el reclamo por la igualdad salarial entre los sexos: *“...tanto hombres como mujeres siempre que realicen igual traba-*

3. “T”, varón, hijo de obrera del SWIFT. Rosario, 11 de julio de 2014.

4. “D”, mujer, empleada administrativa del SWIFT. Rosario, 10 de julio de 2014.

5. *Ibíd.*

6. Entrevista conjunta a “D”, mujer, empleada administrativa del SWIFT, y “C”, varón, empleado administrativo del SWIFT. Rosario, 18 de julio de 2014.

jo”.⁷ A su vez, el menor salario femenino introducía otra preocupación: al ser más rentable ocupar obreras que obreros, estaba latente el riesgo del desplazamiento de los varones. Esta línea de pensamiento superaba los marcos del territorio argentino: en 1930 un diario local reproducía las palabras de un lord inglés cuando señalaba que “*esa mujer puede trabajar más barato que el hombre y sólo busca una cantidad “para alfileres”; des- plaza, como es natural, de su puesto, a muchos varones*”⁸. La desigualdad según el sexo trascendió lo meramente salarial, reconociéndose también en la división del trabajo, la calificación o tecnificación, y las jerarquías ocupacionales.

Las mujeres en el frigorífico, un mundo masculinizado.

Como referimos anteriormente, las representaciones acerca de la textura física de la mujer que declamarían fragilidad y debilidad constituyeron parte de la ideología dominante de los años treinta. Aquello que se denominaba “naturaleza femenina”, entonces funcionó como fundamento para la asignación diferencial de tareas según el sexo (GIL LOZANO, PITA, INI, 2000). En palabras de una de nuestras entrevistadas: “¡*Mirá si van a ir a trabajar a un frigorífico?! ¡Nada menos! Por lo menos una tienda, pero no en un frigorífico*”⁹. Desde fines del siglo XIX, las fábricas fueron percibidas por la sociedad como insalubres para el cuerpo de la mujer, una amenaza a su moral, su cuerpo y su descendencia. Por ello, ya desde principios del siglo siguiente, el Estado argentino realizó intentos de reglamentar el trabajo femenino, prohibiéndose algunas actividades, así como los turnos de horarios nocturnos¹⁰.

En el caso del frigorífico *Swift* se puede observar una segregación ocu-

7. **La Capital**, Rosario, 30 de enero de 1930.

8. **La Acción**, Rosario, 8 de enero de 1930.

9. Entrevista a “D.”

10. Para ampliar véase LOBATO y SURIANO, Juan (2013); LOBATO (2007).

pacional, manifiesta de dos maneras: horizontal -mujeres y varones se distribuyeron de forma diferente entre los tipos de ocupaciones de un mismo nivel- y vertical -distribución desigual de mujeres y varones en la jerarquía ocupacional- (GÓMEZ BUENO, 2001). Con respecto a la primera, la horizontal, el argumento fue que existían ocupaciones propias de cada sexo, diferenciando entre trabajos propiamente masculinos y trabajos propiamente femeninos. Hemos visto en el capítulo anterior que, en general, se reservaban para las mujeres las tareas menos duras, más sedentarias, más relacionadas con la delicadeza y la precisión, aquellas labores pensadas como la prolongación de las actividades que se realizaban en el ámbito doméstico, aunque hubo excepciones.¹¹ Tanto los diarios consultados como los registros orales abordados señalan que las obreras del *Swift* se encontraban en su mayoría en secciones tales como picada, tripería, etiquetado, costura y envasado, - “*En mecánica no va a haber mujeres*”-.¹²

En cambio, los trabajos considerados como propios de los varones se regirían por los valores de la fuerza, la destreza, la resistencia. Uno de los entrevistados señala: “*Igual, ninguna mujer hizo trabajo de fuerza, nada, nada...*”.¹³ De esta manera, se construyeron ideológicamente espacios y características diferenciales según el sexo, desigualdades que se tradujeron, a su vez, no sólo en los salarios, sino en las cualificaciones. Fueron más valorados -y por lo tanto mejor remunerados- los trabajos asignados a los hombres, ya que se aplicaron criterios elaborados sobre el modelo del trabajador industrial masculino.

Pero, en la fábrica, no sólo se reprodujo, sino que también se produjo la diferenciación y jerarquización de los roles masculinos y femeninos (RIVERA, 1995:13-71). En teoría, las tareas de las secciones mayoritariamente femeninas resultaban menos arduas que las que realizaban los

11. Ver Capítulo I

12. Entrevista a “D” y “C.”.

13. Entrevista a “T”. Véase Capítulo I en este mismo libro.

obreros, no requerían de las destrezas percibidas como masculinas de fuerza y resistencia. Ahora bien, al consultar las fuentes escritas y orales puede observarse que las condiciones de trabajo de aquellas secciones con alto porcentajes de mujeres también las exponían a grandes riesgos, como cortes, infecciones, enfermedades, consecuencias respiratorias por la larga exposición a la humedad, al calor y al frío. A partir de allí pueden reconocerse evidencias de una contradicción entre el discurso que reproduce las representaciones genéricas y las prácticas reales de varones y mujeres en el rol de trabajadores; contradicciones que a su vez se manifiestan en el relato.

En una de las entrevistas realizadas, "T." -mientras hilvanaba su discurso acudiendo permanentemente a la idea de que en el *Swift* las mujeres realizaban tareas más sencillas- dejó vislumbrar que en la sección de picada las obreras debían levantar y manejar un cuarto de res. Por ello, en sus palabras, las "más fortachonas" eran destinadas a esa sección. En otro fragmento "T." señala que *"al comienzo en la parte que se hacía el jabón, todo el sebo, la soda cáustica, había muchos vapores, entonces había mucha gente que se enfermaba y lógico que se morían. Y ahí trabajaban hombres y mujeres"*.¹⁴ En igual sentido, en un artículo de *"Joven Luchador"* -editado por la sección juvenil del PC santafesino- titulado *"La situación en el Swift"* se denunció la explotación que padecían obreros y obreras. Entre otros, se relataba que una compañera de la sección *"Conserva"* cayó desvanecida por el exceso de trabajo y por falta de alimentación, como consecuencia de un bajo salario que a su vez representaba el único sostén del hogar¹⁵. Resulta perceptible, entonces, que se generaron, dentro del frigorífico, representaciones en cuanto a las labores femeninas: en qué secciones podían estar y qué jerarquías podían ocupar. Con todo, encontramos que las obreras del *Swift* en la práctica se encontraban expuestas a largas jornadas en las cuales la fuerza y la resistencia -atributos rela-

14. Entrevista a "T."

15. *Joven Luchador*, Santa Fe, 1 de mayo de 1932.

cionados con lo masculino- también se ponían en juego en su labor diaria. Esto evidencia, más allá de la intención militante del diario del PC, la dureza de las condiciones de trabajo en la empresa cárnica en el período investigado, tanto para mujeres como para varones.

Más adelante, en 1940, un diputado, ex obrero del *Swift*, publicó una nota en el diario *La Provincia*, donde denunciaba las condiciones lamentables de los frigoríficos y su relación con la propagación de la brucelosis¹⁶. En la misma, utilizó en todo momento adjetivos masculinos: los afectados eran los obreros y las familias que los acompañaban. En ningún momento siquiera insinuaba que en el frigorífico trabajaban cientos de obreras. Esta invisibilización de las mujeres trabajadoras en la mayor parte de las fuentes escritas se sostiene en dos pilares, la utilización de un lenguaje sexista que ponderó el masculino universal así como el hecho de que los autores de los escritos fueran varones que se desenvolvían en el terreno de lo público. Ambas cuestiones abonan una representación masculinizada del mundo del trabajo obrero.

El Partido Comunista, el Sindicato de Obreros de la Industria de la Carne y la participación femenina

El Partido Comunista, fundado en 1918 en Argentina, encontró su pilar en los obreros y obreras industriales, a través de diferentes estrategias: en un principio la del *frente único*, luego la de *clase contra clase* y finalmente la del *frente popular*. Su forma más elemental de penetración se desarrolló en los lugares de trabajo en los cuales el PC desplegó sus políticas de reclutamiento obrero, denominado “proceso de proletarización”. Se buscaba incorporar militantes, comprometerlos con la causa, a la vez que organizarlos en forma de célula¹⁷. Se introducía en la fábrica, de ma-

16. *La Provincia*, Rosario, 10 de octubre de 1940.

17. Para ampliación, véase CAMARERO (2007 a) y CAMARERO (2007 b).

nera clandestina, un grupo de hasta tres personas que denunciaba actos de explotación, los relataba en su prensa y trataba de cooptar nuevos adherentes para conformar un frente más amplio, el comité de fábrica, y poder luego constituir un sindicato (VOGELMANN, MENOTTI, 2011).

A fines de 1929 se creó el *Sindicato de Obreros de la Industria de la Carne* (SOIC)¹⁸, estrategia mediante la cual el comunismo buscó ganar adhesión entre quienes trabajaban en la industria, en medio de la disputa con los anarquistas. Evidenciando este conflicto con los comunistas en Rosario, enseguida el *Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Swift* –de raigambre anarquista– dio a conocer un manifiesto, que se reprodujo en parte en diarios de la época¹⁹. Allí los ácratas expresaron su oposición a la creación de un comité de fábrica, a la vez que denunciaban que los comunistas que intentaban constituirlo no eran trabajadores del frigorífico.

En los años siguientes, el comunismo siguió creciendo, por fuera de la *Confederación General del Trabajo* –sindicalista/socialista–, fusionando los sindicatos únicos por rama en un organismo madre, alternativo y rival de la CGT, el *Comité de Unidad Sindical Clasista* (CUSC). Así, podemos observar en el PC una política sistemática de labor de base que fue creciendo y modificándose, primero con las células de fábrica, luego los comités de fábricas y secciones sindicales, para finalizar en el desarrollo e impulso de las comisiones internas fabriles (CERUSO, 2012).

Diversos autores nos invitan a pensar a los partidos como espacios de socialización política, espacios organizados para alcanzar el poder, pero que a la vez modifican las subjetividades de quienes intervienen en ellos. Como tales, éstos se encuentran atravesados por dimensiones de género. La base del PC en Argentina se encontraba fuertemente masculinizada; si bien había afiliadas, su número era mínimo. Aun cuando los comunistas apoyaban los derechos políticos femeninos y la consigna de igual salario

18. **La Internacional**, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1929, en VOGELMANN, MENOTTI, **Op. Cit.**

19. **La Acción**, Rosario, 11 de enero de 1930.

por igual trabajo, en ese momento el grado de convocatoria entre las mujeres era bajo (VALOBRA, 2011).

Esta lectura podría sugerir una idea de pasividad femenina; tal como insinúan diferentes fuentes sindicales de otras provincias al plantear un “aletargamiento” de las obreras. Si se presentó una imagen de la mujer obrera aletargada, dormida, es porque se la puso en comparación con una representación contraria, la del obrero varón, sindicalizado, activo, consciente, de pie y en lucha (ACHA, HALPERIN, 2000:229-266). Sin embargo, esta baja participación en las acciones sindicales por parte de las mujeres trabajadoras debe ser analizada desde una mirada más amplia, en tensión con otras complejidades, como las condiciones en que se desarrolló la experiencia laboral femenina. Una de ellas es la denominada doble jornada, la mujer obrera no sólo se encontraba sometida al poder de la patronal, sino que al llegar al hogar debía continuar su labor con las tareas domésticas que, según el deber ser hegemónico, les eran propias (KNECHER, PANAI, 1994: 259-267). A diferencia de los obreros varones, el tiempo plausible de dedicarse a la actividad gremial estaría en competencia con el tiempo destinado a las tareas del hogar y de la familia (LOBATO, 2008). Cualquier consideración sobre la participación de la mujer en las movilizaciones sindicales no debe dejar de lado la peculiaridad de que la obrera debía conciliar su activismo con las tareas domésticas de la reproducción de la fuerza de trabajo, así como la percepción de estar actuando en una esfera que no era considerada como propiamente femenina. Por otra parte, si el trabajo femenino era apreciado en el imaginario social como complementario y necesario, según señalamos anteriormente, la permanencia intermitente de las obreras en el *Swift* podría haber minado sus intenciones de participar de manera activa y sostenida en las acciones que se proponían para la mejora de sus condiciones laborales. Así, aunque el número de mujeres que empezó a concurrir a sindicatos, huelgas y movilizaciones fue creciendo progresivamente, no lo hicieron en la misma proporción que sus compañeros varones.

No obstante, desde la teoría del *Partido Comunista*, se consideraba como idea predominante la asociación entre la igualdad económica de ambos sexos y la transformación de las sociedades capitalistas. Se reforzaba la idea del igualitarismo que terminaría con la división sexual del trabajo. Para romper con la explotación femenina era necesario que las mujeres se incorporaran a la lucha contra el capitalismo. Los comunistas construyeron su práctica cotidiana sobre la base de la movilización también de las mujeres, muestra de ello es la organización, desde la década del veinte, de la *Jornada Internacional de la Mujer Trabajadora* (LOBATO, 2007:256). Siguiendo las proyecciones estratégicas de los más altos rangos del PC, las obreras fueron convocadas reiteradamente a afiliarse y a unirse en la lucha. En sintonía con estos propósitos, en el *Congreso Internacional* del partido llevado a cabo en la ciudad de *Montevideo* en mayo de 1930 –en el marco del *Comité Sindical de América Latina* (CSLA)–, se acordaron instrucciones para cada comité de fábrica, según las cuales se debían convocar mujeres y realizar la edición de una publicación exclusiva para las obreras²⁰. Parece evidente, entonces, que el comunismo intentó en esos años sumar a sus filas a mujeres obreras, exponiendo y luchando por sus reivindicaciones.

Sin embargo, si se analiza el discurso que se recoge de ciertas publicaciones comunistas, puede observarse que la imagen de lo femenino fue funcional a la exposición y denuncia de las condiciones de explotación sufridas, otorgando a las mismas un halo más perceptible de victimización. Así, un artículo publicado en 1932 por la sección juvenil del PC santafesino, relata la huelga en el frigorífico *Fasoli* de *Rafaela*, indicando que los mayores atropellos tenían como destinatarios a los numerosos jóvenes y mujeres que trabajaban allí, recibiendo un “trato inhumano”. Señala también que las obreras padecían el asedio y las amenazas del capataz.

20. Se definieron como tareas que debían cumplir los militantes “reclutar a 60 obreros de los cuales, 10 deben ser mujeres y 10 jóvenes [...] editar 2 números de *El Combate*, un número de un periódico especial para las mujeres y uno para los jóvenes, además de volantes idiomáticos” (CAMARERO, 2007, b: 184-185).

Puede pensarse, entonces, que se utilizaba la imagen de lo femenino -intencionalmente asociado a lo débil, lo delicado- para hacer más visibles aún los abusos aplicados por el sector patronal. El artículo periodístico continuó narrando la acción propia de la huelga, de la cual se nombró como integrantes a los obreros -no vuelve a utilizarse como sujeto a las obreras-, que serían los que demuestran la combatividad en miras a obtener mejoras en las condiciones de trabajo.²¹ Las representaciones que se desprenden de esta fuente evidencian el contraste entre las diferentes atribuciones que se otorgaban a lo masculino y lo femenino. Aquí, la participación de las obreras se destacaba con la finalidad de señalar los atropellos de los patrones: hasta las mujeres, aquellas que son más débiles, los padecían. En contraste, el relato de la huelga distinguía sólo a los obreros, fuertes y combativos, que llevaban adelante la lucha.

Como veremos en el siguiente apartado, pese a la naturalización de la asignación de roles, aún con aquellas peculiaridades que los contemporáneos le atribuían a la labor femenina y que complejizaban su ingreso a la sindicalización, el activismo femenino logró expresarse en la huelga que los obreros y obreras del *Swift* llevaron adelante en enero de 1930.

La huelga de obreros y obreras de la carne en Rosario durante 1930

Si bien generalmente la imagen que aparece de las mujeres en las historias de los conflictos obreros es de inactividad, como espectadoras de las huelgas organizadas y llevadas a cabo por los compañeros varones (LOBATO, 2008), encontramos a obreras protagonizando diversas manifestaciones, integradas en la acción colectiva. Una de ellas es la huelga que se produjo en el frigorífico *Swift* de *Rosario* a fines de enero de 1930.

21. **Joven Luchador**, Santa Fe, 1 de mayo de 1932.

Días después de crearse el SOIC, los comunistas del frigorífico realizaron una serie de asambleas, con la presencia de más de 150 obreros de ambos sexos²², para discutir un pliego de mejoras laborales, que luego sería entregado a la patronal. Estas reuniones se realizaron en medio de la tensión y la disputa entre anarquistas y el PC. De hecho, la *Sociedad de Resistencia de Obreros y Obreras de Swift* -de orientación anarquista- no sólo rechazó la huelga y el pliego de condiciones sino que también condenó la actuación del PC en el sector²³.

En el pliego elaborado por los y las asambleístas se detallaron montos de salarios, regulación del trabajo de menores, seguridad ante accidentes de trabajo, condiciones salubres de trabajo, protección a la mujer, licencia por embarazo, abolición del trabajo a destajo, derecho a la organización y reincorporación de obreros y obreras despedidos, y la igualdad salarial por el mismo trabajo para hombres y mujeres²⁴. Se pautó la presentación del mismo ante la dirección de la empresa para el día 29 de enero de 1930, mediante una comisión de doce hombres y seis mujeres.

El día previsto, se presentó ante la gerencia una comisión compuesta sólo por dos obreros y dos obreras, con el objeto de presentar el petitorio²⁵. La patronal se negó a recibir a la comisión, alegando que se trataba de ex-obreros, por lo que el SOIC declaró la huelga y la movilización en las inmediaciones de la planta. Algunas notas periodísticas advirtieron sobre la participación de trabajadores y trabajadoras desocupados y no solamente personal activo del *Swift*. La policía y la Guardia de Seguridad de Caballería, alertados por la gerencia, reprimieron la manifestación, bajo órdenes de garantizar la libertad de trabajo y de detener a cualquier persona que quisiera presionar a los trabajadores para suspender actividades.

22. **La Razón**, Buenos Aires, 29 de enero de 1930.

23. **La Capital**, Rosario, 30 de enero de 1930.

24. **La Capital**, Rosario, 30 de enero de 1930.

25. **La Razón**, Buenos Aires, 29 de enero de 1930.

Las fuentes se refieren al paro parcial de los días sucesivos como de poca consistencia, aclarando que se realizarían nuevas asambleas en el local de la sociedad húngara de *Pueblo Nuevo*²⁶. Al mismo tiempo, *Socorro Rojo Internacional* denunció tanto el secuestro de un dirigente como la detención de más de treinta obreros del frigorífico, por el solo hecho de encontrarse en las inmediaciones del mismo²⁷. El conflicto continuó de manera parcial y sin apoyo de los sectores anarquistas hasta mediados de febrero de 1930²⁸.

Más allá del relato de los acontecimientos que definieron la gesta y duración de la manifestación, resulta interesante aproximarnos, a través de las fuentes periodísticas, a la participación de las mujeres en esos hechos. En primer lugar, se destaca que las obreras participaron en la declaración de la huelga. De hecho, la medida inicial tomada por los trabajadores del frigorífico *Swift* es la convocatoria y realización de una asamblea, en la cual intervinieron más de 150 obreros de ambos sexos²⁹. Es decir que las mujeres trabajadoras de la industria de la carne participaron en esta instancia de base y formaron parte del grupo de personas que decidieron redactar un pliego de condiciones para presentar ante la gerencia. Efectivamente, se decidió que una comisión iba a presentarse ante los directivos del frigorífico en representación de toda la asamblea. Finalmente, dicha comisión no sólo estuvo conformada por varones sino también por mujeres, en igual cantidad. Es notoria, entonces, la tensión entre lo expuesto anteriormente sobre la supuesta pasividad de las obreras y su efectiva participación en la decisión y organización del movimiento de protesta estudiado. Encontramos a las mujeres no sólo en la asamblea, sino también en la comisión designada a presentarse ante la gerencia. Incluso, en el punto número catorce del pliego que se redactó, se deman-

26. **La Acción**, Rosario, 2 de febrero de 1930.

27. *Ibidem*.

28. **La Acción**, Rosario, 8 de febrero de 1930.

29. **La Razón**, Buenos Aires, 29 de enero de 1930; **La Protesta**, Buenos Aires, 31 de enero de 1930.

daba la reincorporación de los obreros y obreras despedidos por hacer propaganda de la organización o estar asociados con el recientemente creado SOIC³⁰. Por lo tanto, se observa que también eran mujeres las que convocaban y formaban parte del sindicato comunista.

Las condiciones que aparecen en el pliego configuran otro aspecto de la huelga que nos permite visibilizar la participación de las mujeres. En el segundo apartado se exige a la gerencia un nuevo monto monetario por hora de trabajo, *“tanto hombres como mujeres siempre que realicen el mismo trabajo”*.³¹ Como desarrollamos anteriormente, una de las reivindicaciones que expresa el PC es la igualdad salarial: a igual trabajo, igual remuneración. Esta reivindicación surgió en Argentina al mismo tiempo que el movimiento obrero comenzaba a organizarse (KNECHER y PANAIA, 1994: 259-267) y seguirá formando parte de sus demandas. De hecho, en una revista comunista de fines de 1932 se publica una columna reclamando la igualdad salarial entre hombres, mujeres y jóvenes³². Recordemos que la inferioridad del salario femenino, en relación al masculino, fue repudiada por los obreros en tanto conllevaba latente el peligro del desplazamiento de los varones de los puestos de empleo, ya que los empresarios obtenían mayor rentabilidad contratando a mujeres que realizaban la labor por un costo menor. Por otra parte, las máximas comunistas consideraban que la igualdad salarial no sólo terminaría con la división sexual del trabajo, sino que fomentaría la transformación de las sociedades capitalistas.

El noveno punto del pliego de condiciones redactado en enero de 1930 establecía la protección de la mujer, definiendo un régimen de licencias por embarazo, desde cuarenta días antes del parto hasta cuarenta días después, y una reducción del cincuenta por ciento del salario durante dicho período; se estipulaba también una licencia anual diferente para

30. **La Capital**, Rosario, 30 de enero de 1930.

31. **La Capital**, Rosario, 30 de enero de 1930.

32. **¡7 de Noviembre! (Periódico comunista)**, Santa Fe, noviembre de 1932.

ambos sexos³³. De esta manera se trataba de proteger a la obrera en tanto madre y mujer. Que esta demanda se sumara al conjunto de reivindicaciones puede considerarse un indicio más de que la voz de las mujeres se hacía oír en las asambleas, no obstante el hecho de que también formaba parte de las peticiones comunes del movimiento obrero en la Argentina.

En el relato de los hechos que acontecieron luego de la declaración de la huelga, prácticamente todas las publicaciones periodísticas consultadas coincidieron en un aspecto: utilizaban el masculino universal. Como se explicó en párrafos anteriores, al no ser recibida la comisión por la gerencia del frigorífico, se emite la voz de huelga. Grupos de obreros y obreras se ubicaron a las puertas del establecimiento y sobre el puente que comunicaba la planta con el vecindario, de modo tal que impedían el paso de los trabajadores y trabajadoras que no se plegaban a la medida. La policía, y luego la Caballería, dispersaron de manera violenta a los y las manifestantes, deteniendo a una importante cantidad. En los días sucesivos, el paro de actividades proseguiría de manera parcial –recordemos que el *Sindicato de Obreros y Obreras de la Carne* no adhirió–, hasta la posterior disolución del estado de huelga, que fracasó en la obtención de sus demandas. En las publicaciones analizadas, aparecen los obreros masculinizados: son *los* huelguistas, *los* manifestantes, *los* heridos por la policía, *los* detenidos. Parecería que, en el momento de manifestación más radical, de accionar más violento, las mujeres desaparecen del relato. No resulta verosímil pensar que, al menos esas mujeres que participaron en las asambleas y en la comisión representativa de la misma, dejaran de repente de formar parte del movimiento de protesta. Creemos más adecuado relacionar esta invisibilización de la presencia femenina en el conflicto, por parte de la prensa escrita, con la hegemonía de una representación masculina del mundo del trabajo, según desarrollamos anteriormente.

33. *La Capital*, Rosario, 30 de enero de 1930.

Por otra parte, en un artículo publicado por el diario *La Acción*, se reprodujo una declaración emitida por “*Socorro Rojo Internacional*” en la cual se expuso el secuestro de un dirigente y la detención de más de treinta obreros del frigorífico *Swift* por parte de la policía. Lo interesante del escrito es que en él se denunció que “fueron *golpeados* bárbaramente *dos obreras* por repartir el boletín de huelga del Sindicato (sic)”.³⁴ No se han hallado otras fuentes que relaten este hecho, por lo que resulta arduo sostener de forma certera si se trató de obreros u obreras. No obstante, dada la narrativa de la publicación y la posibilidad de que se trate de trabajadoras –ya que se han hallado otros indicios que dan cuenta de su participación en el paro–, podría pensarse que las mujeres aparecieron en el discurso como medio de exponer aún más los atropellos padecidos. El artículo no especificaba los autores de la agresión, ni si se trataba de la policía o los sectores afines al sindicato de filiación anarquista. De esta manera, como se planteó en apartados anteriores al analizar otros escritos, se destacarían las agresiones a las mujeres -sector más débil según el imaginario de la época- para denunciar los abusos sufridos por la clase obrera, mientras que los momentos de fuerza y combatividad son narrados en un lenguaje masculino.

A modo de síntesis, la lectura, análisis y entrecruzamiento de las fuentes consultadas nos permiten hacer visible el activismo de las mujeres trabajadoras del *Sindicato de Obreros de la Industria de la Carne* en la huelga comenzada a fines de enero de 1930. Las publicaciones de la prensa local y nacional brindan la posibilidad de encontrarlas en diferentes momentos de la manifestación: en las asambleas del sindicato, cesanteadas antes del conflicto, en la comisión que presenta el pliego de condiciones ante la gerencia del frigorífico, en las mismas demandas que son redactadas en el manifiesto y durante el estado de paro. Visibilizando su accionar, resulta posible ponderar a las mujeres obreras del frigorífico *Swift* como constitutivas del sujeto político social, alimentando así

34. *La Acción*, Rosario, 2 de febrero de 1930.

representaciones sobre la participación femenina que forman parte de su experiencia de clase.

ANEXO DE PROPUESTAS Y DOCUMENTOS PARA EL TRABAJO EN EL AULA

A continuación, presentaremos una propuesta didáctica plausible de ser incorporada en las aulas de escuela media, según el Diseño Jurisdiccional de la Provincia de Santa Fe, en los espacios curriculares de Historia, Formación Ética y Ciudadana, Seminario de Ciencias Sociales, Construcción de Ciudadanía y Participación.

Las fuentes sugeridas para su análisis pretenden abordar aspectos de las principales temáticas desarrolladas en el capítulo presentado: la representación sociocultural de espacios y tareas atribuidas a mujeres y varones a principios del siglo XX en Argentina; la mirada de la sociedad sobre aquellas mujeres que despliegan sus tareas en el ámbito extra-doméstico, incorporándose al mundo del trabajo; y por último, las obreras del frigorífico *Swift* de la ciudad de Rosario y su participación en la huelga de enero de 1930.

A través de los elementos seleccionados, pretendemos proporcionar a los y las estudiantes la posibilidad de acercarse a fuentes históricas, ponderando el desarrollo de capacidades procedimentales propias de las ciencias sociales. La modalidad de trabajo sugerida se encuadra en la labor participativa y colaborativa, fomentando el aprendizaje y valoración de la exploración y la investigación.

La mirada de la sociedad hacia la mujer trabajadora

Las que consiguen trabajo

Las que consiguen un nombramiento adquieren con él un estigma bastante deshonroso que cierta gente, cuya lengua se mide por metros, se encarga de agregar al nombre de la privilegiada.

Por desgracia, nos son aislados los casos, y así oímos con frecuencia el juicio agrio y malevolente junto con la risa sarcástica que encierra la semilla fermentada de todos los odios y fracasos.

Y como si para aquella que solicita un trabajo no fuera mérito suficiente para

conseguirlo la necesidad y el deseo de conquistar el pan, tiene que cargar con el peso del ruin ataque de las que han hecho escuela de la difamación.

Para esa clase de gentes no existe la nobleza, la rectitud, la dignidad, ni el respeto, y piensan que una mujer que ha conquistado un empleo tiene forzosamente que haber dejado su pudor junto con su actitud de peticionante.

Revista Caras y Caretas, Buenos Aires, 1 de febrero de 1930.

Sección *Lo que vemos las mujeres*, por Elvira Ferreira

Trabajo femenino

Caracterización como necesario y complementario. Abandono del ámbito doméstico. Competencia con trabajadores varones.

La mujer en los empleos

Mr. Thomas, lord del Sello Privado en el gabinete inglés, ha dicho que el trabajo de aquellas señoras o señoritas que lo realizan sin más finalidad que la de “ganar para alfileres”, es una obra contraria a los intereses de la nación británica.

[...] Le preocupa el problema de la desocupación y cree que si muchas mujeres que trabajan sin necesidad dejasen de hacerlo, podrían colocarse muchos de los parados. [...]

El caso es frecuente en muchas partes. Hay muchas mujeres que sin duda trabajan impulsadas por la necesidad. Pero hay otras para las cuales el trabajo no es más que una fuente de ingresos que permite satisfacer superfluos afanes. Se deriva de aquí, desde luego, el perjuicio que señala Mr. Thomas: esa mujer puede trabajar más barato que el hombre y sólo busca una cantidad “para alfileres”; desplaza, como es natural, de su puesto, a muchos varones [...].

Pero nosotros vemos aún otro aspecto de importancia mayor: el abandono del hogar doméstico. [...].

La Acción, Rosario, 8 de enero de 1930.

La vida en el frigorífico. Un mundo masculinizado.

“Pobres habrá siempre”. Película del cine nacional, filmada en 1954 y dirigida por Carlos Borcosque. Se encuentra ambientada en 1935, narrando la rebelión de los obreros de un frigorífico contra su patrón y la posterior formación de un sindicato.

Fragmento disponible en www.youtube.com/watch?v=egHb1Nq6l8c. Última consulta 24 febrero de 2016

Las mujeres en el frigorífico



La planta de Swift Armour, en Villa Gobernador Gálvez. Foto: Archivo Diario La Nación

<http://www.lanacion.com.ar/734376-el-frigorifico-swift-pasaria-a-manos-de-un-grupo-brasileno>
Última consulta 1° de marzo de 2016



Obreras del Swift, 1930. Colección Alfredo Monzón.

<http://radioalgoencomun.blogspot.com.ar/2015/10/historias-de-rosario-frigorifico-swift.html>
Última consulta 1° de marzo de 2016

D-“La mayoría de las mujeres que trabajaban conmigo se fueron yendo, claro, yo no me podía ir, como se murió mi marido me tuve que quedar... Mi marido me quería sacar de las orejas, y le decía “vos me conociste trabajando en el frigorífico y yo me voy a jubilar en el frigorífico”. “Y, pero a mí me cargan...”, “A mí no me interesa...”

Equipo- Ah, a él lo cargaban...

D- Y claro... ¿Cómo tu mujer está trabajando? ¿Qué me importa a mí?

Equipo- En cambio, muchas iban dejando, a medida que se casaban...

D- No... eran todas señoras distinguidas las otras... Sí, mirá si van a ir a trabajar a un frigorífico. ¡Nada menos! Por lo menos una tienda... Pero no en un frigorífico...”

Entrevista a “D.”, mujer, empleada administrativa del Swift.

Rosario, 10 de julio de 2014.

“Igual, ninguna mujer hizo trabajo de fuerza, nada, nada, nada.”

Entrevista conjunta a “D.”, mujer, empleada administrativa del SWIFT, y “C”, varón, empleado administrativo del Swift. Rosario, 18 de julio de 2014.

“Aparte la gente que trabajó, por ejemplo, en la matanza, en los corrales, todo eso era todo trabajo pesado, o sea, no había nada livianito. Y con respecto a las mujeres hacían otras tareas, por ejemplo, seleccionaban la carne, esa era la tarea principal, de seleccionar para hacer las conservas [...]”

“Mi mamá trabajó durante 20 años, se dio una situación una enfermedad de mi papá muy prolongada, y como mi papá trabajaba por su cuenta entonces tuvo que salir. Entonces ella tuvo la suerte de entrar en el Swift, la suerte, no es cierto, que le miraban los dedos, como yo dije... Primero entró pelando pollos, después fue a playa de cerdo, adonde digamos separan todo lo que es las partes del cerdo, los jamones, las pulpas, los distintos cortes...”

Entrevista a “T.”, varón, hijo de obrera del *Swift*.

Rosario, 11 de julio de 2014

El Partido Comunista en el Swift

[...] Ayer se declararon en huelga parte de los obreros que trabajan en éste último establecimiento [Frigorífico Swift], como consecuencia de la desavenencia surgida entre los trabajadores de tendencias comunistas y los que están afiliados a la Sociedad de Resistencia de obreros y obreras del frigorífico Swift fundada el año 1925.

El sindicato de la carne, recientemente constituido, y cuyos dirigentes siguen las orientaciones políticas del partido Comunista presentó a la gerencia del frigorífico el siguiente pliego de condiciones.

[...]

La secretaria de la Sociedad de Resistencia de obreros y obreras del frigorífico Swift [...] nos remitió la siguiente comunicación: [...] que en el mes de octubre de 1928 el partido Comunista formó un titulado comité de fábrica entre los obreros y obreras del frigorífico sin contar con elementos, con el sólo propósito de originar una confusión entre nuestras filas, en esa forma organizaron varias conferencias en distintos idiomas y consiguieron algunas adhesiones de obreros que no conocen el idioma del país. [...]

La Capital, Rosario, 30 de enero de 1930

Las mujeres en la asamblea y huelga de 1930.

Efectuóse la asamblea del personal del frigorífico Swift con asistencia de más de 150 obreros de ambos sexos, decidiéndose en ella presentar hoy a las 9 un pliego de condiciones y dar a la empresa un plazo de 24 horas para responder. [...].

Quedó resuelto designar una comisión compuesta por doce obreros, hombres, y seis mujeres, para que concurrieran hoy a presentar el pliego a la gerencia [...].

A las 9.20 concurrió a la gerencia del frigorífico una comisión compuesta por dos hombres y dos mujeres, la que no fue recibida por formarla ex obreros del frigorífico, habiendo uno que desde hacía dos años no pertenecía al personal. La comisión se retiró y poco después un grupo de cómo de 100 trabajadores abandonaron sus tareas y se situaron a la puerta del frigorífico para incitar a los demás a que abandonaran el trabajo. En vista de ello la gerencia del establecimiento dio cuenta del hecho a la jefatura de policía, la que dispuso el envío de un oficial y de diez agentes del escuadrón de seguridad, con órdenes terminantes de garantizar la libertad del trabajo y detener a cualquier persona que quisiera presionar a los trabajadores.

Trabajan en estos días en el frigorífico alrededor de 3.000 obreros de ambos sexos y éste es el primer movimiento huelguista que se produce en él. [...]

La Razón, Buenos Aires, 29 de enero de 1930

14- Reincorporación de todos los obreros despedidos por represalia – Los obreros y obreras que han sido despedidos por hacer propaganda por la organización o pertenecer a la misma, serán reincorporados en sus respectivos puestos de trabajo.

Detalle del pliego de condiciones presentado

La Capital, Rosario, 30 de enero de 1930

Existen además, más de 30 obreros del frigoríficos [sic] en la alcaidía y en las comisarías de Pueblo Nuevo y Saladillo. Muchos de ellos a disposición del juez. Hoy han vuelto a ser detenidos nuevos obreros por el solo hecho de encontrarse cerca del frigorífico. Ayer fueron golpeados bárbaramente dos obreras por repartir el boletín de huelga del Sindicato [sic].

La Acción, Rosario, 2 de febrero de 1930

Igual salario por igual tarea

La mujer era considerada como un importante competidor –actual o potencial– en el mercado de trabajo. Para muchos empleadores la utilización de mano de obra femenina era ventajosa puesto que, por un rendimiento de igual trabajo, pagaban menos salario. De acuerdo con los obreros-varones, la entrada de la mujer al mercado de trabajo significaba una baja de salarios y, en el peor de los casos, su propia desocupación, temporaria o permanente.

NARI, Marcela, “El movimiento obrero y el trabajo femenino. Un análisis de los congresos obreros durante el período 1890-1921”, en KNECHER, Lidia, PANAIÁ, Marta (Comp.), **La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina**,

Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

El sindicato de la carne [...] presentó a la gerencia del frigorífico el siguiente pliego de condiciones:

[...]

2° Los que ganan de \$0,75 por hora se le pagará a razón de \$7 por día, tanto hombres como mujeres siempre que realicen igual trabajo.

[...]

9° Protección a la mujer- A las obreras en estado de embarazo se les concederá una licencia de 40 días antes y 40 días después de parto, con goce de la mitad del sueldo. [...]

La Capital, Rosario, 30 de enero de 1930

E- Y vos también nos hablabas de “igual salario por igual trabajo”, porque varones y mujeres no ganaban igual ¿no?

C- No. Había división.

D- Las mujeres ganaban menos.

C- No, las mujeres ganaban menos que el hombre.

D- La mujer siempre ganaba menos, pero ahora ¿por qué no podías trabajar de noche? Hasta las diez.

Entrevista conjunta a “D.”, mujer, empleada administrativa del *Swift*, y “C”, varón, empleado administrativo del *Swift*. Rosario, 18 de julio de 2014.

Compañeros del frigorífico- Ha llegado la hora de nuestra emancipación, debemos evitar que se sigan cometiendo hechos vergonzosos como el ocurrido el 18 del corriente, donde una compañera de "sección conserva" cayó desvanecida por exceso de trabajo y falta de alimentación, pues lo que ganan estas obreras oscila entre 0.30 a 0.35 ctvs. la hora y siendo el único sostén de su hogar. ¿Por qué se cometen estos hechos vergonzosos y criminales?... por nuestra desorganización.
[...]

Joven Luchador, Santa Fe, 1 de mayo de 1932.

CAPÍTULO 3: LA CARNE AL DESNUDO.

ACERCA DE LOS RELATOS SOBRE LA EXPOSICIÓN DEL CUERPO FEMENINO COMO CASTIGO

Alejandra PISTACCHI

En el transcurso de la presente investigación, la posibilidad de realizar entrevistas a trabajadores y trabajadoras del frigorífico *Swift*, a sus hijos e hijas, y a vecinos y vecinas, nos colocó frente a un dato curioso que irrumpió de modo recurrente: la alusión a una huelga en la que desnudaron a las mujeres que pretendían ingresar a la planta a trabajar, a pesar de la medida de fuerza emprendida por el sindicato. Esos relatos dan cuenta de un suceso que ha quedado en la memoria de la gente de del Barrio *Saladillo* de *Rosario*, que tuvo lugar en la misma planta del frigorífico, ubicado entre *Rosario* y *Villa Gobernador Gálvez*, según vimos.

Las personas entrevistadas refieren sobre un número impreciso de mujeres que se disponían a entrar al edificio pretendiendo cumplir con sus quehaceres diarios, dado que la empresa contaba con una gran cantidad de ellas que trabajaban como operarias y administrativas. En el marco de una coyuntura de lucha sindical, esa jornada se volvió memorable ya que redefinió el rol de estas mujeres al señalarlas como “carneras”. A partir de esta caracterización, realizada por sus propios compañeros y compa-

ñeras, se desató el accionar violento de un grupo de mujeres huelguistas que se arrogó la potestad de impartir un castigo disciplinador a aquellas otras que -según consideraron- habían traicionado la lucha de clases y la solidaridad dentro del personal del frigorífico.

Este hecho, presente en la memoria de los vecinos y vecinas del barrio *Saladillo*, se ha transmitido en versiones diversas, pero no ha podido ser constatado mediante otras fuentes. Ahora bien, sea mito o realidad, deseamos rescatarlo y analizarlo en clave de género por sus significados posibles -el despojo obligado de la vestimenta- y por el modo en que fue percibido por quienes lo recuerdan -la estigmatización y victimización de las mujeres que fueron objeto de escarmiento-.

El eje común en los testimonios recogidos es la desnudez femenina como sanción. La cantidad de personas que fueron objeto de este accionar y las fechas precisas varían de acuerdo al interlocutor que enuncie los hechos. El recuerdo y el olvido son subjetivos, los individuos rememoran o silencian sus propias experiencias de manera singular, forjando relatos que muestran las marcas de la propia idiosincrasia. Sin embargo, realizamos estos procesos inmersas en tramas vinculares y es así como las memorias individuales se convierten en memorias colectivas (MAS-SOLO, 1998; JELIN, 2002).

Las operaciones de memoria individuales se insertan en un entorno que es expresión de las representaciones sociales, valores y necesidades: la familia, la religión, la clase y el sistema sexo- género. Partiendo de esta noción es que asumimos la tarea de explorar e interpretar estas memorias como expresión de los marcos sociales en que se desarrollaron los hechos.

En el caso analizado, las ambigüedades, las referencias confusas, las imprecisiones respecto a la temporalidad dan más la impresión de ser un rumor entre vecinos y vecinas del barrio, o entre sus trabajadores y trabajadoras, que un hecho realmente verificable; asimismo no deja de

representar una memoria compartida por quienes habitaban el *Saladillo*. Podría pensarse en un “secreto a voces”, en un accionar vergonzoso o repudiable del que fueron protagonistas vecinas con las que se comparte la vida del barrio, los eventos y celebraciones que congregan a sus habitantes, ésas con las que una se cruza en la calle al salir de casa. La prensa relevada, tanto los periódicos de divulgación masiva como las publicaciones obreras o partidarias, no dan cuenta de los hechos narrados en las entrevistas realizadas.

Sin embargo, estamos convencidas de que estas memorias curiosas que se transmiten en forma oral podrían ser un instrumento para visibilizar la participación de las mujeres en los conflictos obreros, los apremios que implicaron para ellas el trabajo asalariado y el rol sindical, y las cuestiones en torno a las diferencias de género que vivenciaron, sea consciente o inconscientemente. En palabras de Alejandra Massollo, las historias de vida y la historia oral sirven “*a la valorización -como fuente de conocimiento- de la subjetividad y el significado de la experiencia humana, individual y colectiva*” (MASSOLO 1998: 12).

En este sentido, pretendemos contribuir a la deconstrucción de supuestos androcéntricos y aportar otros modos de interpretar los procesos históricos desde la experiencia femenina. Se trate de una memoria de hechos históricos o de una construcción mítica, las narraciones de aquellos a quienes hemos entrevistado están hablando de algo, siendo ese “algo” lo que nos convoca a analizarlas.

El puente tiene sus historias

Según los relatos recogidos, durante un conflicto de fecha imprecisa en el frigorífico *Swift* de *Rosario*, las vías del ferrocarril y el puente que cruzaba el arroyo *Saladillo* fueron los bastiones de las guardias sindicales que se formaron contra rompehuelgas y carneros. Los vecinos del barrio recuerdan en las redes sociales: “*Según los comentarios que escuché de*

chico en una huelga del frigorífico Swift a una empleada que entró a trabajar, a la salida y sobre las vías del tren la despojaron totalmente de sus prendas y así estuvo hasta que un Sr. la cubrió con su piloto”. “[...] *el que le dio la capa para taparla fue un escuadrón de los de a caballo, casi se lo comen y les gritaba paren, paren no ven que está embarazada no sean bestias”*

Los testimonios orales coinciden en afirmar que antes de 1944 -año de fundación del laborista “Sindicato de la Industria de la Carne” de Rosario- no había sindicato alguno que nucleara a los y las trabajadoras de la carne en Rosario³. Asimismo, parece ser que los hechos recordados se dieron en tiempos en que la organización sindical se hacía fuerte, gravitaba la institucionalización de los obreros organizados y el Peronismo se ubicaba en la senda de la concesión y garantía de los derechos de los trabajadores.

En este sentido “D.”, empleada administrativa del *Swift* recuerda: *“vino el sindicato, y había que obedecer los paros, obedecer todo... Hacíamos paros justos, por ejemplo, a los de la cámara fría le querían dar un abrigo, eran 20° bajo cero [...] Y hubo una gran huelga, que desnudaron a las mujeres [...] Yo me salvé raspando, porque yo iba caminando, y me encontré ahí donde ahora está el monumento a Evita, y venía mi marido corriendo, éramos novios, y venía corriendo, “Dáale, volvete, volvete, que hay todo un desastre, volvete, volvete”. Me salvé raspando”*

“D.” es italiana, vino a *Rosario* con su familia cuando tenía cuatro años. Ingresó al frigorífico a los dieciséis años gracias a la ayuda que le brindó

1. “O.”, varón, vecino del barrio Saladillo, Rosario, Julio del 2010.

2. “W.”, varón, vecino del barrio Saladillo, Rosario, Julio del 2010, reproducido en **El puente del Swift 2010-2011**: <https://www.facebook.com/BARRIO-SALADILLO-182855874532/>

3. Ya hemos abordado en el capítulo anterior el desempeño sindical impulsado por el Partido Comunista desde 1930. Véase más amplio en Menotti y Videla (2014), Cingolani y Frutos (2003). Paradójicamente, las personas entrevistadas no recuerdan la existencia del Sindicato de Obreros de la Industria de la Carne que lideró varios conflictos sucedidos a lo largo de casi quince años. Mirta Lobato aborda esta cuestión: Lobato (2001).

4. “D.”, mujer, empleada administrativa del *Swift*, Rosario, 10 de Julio del 2014.

un conocido de su padre. Para ello tramitó la “libreta del menor” en el Ministerio de Trabajo, en compañía de su madre y sin que su padre estuviera al tanto de su pretensión de trabajar en la planta. En su primera jornada laboral la asignaron a la sección “Picada de novillo” y frente al apuro que le significó -por la utilización de grandes cuchillos-, esa misma tarde contactó a un vecino que se desempeñaba como capataz de la sección de empaque para solicitarle su traslado. Al día siguiente inició sus tareas en empaque, ocupándose en el pegado de las etiquetas de los embutidos. Prontamente “D.” recibió un ascenso y fue a la “Oficina de Tiempos”, liquidando sueldos y tramitando jubilaciones desde 1944. En su relato evidencia un fuerte sentimiento de pertenencia a la “familia” del *Swift Rosario*, pondera el carácter respetuoso y el rol homogeneizador que exhibía la empresa, procurando remarcar la inexistencia de abusos patronales. Debemos aclarar que el relato de “D” ha sido tamizado en función de su experiencia, que como toda fuente de esta naturaleza es subjetiva y no representa necesariamente la condición de la totalidad de los trabajadores y trabajadoras. “D” se desempeñó poco tiempo como operaria y estuvo resguardada de las penurias propias de ese trabajo por los vínculos con que contaba su padre. Buena parte de su vida laboral transcurrió como empleada administrativa, lo cual implicaba tácitamente una jerarquización y cierta apatía respecto a los conflictos obreros, a pesar de plegarse a los paros y de creerlos justos.

*“[...] Los conflictos eran bravísimos. Ahí tiraron un par de veces chicas al arroyo, pero no se ahogaron. Escuchame, alguna hasta que iban a trabajar, digamos, en conflicto, entonces las chicas, que eran empleadas o algo de eso, iban a trabajar en la oficina general y cuando pasaban por el puente de madera ese que había, el puente de quebracho, bueno, había grupos de... bueno, eso se los conté...”*⁵ agregaba “T.”, uno de nuestros entrevistados, hijo de una operaria del *Swift*.

Uno de los problemas que devienen de la complejidad de la memoria

5 “T.”, Rosario, 11 de Julio del 2014.

se manifiesta cuando consultamos sobre las fechas del conflicto. Se hizo evidente la falta de precisión pero, en líneas generales, hubo una coincidencia considerable que hace girar los sucesos en torno al año 1945. Así lo vemos explicitado en una de las entrevistas realizadas a “C.” y “D.”, empleados administrativos del *Swift*.

“C.” es argentino, residente en *Rosario*, cursó sus estudios secundarios en la Escuela Superior de Comercio dependiente por entonces de la Universidad Nacional del Litoral e ingresó a la empresa *Swift* a los diecisiete años de edad con la tarea de elaborar las tapas de las latas que se comercializaban. Hubo un interregno en que debió cumplir con el servicio militar obligatorio para luego retornar a la planta, ingresando en la “Oficina de Tiempos”, donde llegó a liquidar los sueldos de la supervisión.

Pregunta- ¿en qué huelga fue eso? [la que tratamos en el presente capítulo]

“D.”- *Eso fue, ¿en el 45?*

“C.”- *Justo yo estaba en el servicio militar.*

“D.”- *¿45?*

“C.”- *Así que en el 45. Yo estaba en el servicio militar.*

“D.”- *Justo en el puente⁶.*

“C.” fija la fecha en 1945 aludiendo a un hecho de relevancia en su vida: el servicio militar obligatorio, mientras “D.” muestra algunas imprecisiones al respecto. El recuerdo – y el olvido – pueden modificarse y alternarse de acuerdo al devenir y a las sugerencias no sólo del sujeto que recuerda, sino de las relaciones que entabla y los cambios contextuales históricos. La memoria está en constante cambio y revisa una multiplicidad de tiempos, significaciones, actores y tramas. Jelin, en diálogo con otros autores, afirma que “*estamos hablando de procesos de significación*

6. Entrevista conjunta a “D.”, mujer, empleada administrativa del *Swift*, y “C.”, varón, empleado administrativo del *Swift*, *Rosario*, 18 de Julio del 2014.

y resignificación subjetivos, donde los sujetos de la acción se mueven y orientan (o se desorientan y se pierden) entre “futuros pasados”, “futuros perdidos” o “pasados que no pasan” en un presente que se tiene que acercar y alejar simultáneamente de esos pasados recogidos en los espacios de experiencia y de los futuros incorporados en horizontes de expectativas” (JELIN 2002:13).

Otra de nuestras entrevistadas, “D.”, primero manifestó no acordarse de la fecha al referirse a la huelga en la que desnudaron a las mujeres, pero luego arriesgó *“debe haber sido en el 47, 46, cuando empezó todo este merengue del sindicato”,*⁷ a pesar de que el año de formación del Sindicato de Obreros de la Industria de la Carne -SOIC- es 1944. La viabilidad de recuerdo se fortalece cuando la entrevista se realiza en conjunto con “C.”, quien había sido su compañero en la “Oficina de tiempos”. A partir de allí surge una retroalimentación que permite aclarar recuerdos. “D.” rememora que los sucesos acaecidos en la huelga de las desnudas sucedieron cuando, a nivel nacional, se imponía la consigna *“Braden o Perón”* y explica que a partir de allí *“Perón le hace ver al pueblo que estábamos manejados por un gobierno extranjero”.*⁸ Así, el contexto de época resultó significativo para funcionar como anclaje del recuerdo. Ambos discursos destacan los avances proporcionados por el Peronismo, relacionan el período con cierta construcción de la dignidad obrera y el fortalecimiento de la nación frente a los poderes extranjeros. Sin embargo, también plantean críticas a los métodos sindicales, los cuales caracterizan como violentos: *“tenías que hacer lo que el sindicato te decía. No se debe trabajar, y uno quería ir y no podía. Y después a mí me fueron a buscar a mi casa para hacer guardia [...] había que estar ahí para que nadie pase, y había unas matonas, porque eran matonas”*⁹ y más tarde *“teníamos un tipo que le decían “Ojo de oveja”, tenía los ojos tan celestes, a ese había que tenerle*

7. “D.”, mujer, empleada administrativa del Swift, Rosario, 10 de Julio del 2014.

8. Entrevista conjunta a “D” y “C”, Rosario, 18 de Julio del 2014.

9. Ibidem.

miedo. Venía con el cuchillo, que trabajaba en la picada, venía con el cuchillo y empezaba "Van a parar o no van a parar", y dale con el cuchillo, bueno, si, ya nos vamos a ir... Nos teníamos que ir".¹⁰

Establecer la temporalidad o identificar el tiempo de la memoria supone concebir la imbricación entre el presente y las proyecciones subjetivas en la representación del pasado. Esto encuentra sus raíces en los axiomas mismos que definen la relación entre Historia y Memoria. Mientras la memoria es una reconstrucción del pasado dentro del dominio de lo afectivo y responde a demandas ontológicas del ser y la comunidad que la instituyen como agente de continuidad y cohesión, la Historia es una ciencia que produce conocimiento universalmente aceptable en forma metódica, el cual permite interpretar críticamente los contenidos de las memorias y sus significaciones tácitas (SCHWARZSTEIN 2002; JELIN 2002). En este sentido, las vacilaciones y ambigüedades que emergen de los testimonios recopilados producen interrogantes e inquietudes que convierten a las memorias recogidas en un objeto de estudio con grandes potencialidades.

La prensa de la época

El 2 de septiembre de 1945 se produjeron en *Berisso* "*graves incidentes sangrientos entre obreros de frigoríficos*" frente a los cuales la FOIC -Federación de Obreros de la Industria de la Carne- de orientación comunista lanzó un comunicado en el que denunciaba el ataque armado llevado a cabo por un grupo afín a Perón¹¹. En el mismo José Peter, Secretario General de la organización, reivindicaba la tradición de lucha obrera y la supervivencia de la organización sindical frente a la política autoritaria, además de explicitar el conflicto con el laborismo.

En el conflicto se contraponían dos facciones: la que respondía a Peter

10. "D." Rosario, 10 de Julio del 2014

11. **La Capital**, Rosario, 03 de Septiembre de 1945.

dentro del Partido Comunista y el sector alineado con Cipriano Reyes, cercano a Perón. Producto de ello, en Rosario, se desencadenaron sucesos violentos que enfrentaron a quienes trabajaban en el frigorífico *Swift*. Al respecto, el diario *La Capital* habló de “actos de vandalismo” ejercidos sobre el domicilio o la propiedad de algunos trabajadores de la empresa¹², informó sobre “incidentes sangrientos” y mencionó un “hecho poco claro” en torno al choque entre operarios¹³.

El 14 de noviembre de ese año, el mismo periódico daba a conocer disturbios presenciados por los pasajeros de un colectivo de la línea 52: “Un grupo de obreros del frigorífico *Swift* cometió dos agresiones”. Estos hechos colocaban a los obreros en la mira del accionar policial. Habían tenido lugar el día anterior, rondando las 17 horas, a la altura de Avenida Lucero -hoy Avenida Nuestra Señora del Rosario- y cortada El Mangrullo. Un grupo de cincuenta sujetos detuvieron la marcha de transporte mencionado y obligaron a descender a sus pasajeros, uno de los cuales fue atacado a golpes sufriendo lesiones “de relativa gravedad”. Minutos más tarde, otro obrero del frigorífico arribaba a su domicilio –en la cortada mencionada- y fue víctima de un ataque propiciado por el mismo grupo. En este caso, la violencia fue mayor y el pronóstico médico reservado. La policía llegó al lugar en momentos en que los atacantes ya se habían dispersado y asistieron a ambos trabajadores heridos, quienes fueron internados en el hospital municipal de la zona. Los sucesos daban cuenta de un castigo impartido por no acatar la medida de fuerza de los trabajadores y trabajadoras de la carne, quienes sostenían un paro que se incrementaba quince minutos por día. La causa fue objeto de indagación de la División de Investigaciones y “las actuaciones sumariales fueron instruidas con conocimiento del juez correccional de turno”.¹⁴

12. **La Capital**, Rosario, 05 y 14 de Septiembre de 1945.

13. **La Capital**, Rosario, 09 y 10 de Septiembre de 1945.

14. **La Capital**, Rosario, 14 de Noviembre de 1945.

Por su parte, el mismo día, la FOIC daba publicidad a un comunicado en el que señalaba su posición discordante respecto de los paros propuestos por el SOIC ya que traerían aparejados despidos masivos que afectarían al gremio. Los comunistas sostuvieron que una acción que contemplara la totalidad de la planta trabajadora -7.500 empleados- y afectara colateralmente a una población de 30.000 personas debía ser ampliamente discutida y refrendada por el voto de las bases. De esta forma, hacía explícita una denuncia contra los nuevos dirigentes sindicales asociados con el laborismo y sus prácticas. El carácter peyorativo de las expresiones vertidas por los comunistas ponía de manifiesto su posición sobre la parcialidad sindical emergente y la señalaba como instrumento funcional a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, cuyos fines serían desarticular y cooptar al movimiento obrero. Surgieron así denuncias que indicaban el alejamiento laborista de las bases obreras, con miras a fortalecer un movimiento político afín a Perón.

La Capital siguió los enfrentamientos entre obreros comunistas y laboristas hasta el apresamiento de varios varones que protagonizaron los ataques violentos de la primera quincena de noviembre de 1945, pero no reseña nada respecto de mujeres que hubieran sido también objeto de ataques. Puede inferirse que *“aquello que se impone impronunciable por inconveniente es lo que reduce la experiencia de las mujeres a los márgenes de la inexistencia, al olvido, al sigilo y la soledad”* (RODRÍGUEZ, 2013:3). Por consiguiente, adivinamos una imposibilidad de pronunciar, un condicionante de género que confina a las mujeres a los bordes, las apostillas, la omisión, la inadvertencia. Mientras la prensa registró minuciosamente las agresiones de que fueron blanco los varones, el violento ataque de mujeres trabajadoras a otro grupo de mujeres mediante el despojo de su ropa quedó ligado a la memoria de un modo fragmentado, confuso, contradictorio a tal punto que, incluso, podemos dudar de su existencia. La crónica publicada por el periódico mostraba interés por esclarecer y sancionar los hechos protagonizados por los varones, mientras quizás

se pretendió silenciar un hecho que ponía en cuestión representaciones construidas sobre el pudor y la conducta femenina, todavía dominantes en la sociedad de la época.

Algunas notas sobre la percepción de la desnudez femenina

La desnudez femenina permitida o aceptada socialmente se relaciona con el erotismo, el deseo, lo ideal, la sensibilidad, el misticismo. Son insinuaciones que sugieren imaginar el encuentro placentero con el cuerpo femenino.

El arte en sus múltiples manifestaciones tiene la posibilidad de decir, de mostrar y representar un determinado “clima de época”. La novela, la pintura, la música, la poesía, el cine cuentan con una libertad potencial de representación y develamiento de sucesos, objetos y sentires que dan cuenta de percepciones socio-culturales.

Aun reconociendo que las manifestaciones artísticas tengan la posibilidad de abrir paso al deleite erotizado, debemos reconocer que la perspectiva desde que lo hacen, es decir, el cristal desde el que se aprecia la desnudez, es masculino y heteronormativo. La subjetividad parlante, la única que está habilitada para pensar y transmitir sus representaciones y percepciones, es la masculina. Como plantea Rosana Rodríguez (2013:4) *“las mujeres concretas, su existencia material, su experiencia, su subjetividad autónoma y diferenciada no aparece en el umbral de la historia ni de la cultura patriarcal. “La mujer” que se construye en el discurso es una ilusión de visión falocéntrica del mundo”*.

En 1928, el tango “En voz baja” creado por Adolfo Mondino y Carlos Lenzi describía el encuentro sexual entre dos personas como algo secreto, reservado, mencionado entre susurros: *“En voz baja/ juntitos los dos,/ todos los suspiros/ toda la emoción.../ En voz baja/ como murmurando,/ nos fuimos fundiendo/ en nuestra pasión./ El apartamento... la ilusión se-*

*creta,/ la escalera en sombra, tan larga y fatal./ Y el ojo travieso de una luz inquieta,/ lamparita taita de mi soledad./ Las tres de la tarde... invernal afuera/ el viento, la lluvia... pasos... ansiedad,/ la puerta se abre y cuando se cierra/ ya está entre mis brazos, la felicidad*¹⁵. La presencia de una mujer desnuda sería digna de contemplación sólo en la intimidad del alcoba o como objeto de arte que recrea una escena o capta un instante que invita a la imaginación, a la contemplación de la belleza y el deseo.

Los roles sexuales son construidos histórica y culturalmente, pero quedarían en meras abstracciones si no fuesen sostenidos e impuestos mediante el lenguaje y la acción. Al nombrar, la palabra funda y otorga entidad a los estereotipos de género y los modos vinculares aceptados socialmente. De esta forma, la lengua es uno de los campos en los que se construyen esos estereotipos que serían asumidos y reproducidos en el accionar cotidiano. Hay múltiples letras de tango y vales grabados o reversionados en las décadas de 1930 y 40 que muestran una imagen femenina comparable a la belleza, la fragilidad y la delicadeza de las flores: *“Cuando veo una flor, si es hermosa/ con tus dones, mi bien, la comparo,/ si ella es blanca, bendigo tus carnes/ si es roja la creo, robada a tus labios*¹⁶ o *“Tu belleza es como hálito de rosas/ que despierta la embriaguez de un dulce amor”*¹⁷ O equiparan a la mujer con deidades y figuras angelicales que ponderan su santidad, su carácter inmaculado e intocable: *“Dondequiera que exista hermosura/ encuentro algo tuyo que creo sagrado”*¹⁸; *“al contemplarte tan divina/ cual un ángel mensajero de ilusión”*¹⁹. Estas representaciones recurren también a la maternalización de todas las mujeres, cuyos modos dulces y atentos llevarían al hombre por el camino de la redención: *“Cual si fueras una madrecita/curaste mis heridas/ con la*

15. **En voz baja**, de Adolfo Mondino y Carlos Lenzi (1928).

16. **Mis delirios**, de Roque Gerardo Corletto; Agustín Magaldi y Pedro Noda (1935).

17. **Amante corazón**, de Carlos Gardel (1933).

18. Roque Gerardo Corletto; Agustín Magaldi y Pedro Noda, **op cit**.

19. Carlos Gardel, **op cit**.

ternura santa de tu amor".²⁰ Y a su objetivación mediante la idea de una relación que descansa en la propiedad del varón: "*Pero a veces un fatal presentimiento/ de no ser jamás tu dueño, linda flor/ me entristece y te lloro en mi aposento/ como un niño que se queja de dolor*".²¹

El estereotipo femenino, construido y sostenido por el sistema patriarcal, relacionó a las mujeres con la domesticidad, la docilidad y la pleitesía. Basado en esta concepción, se erigió un imaginario cultural, social y político que ponderó un destino manifiesto femenino vinculado al ámbito privado del hogar y su desempeño como esposas. Así las cosas, la desnudez entrañó un valor en sí misma siempre que supuso un provecho masculino que conllevó inexorablemente la exclusividad.

En contraste, una mujer desnuda en la vía pública representaba la exteriorización de lo íntimo, implicaba enfermedad mental argüida por varones profesionales o evidenciaba la transgresión del rol de madre-esposa devenida en trabajadora sexual. En todo caso, no habría confianza, alegría ni erotización, al menos no sin temor a ser juzgados por la norma moral.

Es por todo esto quizás que no contamos con expresiones escritas que relaten los sucesos testimoniados por nuestros entrevistados y entrevistadas, que refieren a un conflicto muy particular. Así, el despojo de la vestimenta en público fue utilizado por las propias mujeres huelguistas sobre otras como castigo por pretender continuar con el trabajo; y la desnudez dejó de ser objeto de admiración y deseo para convertirse en signo de impureza y traición.

La visibilización de la carne: el castigo a la carnera

Los relatos nos muestran versiones contradictorias acerca de la canti-

20. *Noviecita mía*, de Antonio Polito (1928).

21. Carlos Gardel, *op cit.*

dad de mujeres que fueron objeto del peculiar modo de estigmatización pública que venimos analizando. Tampoco pudieron identificarlas, dado que es un hecho que involucra vergüenza, pudor y exposición forzada. Las referencias son vagas y aluden a características físicas -“una grandota”-, relacionales -“la mujer de...”- o residenciales -“vivía acá, en la otra cuadra”-.

Podemos pensar que estas vacilaciones responden a lo que *Pêcheux* denomina “zócalo de silencio y de violencia” (RODRÍGUEZ 2013), es decir, el modo en que se relata/recuerda aquello que está permitido decir. El límite está establecido por los mandatos socioculturales de quienes detentan el poder y la palabra. “*Lo indecible aparece, pero siempre bajo los límites de lo pronunciable, de lo que es posible, de lo que viene definido*” (RODRÍGUEZ 2013: 9).

Pregunta- ¿Pero fueron muchas a las que desnudaron?

“C.”- No.

“D.”- Cuatro o cinco.

“C.”- *Habrá sido una*”.²²

Los comentarios de los vecinos y vecinas citados anteriormente hablan sólo de una mujer, pero con el agravante de haber estado embarazada. Vimos que esto movió a un oficial de la policía montada a acudir en su ayuda, cubriendo su cuerpo desnudo. También se menciona al dueño de un comercio ubicado en las inmediaciones del puente del *Swift*, que abrió las puertas del local para guarecer a las mujeres que pretendían escapar del castigo impartido por *carneras*.

“D.”- *Y ahí había como un... El Águila, en aquella época no era supermercado pero ese hombre tenía de todo, como si hubiera sido, ¿sabes lo que hacía? Ramos generales... estaba justo ahí, antes de llegar al puente,*

22. “D.”, empleada administrativa del *Swift*, Rosario, 10 de julio de 2014, y “C.” empleado administrativo del *Swift*, Rosario, 18 de julio de 2014

abría las persianas y las bajaba, abría las persianas y las mujeres se iban metiendo adentro.

Pregunta- ¿Cuáles mujeres, las que no querían hacer paro?

*"D."- Claro, las que se querían escapar de ese bochinche... Eso fue famoso..."*²³

Podemos observar en estas actitudes ciertos resabios del imaginario decimonónico que pervivió durante las primeras décadas del siglo XX en Argentina. La idea de fragilidad femenina se fundó en una valoración – de supuesto fundamento científico- acerca de las características físicas y psicológicas de las mujeres, a quienes se les atribuyó la condición de ser el “sexo débil”. Esta matriz inferiorizante, que colocaba a las mujeres bajo protección masculina, cruzó las fronteras de clase e ideología y caló en los diferentes grupos socio-económicos y políticos. En esta línea se ubicaron las legislaciones e instituciones que atendían la “cuestión femenina”, así como los discursos religiosos y obreros, cuando planteaban la necesidad de atender la situación de aquellas mujeres que se alejaban del ámbito doméstico para ir al trabajo.

La centralidad puesta en los atributos físicos de la mujer devino también en la ponderación de la maternidad como realización suprema de la condición femenina. Este esencialismo biologicista se asoció al precepto social que exaltaba el rol materno, asumido como condición natural, ahistórica e inherente a la femineidad; e instituyó una esencia femenina fundada en la dedicación, el amor, la reproducción y la formación moral de las futuras generaciones. La maternidad ganó así un lugar central en la esfera pública y social (NARI, 2004; KNIBIEHLER, 2001). Y las nociones construidas en torno a ella inspiraron argumentaciones reivindicatorias sobre la dignidad de las mujeres y la necesidad de protección, tanto entre

23. "D."

quienes se decían feministas como en sus oponentes. Estos significados y sentidos impregnaron asimismo los vínculos sociales, legitimando las relaciones de poder.

Respecto de los testimonios aquí analizados podemos afirmar que, tanto la protección de las trabajadoras que huían de los ataques de las obreras sindicalizadas, como el modo que se eligió para escarmentarlas por traicionar la huelga, tienen sus raíces en estas representaciones de la femineidad. Por un lado, la mujer sería potencialmente una madre y su cuerpo -garantía de la reproducción- refuerzo y consolidación del pueblo, de allí que fuera tan importante su protección frente al ultraje físico y simbólico ejercido contra ellas. Por otro lado, como hemos expuesto en el capítulo anterior, diferentes fuentes dan cuenta de la participación de las mujeres en la vida y el activismo sindical, intensificado hacia la década del '30, y con mayor visibilidad y fuerza durante el Peronismo. Sin embargo, la imbricación entre femineidad, trabajo y militancia no se produjo sin contradicciones en todos los ámbitos posibles, ya que ponía en cuestión tanto las normas como la distribución de roles por sexo que primaba en la sociedad.

Las trabajadoras que irrumpían en el ámbito público estaban condicionadas por una explotación múltiple en tanto debían encontrar el modo de articular el trabajo asalariado, las actividades político sindicales y las tareas asignadas culturalmente, que afectaban el espacio doméstico. Además, existía un imaginario social que identificaba al militante sindical con la virilidad, el poder, la fuerza y la capacidad de resistencia, por tanto, resultaba incongruente con la femineidad. No obstante, del análisis de las fuentes trabajadas (periódicos, prensa obrera, testimonios) se desprende que las mujeres trabajadoras se empoderaron, se incorporaron al activismo sindical y cuando lo hicieron se desempeñaron de igual modo que los varones: sumándose a las huelgas y a las manifestaciones; enfrentándose con la policía; participando en los choques que se daban entre parcialidades políticas y entre "carneros" y "carneras".

En este contexto, creemos que las clases populares -al igual que los demás sectores socio- económicos- habrían tenido una apreciación negativa en cuanto a la desnudez pública, de allí que se apele a la visibilización de la intimidad como punición y, en el caso particular que nos ocupa, podríamos decir que la desnudez de las mujeres fue impuesta como revelación de la traición de clase²⁴. A diferencia de lo que sucedería luego -y en nuestra contemporaneidad- la desnudez enmarcada en luchas reivindicatorias, no habría sido muestra de rebeldía a los mandatos patriarcales ni evidencia de autonomía, sino homologación a aquello que se consideraba impuro y deshonesto dentro de esos mandatos.

Por otro lado, en el marco del capitalismo gravitó la objetivación del cuerpo y emergieron una multiplicidad de legislaciones, técnicas e instituciones que buscaron su disciplinamiento y control. Se consolidó la noción de cuerpo - máquina que guardaba correspondencia con su utilización práctica como “herramienta” o elemento esencial del engranaje productivo, como un recurso perfectible que mediante la vigilancia y la constitución normada optimizaría su rendimiento y productividad. Mientras, la huelga, las manifestaciones y el boicot se erigieron como formas de resistencia que pretendieron, desde la libertad de acción, arrancarle concesiones a la empresa.

Siendo una o varias las víctimas, la desnudez de quienes no adhirieron a la huelga las desprovino de su vestimenta, de su atavío de obreras fabriles, y las despojó de su subjetividad obrera. La visibilización de su corporalidad, hizo relucir su naturaleza humana, anulando su condición de máquina-herramienta, estado al que lleva la alienación capitalista. De esta forma, las ejecutoras del castigo habrían logrado el objetivo planteado en la medida de fuerza: parar la producción y afectar a la empresa. La desnudez de las carneras invalidó el servicio al capital, al tiempo que

24. Acerca del cambio en las representaciones en torno a la figura de la mujer trabajadora: el paso de la imagen de “pobre obrerita” degradada corpóreamente por el trabajo fabril, a la dignidad y emponderamiento que implicaba la condición de trabajadora, véase LOBATO (2007).

se erigió como un repudio de clase que homologaba a las “trabajadoras indignas” con las prostitutas.

Así, un cuerpo desnudo en público sería un cuerpo al que le faltaba toda la nobleza, ya que la dignidad estaba puesta en el sostenimiento de la lucha. El cuerpo íntegro era el que se ponía al servicio de la pelea por la mejora de las condiciones de trabajo: en la huelga, la movilización y la denuncia contra la empresa. Lo virtuoso hubiera sido poner el cuerpo en la calle, asumiendo el ropaje obrero y ponderando la clase. El cuerpo desnudo en la vía pública evidenciaba la condición de “carnera” y, poniendo al descubierto todos los signos del sexo, haría visible la traición a los ojos de los compañeros y compañeras.

“La corporeidad desnuda, como la vida desnuda, es sólo el oscuro, impalpable portador de la culpa” (CITRO, 2009:110). La carne diáfana se alzó como un castigo a la deslealtad y a una acción que representaba el quebrantamiento de la unidad de la clase trabajadora; y señaló a las culpables. Intentó significar, en cierta forma, la traición y la pérdida de la subjetividad obrera y con ello la ausencia de una consciencia de clase.

ANEXO DE PROPUESTAS Y DOCUMENTOS PARA EL TRABAJO EN EL AULA

Presentamos a continuación algunos recursos para el trabajo áulico acerca de las memorias sobre la huelga en la que desnudaban a las mujeres que pretendían ingresar a la planta del frigorífico *Swift* de Rosario a pesar de la medida de fuerza. Pretendemos socializar fragmentos de las entrevistas realizadas, fuentes escritas e imágenes a fin de interpelar la transposición y el análisis didáctico acerca de los principales ejes problemáticos desarrollados en el presente capítulo. En una primera instancia resultaría conveniente contextualizar los conflictos obreros en el frigorífico *Swift* de Rosario en la década de 1940: la militancia comunista en la esfera sindical, la gravitación progresiva del Laborismo/Peronismo y la participación femenina en el mercado de trabajo así como su intervención en la organización gremial problematizando el concepto de *carnera*. Para ello sugerimos retomar las argumentaciones y propuestas esgrimidas en los capítulos anteriores y profundizar la tarea desde el estudio de caso. De allí podría desprenderse el análisis sobre la cuestión de la vestimenta como elemento cultural y la desnudez como cuestión que trasciende la mera corporeidad despojada de ropaje y se relaciona íntimamente con la percepción social e histórica de la misma. En este sentido, proponemos un ejercicio de reflexión e interpretación que pone el foco en las significaciones de la vestimenta y la identidad trabajadora, por un lado, y por otro la desnudez en las intervenciones y protestas urbanas de nuestra contemporaneidad, presentando una mirada comparativa entre el pasado y nuestro presente.

Los recuerdos sobre la “huelga de las desnudas”

Fragmento 1:

Vino el sindicato, y había que obedecer los paros, obedecer todo... Hacíamos paros justos, por ejemplo, a los de la cámara fría le querían dar un abrigo, eran

20° bajo cero (...) Y hubo una gran huelga, que desnudaron a las mujeres (...) Yo me salvé raspando, porque yo iba caminando, y me encontré ahí donde ahora está el monumento a Evita, y venía mi marido corriendo, éramos novios, y venía corriendo, "Dale, volvete, volvete, que hay todo un desastre, volvete, volvete". Me salvé raspando".

"D.", empleada administrativa del *Swift*

Fragmento 2:

Los conflictos eran bravísimos. Ahí tiraron un par de veces chicas al arroyo, pero no se ahogaron. Escuchame, alguna hasta, que iban a trabajar, digamos, en conflicto, entonces las chicas que eran empleadas o algo de eso, iban a trabajar en la oficina general y cuando pasaban por el puente de madera ese que había, el puente de quebracho, bueno, había grupos de... bueno, eso se los conté...

"T.", hijo de una operaria del *Swift*

Fragmento 3:

Pregunta- ¿en qué huelga fue eso? [la que tratamos en el presente capítulo]

"D."- Eso fue, ¿en el 45?

"C."- Justo yo estaba en el servicio militar.

"D."- ¿45?

"C."- Así que en el 45. Yo estaba en el servicio militar.

"D."- Justo en el puente.

Rosario, 18 de Julio del 2014

Fragmento 4:

Se interroga sobre la cantidad de mujeres que fueron víctimas del ataque violento

Pregunta- ¿Pero fueron muchas a las que desnudaron?

“C.”- No.

“D.”- Cuatro o cinco.

“C.”- Habrá sido una.

Rosario, 18 de Julio del 2014

Fragmento 5:

Sobre el modo en que algunas mujeres lograron evadir los ataques

“D.”- Y ahí había como un... El Águila, en aquella época no era supermercado pero ese hombre tenía de todo, como si hubiera sido, ¿sabes lo que hacía? Ramos generales... estaba justo ahí, antes de llegar al puente, abría las persianas y las bajaba, abría las persianas y las mujeres se iban metiendo adentro.

Pregunta- ¿Cuáles mujeres, las que no querían hacer paro?

“D.”- Claro, las que se querían escapar de ese bochinche...Eso fue famoso...

Rosario, 18 de Julio del 2014

¿Qué significación tiene el cuerpo femenino desnudo en las manifestaciones actuales?



Imagen: <http://fotos2013.cloud.noticias24.com/Pargentinasprotesta04DP.jpg>,
última consulta 23 de Febrero del 2017



Mujeres argentinas protestan con torsos desnudos prohibición de topless en playas. Agencia Mercopress, 08/02/17. Disponible en: <http://es.mercopress.com/2017/02/08/argentinas-protestan-con-torsos-desnudos-prohibicion-de-topless-en-playas>, última consulta, 23 de Febrero del 2017.

Sobre la importancia cultural de la vestimenta y la identidad trabajadora



La maestra Leticia Cossettini en el patio de la escuela – 1940 Disponible en: <http://www.irice-conicet.gov.ar/>, última visita 20 de febrero del 2016



Ramona vive su vida, 1963; Xilo-collage-relieve sobre papel. Colección particular.

Ramona Montiel es uno de los personajes del artista rosarino Antonio Berni. Ella representa a las mujeres de las grandes ciudades que ante la exclusión social apelan a la prostitución para ganarse la vida. Es la representación artística de la estigmatización socio- cultural sobre la trabajadora sexual

Los estereotipos de género y la mirada androcéntrica.

Es verdad que para comprenderlo necesitaría ser hombre; no de otra manera caería en la justicia del comentario. Pero, ya que debo mirar con ojos de mujer, no tengo más remedio que juzgar con mi criterio y atacar con mi juicio.

¿Es posible que en esta corriente de liberalismo que ha dado al hombre y a la mujer la oportunidad de conocer más a fondo el espíritu y los sentimientos, existan tontos capaces de seguir a una mujer cuerdas y cuerdas, adelantándosele, quedando atrás, cruzando calles, esperando en las puertas de los negocios, subiendo al tren o al tranvía y respondiendo con este aburrido seguimiento a la mirada femenina de dos ojos fieros que le rechazan furiosos?

Repitiendo la vieja frase, diré que a la vanidad la llamaron con nombre de mujer, pero protesto en nombre de todas las mujeres y la paso al género masculino en una gramática de lógica y claridad.

La mujer podrá ser coqueta y coquetona, pero el hombre es vanidoso, honda y terriblemente vanidoso. Y no se convence jamás que pueda serle indiferente a una mujer; de ahí su insistente manera de mirar, su seguimiento y su tardía decepción.

Los mirones no desaparecerán jamás mientras los hombres se sientan reyes de la creación.

Elvira Ferreira "Los mirones"

Caras y Caretas. 1 de febrero de 1930, N° 1635, p. 38

CAPÍTULO 4. LA ISLA HECHA REALIDAD¹. REPRESENTACIÓN DE LAS OBRERAS DEL FRIGORÍFICO EN SWIFTLANDIA

Beatriz ARGIROFFO

A partir de agosto de 1943 el frigorífico Swift de Rosario comenzó a editar una publicación mensual y gratuita destinada al personal de la planta: *Swiftlandia*.

El nombre de la publicación nos despierta múltiples asociaciones. Es imposible evitar evocar un espacio de aislada felicidad infantil como Disneylandia. Pero también nos recuerda otra isla: Neverland, el país de Nunca Jamás de Peter Pan. En este territorio no es posible devenir adulto y adulta, aunque no estén ausentes los temibles personajes que amenazan la felicidad de niños y niñas. Es así como en el territorio del *Swift*, en la mítica tierra del frigorífico, los trabajadores y las trabajadoras devenían eternamente niños y niñas en el discurso de la empresa. Así como en Neverland, en *Swiftlandia* la infancia parecía perdurar eternamente y los pensamientos felices permitían volar, no sin riesgos, en una vida de trabajo sin conflictos, sin cambios, sin sufrimiento.

1. Título del capítulo V de la obra **Peter Pan**, de J. M. Barrie (BARRIE, 2009 [1911]).

La revista constituía una herramienta de la patronal en clave paternalista. Su tono y su contenido apuntaban a crear una identidad del personal del frigorífico, un espacio cultural común centrado en la empresa, una moral colectiva, a establecer lazos de reciprocidad y familiaridad entre trabajadores y trabajadoras y la patronal. La relación entre personal y empleador adquiriría un cariz afectivo y privado (CEVA, 2010). *Swiftlandia* nos habla de un ambiente laboral pletórico de felicidad y armonía, de compromiso e involucramiento de quienes allí trabajaban para con la fábrica y de la empresa para con el personal, poniendo en un mismo plano los intereses de operarias, operarios y la gerencia. Suprimidos los antagonismos, solo restaban amistad, cordialidad y confianza.

Es así como el gerente del frigorífico presentó el primer número a la revista: *“Sean mis votos de ventura y prosperidad para todos los componentes de la organización Swift en Rosario, los que inicien la publicación de esta revista creada con el solo objeto de estrechar aún más los ya proverbiales lazos amistosos que rigen el desenvolvimiento de nuestra diaria actividad. Podemos estar absolutamente seguros de que nuestra SWIFTLANDIA será recibida como el mensajero cordial del interés que esta gerencia tiene por todo lo que directa o indirectamente concierne al personal...con la confianza de que estas páginas son suyas y se harán eco de todas sus esperanzas y de todos sus anhelos”*.² El tono amigable resultaba, a veces, admonitorio: *“...es la primera impresión dejada por cada uno de sus empleados y obreros en su diario contacto con personas ajenas a la organización la que perdura a través de los años. No olvide que usted forma parte de una Compañía que siempre se ha caracterizado por la seriedad de sus principios y por la corrección de sus proceder. Haga honor a su nombre y en todo momento deje bien alto el concepto que SWIFT ha ganado en más de treinta años de vida dedicados a la industria frigorífica argentina”*.³

2. “El personal de Rosario ya tiene su revista propia”, **Swiftlandia**, Rosario, Agosto 1943, Año 1, N° 1, p. 1.

3 **Swiftlandia**, Rosario, agosto 1943, Año 1, N°1, p. 1.

La revista incluía notas con información sobre la vida del personal: ascensos y premios, aumentos de salarios, torneos deportivos de juegos organizados por la empresa, la historia del Swift y editoriales que derrochan consejos sobre valores tendientes a crear una moral colectiva. La sección de la publicación que ocupaba más de la mitad de sus páginas se refería a acontecimientos de la vida familiar de los trabajadores y trabajadoras como compromisos, casamientos, nacimientos, comuniones, cumpleaños, viajes, vacaciones, obreros que parten a cumplir con el servicio militar obligatorio, algunos que vuelven a luchar por sus países de origen a Europa, tanto sean jerárquicos como operarios (ver anexo de fuentes). Así es recordada *Swiftlandia* por uno de los entrevistados: “... salían fotografías de todo, de todo, era grandiosa, vos te enterabas de todo lo que pasaba en la fábrica”.⁴

Las notas eran elaboradas por corresponsales en cada sección que recibían las iniciativas y las noticias del personal. Es posible pensar que no todas las personas que trabajaban en el frigorífico supieran leer y escribir, lo cual daba a la figura del corresponsal un rol imprescindible. Un indicio de esto es que en la revista en la que se presentó el plan de sugerencias dice: “tome una fórmula y llénela o hágala llenar por su capataz”.⁵ El plan de sugerencias consistía en un premio en dinero y una insignia para el operario que propusiera alguna idea tendiente a mejorar los procedimientos de producción. Mirta Lobato dice al respecto que en 1970 el sindicato de la carne realizó un censo entre trabajadores y trabajadoras del *Swift* de Berisso que reflejó que del total censado, ninguna obrera ni obrero había completado la educación primaria. Si bien se trata de otro momento histórico y otra sucursal, podríamos arriesgar que la situación en la planta de Rosario no debe haber distado mucho de aquella.

Dice Diego Roldán que la revista *Swiftlandia* “...permite conocer los medios de organización y control de los trabajadores, los ensayos de la pa-

4. Entrevista a “C.” Rosario, 18 de julio de 2014.

5. *Swiftlandia*, Rosario, agosto 1943, Año 1, N° 1, p. 1.

tronal por integrar a los obreros a un sucedáneo de comunidad familiar representado por la fábrica. Pero, al mismo tiempo, pone al corriente de un abanico de innovadoras formas de gestión e ideación de modalidades de trabajo y de sociabilidad.” (ROLDAN, 2008: 78)

Pero también nos permite indagar sobre qué ordenamiento de los elementos de la realidad impone la publicación en su propósito pedagógico de construir una identidad del personal del frigorífico, sobre tensiones y disputas de sentidos en varias direcciones. Por un lado, la puja entre la empresa y el Estado por los beneficios obtenidos por los trabajadores y las trabajadoras (ROLDAN, 2008: 78). Por otro, resulta una fuente interesante para contrastar con el tono de la prensa obrera en cuanto a la relación entre trabajadoras y trabajadores y empresarios, “*porque estas páginas no vienen a hacer propaganda; no buscan influenciar el ánimo, ni aspiran a sembrar ninguna idea especial en la mente de nadie*”.⁶ *Swiftlandia* operaba como una interferencia en la construcción de una cultura proletaria, desterrando en sus páginas la protesta, la denuncia de las condiciones de trabajo, la confrontación de intereses entre obreros y obreras con la patronal. Pero lo que aquí nos interesa en particular es analizar este último asunto a partir de las representaciones de las mujeres a lo largo de sus páginas.

¿Qué significados intentaba producir *Swiftlandia* en relación al trabajo de las mujeres? ¿Qué lugar competía a las mujeres dentro de la *gran familia Swift*?

A partir de las representaciones de las mujeres de la revista *Swiftlandia* intentaremos indagar sobre la producción de sentidos, de significados de la trama cultural⁷, y del vínculo entre género y mundo del trabajo a

6 GONZÁLEZ, Elías (Editor), “Nuestro primer número”, *Swiftlandia*, Rosario, agosto 1943, Año 1, N° 1, p. 2.

7. “El universo simbólico y el de las representaciones son cruciales para explicar el mundo laboral. Según Stuart Hall, los procesos de representación son momentos claves en la producción de sentidos y constitutivos del entramado social y cultural. Para dicho autor la “representación” es un proceso por el cual los miembros de una cultura usan el lenguaje

partir de analizar la publicación como un artefacto cultural plagado de prescripciones y normas –que son producto del conflicto más que del consenso- encarnados en los cuerpos de las mujeres, en el marco de la construcción de una política de conciliación de clases.

Para este propósito consideramos imprescindible retomar el concepto de sexo/género de Gayle Rubin. La autora sostiene que “...un sistema de sexo/género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (RUBIN, 1986: 97). Este sistema de sexo/género da cuenta de las profundas diferencias entre la experiencia social de varones y mujeres y de las asimetrías entre ellas. “El sexo es el sexo, pero lo que califica como sexo también es determinado y obtenido culturalmente” (RUBIN, 1986:102).

En virtud del sistema de sexo/género, en nuestra cultura se instituyen significaciones sociales. A partir de estas se sitúa la objetividad, la razón, lo abstracto, lo universal, lo activo, la teoría, la cultura, el conocimiento, lo exterior, lo oficial, lo público, la ley, la inteligencia, la mente y la producción como rasgos masculinos. En el polo opuesto la subjetividad, el sentimiento, lo emocional, lo pasivo, la práctica, lo particular, el cuerpo, lo concreto, la astucia, la intuición, lo interior, el cuidado, la reproducción y la naturaleza se ubican como atributos correspondientes a lo femenino (MAFFIA, 1996). Estos rasgos aparecen como opuestos, complementarios, excluyentes, antagónicos y jerarquizados en detrimento de lo femenino, y de acuerdo con este modelo se lleva a cabo una socialización diferente entre varones y mujeres. De este modo se construyen distintas representaciones culturales a partir del hecho biológico, que redundan en diferencias en los discursos y en las prácticas sociales de varones y mujeres y las expectativas respecto al deber ser de unos y otras.

para producir significados. La literatura, la pintura, el cine, la fotografía son artefactos culturales que trabajan con materiales y elementos de la sociedad, crean actitudes, valores, conciencia, identidades.” LOBATO (2007: 284).

Las representaciones de las trabajadoras en la revista *Swiftlandia* nos permitirán reconocer cambios y continuidades en relación a la perspectiva y las valoraciones sobre el trabajo femenino. En este sentido la publicación operaba como una bisagra entre la visión negativa y francamente dramática de la mujer trabajadora propia de la prensa obrera y las reinas del trabajo del Estado peronista. *Swiftlandia* se encontraba cercana a las características de la prensa gremial de los años 30, que mostraban los avances en relación a las condiciones de trabajo y beneficios en materia de pensiones, jubilaciones y acuerdos salariales, pero desde una mirada patronal. Intentaba borrar las fronteras de clase, pero no las de género. Es más, la homologación de la empresa con la familia no hacía más que profundizar la brecha de género, afirmando a las mujeres en roles tradicionales, estereotipadas y homogeneizadas en una sola experiencia, en un interjuego entre la imagen que se tiene de quienes la leían y la construcción de un modelo de femineidad.

¿Quiénes hablan de las mujeres? La representación de las mujeres se hace de acuerdo a un parámetro patriarcal, la mirada es masculina, el discurso es androcéntrico. Para explicar esta apretada conclusión utilizaremos palabras de Shulamith Firestone, cuando dice que:

“...las mujeres carecen de medios para llegar a un acuerdo acerca de qué es lo que realmente su experiencia les dicta y de si realmente ésta es distinta de la de los hombres. El instrumento de representación, de objetivación de la propia experiencia para poder examinarla, está tan plagado de prejuicios masculinos, que casi nunca pueden contemplarse culturalmente las mujeres a sí mismas a través de sus propios ojos. El resultado es que los contenidos de su propia experiencia que chocan con la cultura predominante (masculina) son rechazados y reprimidos” (FIRESTONE, 1976: 199).

El mito de la belleza

“Siempre han sido el niño y la mujer las víctimas escogidas por la barbarie”.⁸ A diferencia de *Swiftlandia*, la prensa obrera mostraba a la mujer trabajadora en una situación de mayor desventaja y vulnerabilidad frente a la explotación en relación con los trabajadores varones. La vejez prematura, la enfermedad, el sufrimiento por los hijos desatendidos aparecían como las consecuencias físicas y emocionales del trabajo extradoméstico femenino. A partir de criterios eugenésicos se consideraba que el trabajo femenino era causante de la debilidad o enfermedad de la prole. La exposición al acoso por parte de patrones, capataces y compañeros hacía de la fábrica un lugar de riesgo para la moral de las obreras, de potencial amenaza a la honra. La imagen de la pobre obrerita compartía distintos escenarios: la prensa obrera, el tango, la literatura (LOBATO, 2007). En el anexo se incluye precisamente la letra de un tango que nos permite reconocer la visión sórdida de la vida de la trabajadora fabril. Sobreentrenada en la obediencia y la sumisión -también como resultado de la religión-, esclava de esclavos, la más desvalida entre los débiles, mano de obra barata asediada por la prostitución, con un organismo más débil, la belleza de la mujer obrera se extinguía prontamente. El deterioro que el trabajo producía en las mujeres la alejaba de ser objeto del deseo masculino, camino probable al matrimonio con un varón proveedor que la volvería a su ámbito *natural*: el hogar y la maternidad.

Si en la prensa obrera el sufrimiento, la explotación, la miseria y el hambre mostraban su faz más cruda encarnados en figuras femeninas, en la misma lógica pero en sentido opuesto se ubicaba *Swiftlandia*. Lejos de la obrera enferma, enjuta y arruinada por las duras condiciones de trabajo, la belleza femenina era la constante en las imágenes que difundía la empresa en su publicación. No fueron escasas las fotografías de obre-

8. *La Antorcha*, Buenos Aires, 7 de enero 1927, Año VII, N° 231, p. 3.

ras sonrientes, que “*posan para sus admiradores*”. El cuerpo femenino es objeto de la mirada, que siempre es masculina.

Es interesante para pensar el abordaje de las imágenes de las trabajadoras en la publicación tener en cuenta los aportes de John Berger:

“...los hombres actúan y las mujeres aparecen. Los hombres miran a las mujeres. Las mujeres se contemplan a sí mismas mientras son miradas. Esto determina no sólo la mayoría de las relaciones entre hombres y mujeres sino también la relación de las mujeres consigo mismas. El supervisor que lleva la mujer dentro de sí es masculino: la supervisada es femenina. De este modo se convierte a sí misma en un objeto, y particularmente en un objeto visual, en una visión” (BERGER, 2002: 55).

Las imágenes del personal del frigorífico no aludían nunca a un momento de trabajo. Tiempo libre, festejos o torneos organizados por la empresa, despedidas de la soltería eran las escenas que se buscaban perpetuar. Las mujeres posaban para la corresponsalía en sus momentos de descanso del trabajo, luciendo “*en sus juveniles semblantes esas sonrisas que todo lo consiguen*”,⁹ felices, en grupos, “*posando para la legión de sus admiradores*”,¹⁰ o bien aparecían sus retratos en ocasión de cumpleaños, fiestas, matrimonios y compromisos. Dice Berger que las mujeres “*Hacen consigo mismas lo que los hombres hacen con ellas, supervisan, como los hombres, su propia femineidad*” (BERGER, 2002: 73). Las obreras aparecen como modelos, de acuerdo a los cánones de belleza de ese tiempo, no como obreras, no hay cuchillo, ni sangre en los delantales, lucen blancas, desarticuladas en relación al contexto del trabajo. Femineidad pura, que en nada difería con la de las actrices de Hollywood.

La revista logra la impresión de que la empresa era un lugar de socialización, de encuentros entre amigas y de posibilidades matrimoniales, donde las mujeres posaban en tanto mujeres, desdibujando su rol de tra-

9. **Swiftlandia**, Rosario, marzo de 1944, Vol I, N° 8, p. 5.

10. **Swiftlandia**, Rosario, octubre de 1944, Vol II, N° 3, p 6.

bajadoras. Es elocuente una nota de una obrera de la sección manufactura de fiambres, subcampeona nacional de lanzamiento de disco representante de Santa Fe, esposa del subcampeón sudamericano de marcha pedestre del departamento de cajonería¹¹. El trabajo fabril no sólo no enfermaba a las mujeres, sino que les permitía ser deportistas exitosas.

La belleza -o falta de ella- de las mujeres representaba un parámetro para medir el estado de explotación. En este sentido las imágenes de la prensa obrera contrastaban con las de *Swiftlandia*. La belleza y alegría de las mujeres del frigorífico eran la viva expresión del éxito de las políticas de la empresa. La dicotomía belleza/trabajo de la prensa obrera parecía haber desaparecido al mismo tiempo que el enfrentamiento entre obreros y patronos. Esta representación de las mujeres no constituía en absoluto un espejo de la realidad. Lo que reflejaba, en efecto, es la intención de la empresa a través de la publicación, de disciplinamiento y control de las mujeres en tanto obreras y en tanto mujeres.

Nos encontramos aquí frente a lo que Naomi Wolf denomina *el mito de la belleza* (WOLF, 1991). La autora sostiene que la belleza es un arma política cuyo objetivo es frenar el progreso de las mujeres, un elemento de control social, que se expresa más en una conducta que en una apariencia. La belleza opera como una expresión de relaciones de poder en clave patriarcal a partir de lo cual se establecen jerarquías entre mujeres y la consiguiente competencia por acercarse a las pautas de belleza impuestas. La competencia constituye a su vez parte del mito y expone a las mujeres a la aprobación ajena.

Como el trabajo no atentaba contra la belleza femenina, como la obrera del Swift se presentaba frente al lector feliz, bella y saludable, seguía siendo pasible de la mirada y el deseo de los múltiples admiradores para quienes posaba. Esta idea se ve reforzada por los tantos matrimonios y compromisos entre varones y mujeres de la empresa que aparecieron en

11. *Swiftlandia*, Rosario, septiembre de 1943, Vol I, N° 2, p. 1.

las noticias de *Swiftlandia*. No obstante, D en la entrevista expresó una experiencia que podría ser entendida como control paternalista sobre la sexualidad del personal por parte de la empresa:

*“Y estaba terminantemente prohibido ir al muelle, en el tiempo que terminó la guerra, porque venían muchos barcos, y había marineros, y tampoco se podía hablar con el novio o marido, adentro de la fábrica. Y a veces nos mandaban a ensobrar, porque para pagar te hacían en el Golf todas mesitas, entonces a vos te toca esta sección... En un día se equivocaron y me pusieron con mi marido. Éramos novios me parece... ¡jee mirá, los pusimos a los dos juntos!, qué, ¿nos íbamos a agarrar la plata nosotros? Porque nos daban la plata, la planilla y los sobres, y había que meter adentro, la platita y todo... No, no se podía hablar con el marido, ni con el novio, adentro”.*¹²

Asimismo, a pesar de la felicidad que lucían las obreras de las fotos, la mujer casada que continuaba en el frigorífico representaba el fracaso del varón como proveedor, lo cual, si bien en la publicación ya no parece atentar contra la salud de la prole y de la vida familiar, en la experiencia de varones y mujeres si atentaba contra la salud de la imagen viril.

Relata D que *“...la mayoría de las mujeres que trabajaban conmigo se fueron yendo, claro, yo no me podía ir, como se murió mi marido me tuve que quedar... Mi marido me quería sacar de las orejas, y le decía “vos me conociste trabajando en el frigorífico y yo me voy a jubilar en el frigorífico” [a lo cual el marido respondía] “Y, pero a mí me cargan...”, [y ella decía] “A mí no me interesa...”.*¹³

El ideal de belleza femenina homogéneamente representada en *Swiftlandia*, contrastaba con la categorización de las mujeres a partir de la mayor o menor cercanía con el estereotipo de feminidad:

Así lo refiere un entrevistado, T: *“...las chicas más lindas, las más delgaditas, más chiquitas, digamos así, trabajaban en la etiquetada, o sea le*

12. Entrevista a “D.”, Rosario, 10 de julio de 2014.

13. Entrevista a “D.”, Rosario, 10 de julio de 2014.

*ponían la etiqueta a los tarritos. Había máquinas que etiquetaban y había tarritos que por ejemplo con una agilidad terrible, había que verlas como, venían los tarritos por una noria ¿no es cierto? venían los tarritos y le ponían la etiqueta, pero una habilidad bárbara y lo ponían en cajones o sino en cajas de cartón. Era impresionante, a mí me gustaba ver eso... Bueno, esas eran, digamos, las mujeres más delicadas, después estaba las mujeres que tenían un poquito otro aspecto, un poco más, no sé cómo decirlo... más rústico, digamos, esas iban a tachería o si no iban a las conservas. Y ya las más fortachonas, digamos, así, más gorditas, más altas, más grandotas, esas iban a la picada. O sea esa la que seleccionaba la carne, porque tenían que mover.... Bueno, ellas tenían que mover no menos de un cuarto de una media res ¿no es cierto? un cuarto. La mitad, o sea el animal dividido en cuatro partes”.*¹⁴

La ubicación en la escala de femineidad y belleza de la que nos hablan los personas entrevistadas chocan nuevamente con la construcción que hacía la revista. *Swiftlandia* celebró como un avance algo que tal vez estuvo cargado de contradicciones, tensiones y conflictos entre el personal y con la patronal: el uso de los pantalones por parte de las obreras.

En el número de abril de 1944 apareció la novedad:

*EL PERSONAL FEMENINO CAMBIA SU CLÁSICO DELANTAL POR CÓMODOS PANTALONES*¹⁵.

“Interesante innovación debido a la Sra. Beatriz García de Ellison y señorita Gervasia Coronel Mancuello.

En contraposición con la vieja teoría de que la ropa masculina restaría gracia a la silueta de la mujer moderna, la señorita Gervasia Coronel Mancuello y la señora Beatriz García de Ellison lucen con garbo la nueva prenda de trabajo de la que son creadoras.

14. Entrevista a “T”, Rosario, 11 de julio de 2014.

15. *Swiftlandia*, Rosario, Abril de 1944, Vol I, N° 9, p. 1.

‘Renovarse es vivir’, reza un sabio aforismo que debería ser diariamente aplicado a todos los órdenes de la vida para que nuestros pasos sigan el ritmo febril que marca la época, y fue siguiendo tan sana indicación que Beatriz (nuestra corresponsal en Cortada de Cerdos) y su compañera Gervasia decidieron proponer a Relaciones Industriales el cambio de sus simpáticas -pero incómodas- vestiduras de trabajo por el moderno pantalón.

No las guió al hacerlo, en ningún momento, el hacer alarde de un vanguardismo que no sienten, o la intención de destacarse con un gesto original, sino tan sólo el noble deseo de contribuir a la solución de un problema que desde hace tiempo las preocupaba y le parecía insoluble: la incomodidad de las ropas femeninas en departamentos donde las condiciones de trabajo hacían poco práctica la prenda que más ha dado que hablar a la literatura de todos los tiempos... la pollera.

Son ambas, operarias y jóvenes modernas pero esencialmente femeninas, que antes de tratar de obtener el cambio de sus prendas de trabajo pensaron seriamente si el uso del pantalón -sello masculino característico- les restaría algo de su femineidad.

La publicación afirma que el Departamento de Relaciones Industriales consultó a las interesadas antes de llevar adelante la medida y que la reacción de estas fue aprobatoria. Sin embargo, quedó librado al criterio de cada una adoptar o no la nueva modalidad.

Consideramos que esta nota merecía ser transcrita *in extenso* dada la riqueza de su contenido para reflexionar sobre la guionización de la femineidad que propone. Las trabajadoras que llevaron la iniciativa no eran vanguardistas, esto las habría colocado en un indeseado y peligroso rol político. Tampoco intentaban destacarse de las demás, rasgo competitivo que, tratándose de mujeres, podría haber resultado disruptor o indecoroso. La preocupación de estas mujeres, tal cual lo traduce la publicación, era la comodidad, pero sin desmedro de la belleza, el garbo, la gracia y la femineidad. Una vez más, la belleza emerge como atributo indispensable.

ble y parámetro ineludible para mensurar la felicidad de la mujer en la familia Swift. Y así, satisfechas y sonrientes, las dos compañeras son fotografiadas para la publicación¹⁶. La empresa mostró el hecho como una iniciativa casi ingenua por parte de las dos operarias, quienes de modo maternal, se preocupaban por la comodidad de sus compañeras. Asimismo, cualquier sospecha de conflicto que esto hubiera podido provocar quedó despejada por la actitud magnánima de la patronal que dejaba librado a la decisión de cada una el hecho de adoptar o no la nueva prenda. Tanta insistencia sobre la femineidad inalterada por la novedosa vestimenta podría dar lugar a pensar que se estaba anticipando a los prejuicios que podría despertar el uso de pantalones por parte de las mujeres, de acuerdo a los estereotipos del momento y del contexto. O tal vez, como veremos a continuación, estaba respondiendo a ellos.

A pesar de la armonía con la que la revista relata el uso de pantalones por parte de las obreras, este episodio no estuvo exento de tensiones. Existían, atendiendo a los testimonios, valoraciones por grado de femineidad. Distintos elementos se combinaban en la formación de una suerte de escalafón de mujeres. La fuerza física, el tamaño del cuerpo y la participación gremial –características de lo masculino– iban en detrimento de las que detentaban estos rasgos. En el fragmento de entrevista que transcribimos a continuación encontramos también que la vestimenta se suma como otro elemento que da cuenta del status entre las trabajadoras de frigorífico:

D- Si, no, tenías que hacer lo que el sindicato te decía. No se debe trabajar, y uno quería ir y no podía. Y después a mí me fueron a buscar a mi casa para que fuera a hacer guardia, allá en la...

C- ¡Ah, bueno, guardias cuántas hicimos!

D- Allá en la vía, que había que estar ahí para que no entrara nadie, y había unas matonas, porque eran matonas...

16. Ver anexo de fuentes en las Propuestas de trabajo para el aula.

C- *En todas las huelgas que se hizo teníamos que hacer guardia.*

D- *Eran las matonas, las que venían, viste, eran... Te acordás, de la... como es que se llama, la que se puso los pantalones, la primera, ay!, no me puedo acordar su nombre, hermana... prima del director técnico de la selección en el 78.*

C- *No sé*

D- *¿Cómo se llama?... Menotti, te acordás de Menotti?*

C- *Sí.*

D- *Dijo "mañana me pongo pantalones, porque no podemos seguir así en la picada con este frío", y al otro día ¡se armó una! Ni una polaca se puso pantalones, ni una. Nosotros ya después, a lo último, tampoco nos poníamos, y las mujeres en la oficina general, la oficina general era una que está aparte del frigorífico, sombrero, guantes, medias, no podían ir así nomás.¹⁷*

Es bien interesante cotejar este hecho del Swift de Rosario con su análogo en la planta de Swift de Berisso. Mientras que en el primero los pantalones comenzaron a imponerse en 1944, Mirta Lobato en su libro *Historia de las trabajadoras en la Argentina* dice que en Berisso su uso se inició en los años '60 (LOBATO, 2007:317). ¿Por qué pasaron tantos años entre uno y otro hecho? ¿Será que la iniciativa de las dos obreras de las que habla *Swiftlandia* en realidad oculta conflictos mayores en torno a la vestimenta? ¿Fue la comodidad o el frío lo que impulsó el cambio de ropa de trabajo? ¿Renovación, modernización y garbo o resistencia?

También encontramos alusión a la belleza ligada a la femineidad en una entrevista hecha por Lobato a una obrera que trabajó en Berisso hasta 1980: *"te desfiguraba tu presencia de mujer, botas de hombre, la gorra hasta acá (se señala la frente) guardapolvo blanco cuadrado"*. Según la autora, las empresas evitaban que el cuerpo de las mujeres fuera visible, como un modo de cuidar la moral de las obreras. Ajustándose a lo que el

17. Entrevista a "D." y "C.", Rosario, 18 de julio de 2014.

patriarcado prescribe, la perspectiva patronal ubica a la mujer más como instigadora que como víctima de las situaciones de acoso.

Los recuerdos a los que alude la obrera de Berisso, junto con los de nuestros entrevistados "C.", "D." y "T.", nos permiten pensar que la belleza es una idea que se construye combinando ingredientes como el grado de femineidad, la ropa, la participación sindical, el tamaño del cuerpo, la sección en la que trabajaban las obreras. Todos estos eran elementos de la experiencia fabril de las mujeres que cimentaban rasgos identitarios en la cultura del frigorífico. La posibilidad de ajustarse más o menos al modelo hegemónico de femineidad, de cumplir con las expectativas respecto al deber ser de las mujeres, nos permite pensar que existían profundas asimetrías. En los distintos cruces de estas identidades disponibles para las obreras se tejía un entramado de jerarquías a partir del cual cada una se reconocería o reconocería a las demás como un *nosotras* o *las otras*. La belleza es, sin dudas un arma política, que fragmenta a las mujeres, las jerarquiza, las enfrenta a partir de cómo se ven a sí mismas y a las demás.

Haga honor al buen nombre de nuestra compañía¹⁸

Evidentemente la mirada externa de la vida de la fábrica era una inquietud de la patronal. Ahora bien, ¿es lo mismo el honor aplicado a mujeres que a varones?

El respeto por las mujeres en el frigorífico es un tema sobre el cual la empresa informaba a la vez que instruía a través de las páginas de su revista. Pero también es algo que quienes trabajaron en el frigorífico quieren dejar bien en claro:

C- Muy bien tratadas. Ahí...

D- ¡Qué te dije yo!

18. Epígrafe de **Swiftlandia**.

C- Ah, sí, mira, de eso, la gente ha dicho mentiras...

D- ¡Mentiras todo lo que decían!

C- El respeto que hubo hacia la mujer, incluso por la misma fábrica, eh. Y yo te puedo decir algo, que eso lo tenés que grabar. Si una mujer, una mujer, iba a la oficina del sereno, y decía “Fulano de tal se comportó mal conmigo”, en el sentido de... lo echaban. Aunque el tipo hubiera sido inocente, la fábrica no le importaba, lo que valía era la voz, la palabra de la mujer. La mujer fue siempre muy, muy respetada en el Swift, tanto por la supervisión como el compañerismo, por todo.

D- El compañerismo era increíble...

C- La mujer fue siempre muy respetada. Dicen “Eh, porque la gente de la carne...”. ¡Mentira! No sé si en otras empresas a la mujer se la hubiera respetado como se la respetó en el Swift. Y te lo digo como supervisor que fui.¹⁹

También la empresa insiste en el tema. Así lo expresa en el ejemplar de marzo de 1944:

SON UN SÍMBOLO

Toda aquella persona constituida en sostén de familia o que contribuye con su aporte, producto del trabajo honesto, a su sostenimiento es indudable que cuenta con las simpatías de sus semejantes.

Y ese sentimiento adquiere un grado superlativo cuando se trata de personas del sexo femenino que deben cumplir tareas fuera de sus hogares para aumentar las entradas del mismo con el fin de subvenir a las necesidades de familias numerosas, padres imposibilitados de hacerlo, esposos fallecidos o hijos y hermanos menores que no pueden ganar su propio sustento.

Estas personas en forma especial merecen la consideración general como un homenaje a la vida de sacrificios (las más de las veces) que se ven obligados a afrontar.

19. Entrevista a “C.” y “D.”, Rosario, 18 de julio de 2014.

Es por estas consideraciones que no podemos admitir sin indignación la frase soez, obscena y mal intencionada que en ocasiones deben oír de parte del público, transeúntes de su mismo trayecto, que niegan en esa acción ser ciudadanos dignos de un país civilizado.

Felizmente, dentro del establecimiento nuestra compañera de trabajo es un símbolo que obliga el respeto y estima del personal masculino; el que alberga los más nobles sentimientos y que en todo momento rinde homenaje a sus compañeras de tarea.²⁰

El trabajo honesto cuando de mujeres se trata nos remite a su opuesto, la prostitución. Y este contraste parece ser significativo para la acción pedagógica de *Swiftlandia*. ¿Qué está en juego?: *el buen nombre de nuestra compañía*.

La gratitud *superlativa* que merecen las obreras y el *homenaje* que le rinden los compañeros no hace más que confirmar la diferencial valoración hacia el trabajo femenino. Como decíamos más arriba, el sistema de sexo/género confiere significaciones sociales diferentes a varones y mujeres. Y el trabajo, lo exterior, lo público, no son rasgos que correspondan a lo femenino. Así lo reconocía la empresa cuando explicaba los móviles que impulsaban a las mujeres a traspasar el hogar en busca de trabajo remunerado, aclaración que sería impensable para el caso de los varones. La mujer que trabaja lo hace siempre constreñida por una situación indeseada en relación a los varones de su familia que no son capaces de cumplir con el rol de proveedores. Ofender a una obrera es, entonces, ofender al varón de su entorno familiar. La mujer pertenece a un varón y la afrenta es contra él. Si el frigorífico es una familia, la deshonor de las mujeres ofende a los miembros varones, los pone en duda. Y esto es precisamente lo que la hace merecedora del respeto.

20. *Swiftlandia*, Rosario, marzo de 1944, Vol I, N° 8, p. 2

Ahora bien, si tal cual reza en *Swiftlandia*, dentro de la fábrica la mujer no es ofendida, ¿dónde pervive, entonces, la mirada negativa hacia la mujer trabajadora? En el barrio, en la calle, en el afuera. De este modo se delimitaba un adentro y un afuera que fortalecía simbólicamente los lazos entre el personal masculino y femenino. Sin embargo no podemos dejar de notar cierto tono imperativo, de consejo, de advertencia amable, en el último párrafo de la nota.

Más allá del afán moralizador de *Swiftlandia* o del recuerdo de las personas entrevistadas, es seguro que la experiencia de las mujeres ha sido bastante más diversa y ha estado atravesada por tensiones. Precisamente del relato de "C." se desprende que tal respeto no debe haber sido la norma, visto que algunas mujeres denunciaban a compañeros que se *comportaban mal*. En este sentido, es interesante el testimonio de Doña María Roldán, obrera del frigorífico *Swift* de Berisso desde principios de los años '40, de activa participación sindical y política, realizada por Daniel James.

Daniel James: Eso en el frigorífico, en cuanto a la patronal, pero entre familia, entre los obreros, ¿los hombres respetaron a las mujeres?

María Roldán: No, siempre hubo un dominio de los hombres, pero nosotras nos hacíamos respetar. Ahora en política es muy bravo, en política incluso hasta lo dijo Irma Roy por televisión, está dominada, no vemos que en una lista van veinte hombres y una mujer (JAMES, 2004: 111).

Dice Joan Scott que uno de los elementos a tener en cuenta para abordar la historia tomando la categoría de género es el del plano de lo simbólico. Los símbolos "...evocan representaciones, múltiples (y a menudo contradictorias) -Eva y María, por ejemplo, como símbolos de la mujer en la tradición cristiana occidental-, pero también mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación, inocencia y corrupción" (SCOTT, 2008: 66). Estos símbolos contradictorios disponibles en nuestra cultura, son el cerco en medio del cual fluctúan las valoraciones a las que son sometidas

las mujeres por los varones y por ellas mismas. La separación de estos opuestos es una delgada línea, detrás de la cual se encuentra agazapada la deshonra, eternamente amenazante... de la honra de la empresa.

La madre

Otro asunto ineludible al hablar de las mujeres es la maternidad. Tanto en la prensa obrera como en *Swiftlandia*, la maternidad aparecía como el rol natural de las mujeres, propio de la *esencia femenina*. Madre de sus hijos o de la humanidad, las representaciones de las mujeres no escapaban a tan remanida identificación. Cuando de trabajadoras se trata, maternidad y sacrificio son dos ideas que van de la mano justamente por la incompatibilidad entre trabajo doméstico y extradoméstico ampliamente representados en las publicaciones.

En la prensa obrera, la maternidad era un tema en eterna puja con el empleo femenino. El hogar, lugar por excelencia de las mujeres, era un nido vacío y desatendido a causa del trabajo de ellas. La pobre obrerita de la tradición gráfica de la izquierda aparecía rodeada de niños igualmente escuálidos y tristes.

Desarmando esta tradición y acorde a la felicidad que *Swift* le proporcionaba al personal, en la revista de la empresa no faltaban fotos de niños y niñas felices, bebés *gorditos*, sanos y rozagantes contrastando con la de aquellas criaturas llorosas e infelices de la prensa obrera cuyo destino, más temprano que tarde, será la fábrica. En el anexo de fuentes podemos ver esta discrepancia entre las representaciones de unos y otros tomados de un periódico anarquista y de *Swiftlandia*. En la prensa de la empresa se celebraba así cada *visita de la cigüeña* en los hogares de trabajadores y trabajadoras, como los cumpleaños y las comuniones de hijos e hijas. El trabajo no implicaba entonces abandono de la familia, porque la empresa la contenía como un gran padre proveedor. La publicación no ahorró relatos ni imágenes sobre el reparto de juguetes, golosinas y refrescos

para cuatro mil hijos e hijas del personal en ocasión de Navidad, en el marco de una fiesta de doce mil personas²¹. También en las entrevistas se recuerdan los regalos de Reyes de la empresa:

D- Ahora, te acordás cuando les daban los regalos a los nenes, a fin de año...

C- También se terminó.

D- La empresa a fin de año, le daba juguetes a los chicos...

C- El día de reyes.

*D- Del día de reyes. Ellos... A mí no me tocó nunca porque ya después vino el sindicato, se terminó todo. Vino el sindicato, chau picho.*²²

Pero no todo eran rosas en lo que a maternidad respecta para las trabajadoras del Swift. El tema surgió en una entrevista con un tono menos edulcorado del que la empresa mostraba:

*D- Se armaba merengue porque las mujeres, te imaginás, un frío bárbaro en la picada, venían con las manos, embarazadas ¿viste? venían con las manos hinchadas, no se podían ir antes... se tenían que ir 45 días antes y 45 después, o 30 antes y 60 después. Y no podían seguir, te imaginás, con 8 meses, ese frío... Y preferían a veces dar mal la fecha de parto... La daban como que iban a tener familia tal día y a lo mejor la iban a tener después, y se iban, y había que darle de acuerdo a lo que decía el certificado, y ese trabajo después me tocó.”*²³

La maternidad también es excusa para la conciliación de clases, para aunar intereses de unas y otras madres, de las sabias y las ignorantes,

21. *Swiftlandia*, Rosario, enero de 1944, Vol I, N° 6, p. 1.

22. Entrevista a “C.” y “D.”, Rosario, 18 de julio de 2014.

23. Entrevista a “D.”, Rosario, 10 de julio de 2014.

de las ricas y las pobres, en el mismo plano y con idéntico espíritu de sacrificio.

“Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor y mucho de Ángel por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer que siendo joven tiene la reflexión de una anciana y a la vejez, trabaja con el vigor de la juventud; una mujer que si es ignorante, descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio y si es instruida se acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer que siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que ama y siendo rica, daría con gusto su tesoro por no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud; una mujer que siendo vigorosa, se estremece con el vagido de un niño, siendo débil se reviste a veces con la bravura de un león; una mujer que mientras vive no la sabemos estimar porque a su lado todos los dolores se olvidan, pero después de muerta daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos para mirarla de nuevo un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios”.²⁴

El rol que le compete a la mujer como madre no difería en la perspectiva de la prensa obrera:

“La mujer es el alma de un hogar extenso: el mundo; la madre de una familia numerosa: la humanidad. Ella debe velar por el engrandecimiento de ese hogar, por la salud física y moral de esa familia”.²⁵

En ambos casos, y a pesar de la distancia temporal y la brecha ideológica entre los emisores, la maternidad habilitaba para las mujeres un camino de virtud. En las publicaciones la maternidad aparece en su cariz de construcción simbólica, idealizada, despegada de las prácticas concretas a las que nos aproxima la entrevista citada. La disputa entre el destino biológico como mujeres y el destino social como obreras viene zanjada

24. JARA, Ramón Angel, *La Madre*, en **Swiftlandia**, Rosario, noviembre de 1943, Vol I, N° 4, p. 3.

25. ALVAREZ, María “La liberación de la mujer”, en **La Antorcha**, Buenos Aires, 15 de abril de 1921, Año 1, N° 4, p. 8.

por *Swiftlandia*, reconciliando ambos papeles en la síntesis que representaba la saludable prole de la industria de la carne que, para orgullo de sus madres y de la gran familia, sonríen desde sus páginas.

Para terminar...

¿Qué hace de la experiencia de las mujeres trabajadoras algo peculiar que merece ser interrogado? Que ninguna de las publicaciones puestas en diálogo en este capítulo se refiere a la paternidad como clave de supervivencia, salud y felicidad de la prole, que el sujeto cuya moral es puesta en cuestión nunca es varón, que no son ellos los que deben dar pruebas de belleza para legitimar las políticas de la empresa. Que en el mundo del trabajo la calificación laboral obedece a criterios androcéntricos, que el patriarcado se combina con el capitalismo para depreciar aún más el salario femenino, que la doble explotación -la del trabajo fabril y la del trabajo doméstico- son cosas de mujeres. Hay un ejercicio interesante que nos permite desnaturalizar la arbitrariedad cultural que otorga este particular lugar a las mujeres. El párrafo de Berger nos invita a reflexionar:

Las mujeres son representadas de un modo completamente distinto a los hombres, y no porque lo femenino sea diferente de lo masculino, sino porque siempre se supone que el espectador "ideal" es varón y la imagen de la mujer está destinada a adularle. Y si tienen alguna duda de que esto es así, hagan el siguiente experimento. Elijan en este libro una imagen de un desnudo tradicional. Transformen la mujer en hombre, ya sea mentalmente, ya sea dibujando sobre la ilustración. Observarán entonces el carácter violento de esta transformación. Violento no para la imagen sino para las ideas preconcebidas del que la contempla (Berger, 2002:74).

La revista *Swiftlandia* muestra una superficie armoniosa, homogénea, como si la vida de la fábrica hubiera sido planchada amorosamente por manos femeninas o aplanada por la maquinaria simbólica de la empresa.

Sin embargo, debajo de esta superficie lisa, la urdimbre rugosa tensa la trama, muestra irregularidades en distintas direcciones, y nos abre nuevos interrogantes sobre la experiencia de las mujeres trabajadoras del frigorífico Swift, en el pasado y en el presente.

ANEXO DE PROPUESTAS Y DOCUMENTOS PARA EL TRABAJO EN EL AULA

A continuación presentamos una selección de recursos didácticos pasibles de ser trabajados en el aula. Se trata de artefactos culturales que complementan la información y el enfoque que ofrecemos en el capítulo. Los mismos están destinados al trabajo de alumnas y alumnos en las diversas etapas del proceso de aprendizaje. Pueden ser utilizados como recursos disparadores para hipotetizar sobre la situación de las mujeres trabajadoras a mediados del siglo XX, estableciendo un diálogo didáctico previo al desarrollo del tema o como fuentes de información una vez que el problema haya sido planteado al grupo clase. Con respecto a esto último sería posible introducir ejercicios de empatía y también una perspectiva comparada que abone las relaciones pasado/presente permitiendo comprender los cambios y continuidades en la situación de las mujeres.

La variedad de recursos enriquece el abordaje del problema en el aula y permite al alumnado intervenir en la construcción del conocimiento a partir de variadas estrategias. En líneas generales se trata de comprender y profundizar en el mundo de las representaciones culturales y en este sentido son múltiples las actividades que podrían implementarse. Dado que se trata de fuentes históricas contienen abundante información, pero también son los soportes inmateriales de aquello que se piensa y se hace en una sociedad en un tiempo determinado. El análisis de la escritura y de las imágenes permite desentrañar los soportes simbólicos que nos hacen estar en el mundo y darle sentido a las relaciones que establecemos con los otros, tanto sea de género como de clase. Claro ejemplo de ello son las letras de tango, que una vez analizadas podrían ser comparadas con letras de cumbia o de rock, estableciendo como ya se dijo las relaciones pasado/presente. Con respecto a la prensa obrera (*La Protesta*) resulta de interés para pensar un problema desde el punto de vista de la

ideología, que implica por parte del alumnado el dominio estratégico de conceptos, por ejemplo el de clase o dominación.

Un párrafo especial merecen las imágenes, tanto porque aportan contenidos sobre la vida social, la moda, la familia o el trabajo, sino porque son formatos comunicacionales significativos en el acontecer cotidiano de los y las adolescentes. Se repite hasta el cansancio que vivimos en un mundo de imágenes y que los lenguajes que proponen las nuevas formas de comunicación producen un distanciamiento generacional, que impide entendernos y encontrarnos con las más jóvenes. Indagar junto a los alumnos y alumnas cómo esa sociedad quiso ser vista, sería una ocasión propicia para acercarnos a la historia a partir del lenguaje de la imagen, en el cual los más chicos parecen ser expertos. ¿A quiénes queremos parecernos? ¿Cuál es el sentido de la terquedad en atesorar recuerdos? ¿Qué diferencias y similitudes existen entre los avisos sociales de *Swifflandia* y los que posteamos en el facebook o entre las instantáneas y las selfies?

Por último recomendamos realizar las actividades a partir de dinámicas grupales que integren a los varones y las mujeres en un intercambio sobre sus pareceres y sus formas de estar en el mundo.

La que nunca tuvo novio

Ayer por la tarde, cuando el sol se hundía,
entre convulsiones de llanto y de tos,
desde una casita de un barrio apartado
surgió el eco triste de un último adiós.
La pobre obrerita que nunca en su alma
sintiera una tierna caricia de amor,
cual pálido lirio se fue marchitando,
esperando en vano perdió su esplendor.

Murió la paloma,
esclava de un sueño,
que siempre en la reja
la han visto esperar
al hombre que, acaso,
su almita soñara,
sin tener la dicha
de verlo llegar.

Se fue murmurando su enorme desdicha,
pensando en un novio que nunca llegó.
Llevaba esculpida en sus negras ojeras
la huella profunda de lo que sufrió.
Jamás en su reja, cubierta de flores,
oyó las endechas de un dulce cantar.
Y ha muerto soñando en un traje de novia,
que nunca ha podido su busto adornar.

Música: Agustín Magaldi / Pedro Noda - Letra: Carlos Pesce, 1931



La Protesta, Suplemento semanal,
Buenos Aires, 6 de febrero de 1922, Año 1, N° 5, p. 7



La Protesta, Suplemento semanal, 12 de febrero de 1922,
Buenos Aires, Año 1, N° 4, p. 3.

La mujer proletaria

Si con el pensamiento se matara, yo mataría a todos esos cretinos que, bajo la apariencia de hombres, ocultan un corazón de fiera. ¿Por qué? Porque ellos son los que me roban los seres que más amo en la vida.

Soy esposa y madre; ¡madre! ¡Qué sublime palabra!, y, sin embargo

cuánto dolor encierra esa palabra para mí. Mi compañero, joven aún, pero marchitó su existencia bajo muchos dolores; trabaja día y noche para traer en su pobre hogar el miserable sustento a sus hijos enfermizos y a su compañera que jamás dobló su frente bajo los martirios, ni dejó de sufrir con resignación junto a su compañero, dándole aliento con su cariño y poniendo en cada beso todo el calor de que es capaz una mujer espiritual.

Nuestra Tribuna – Quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura

Necochea, 1 de agosto de 1924, Año 3, N° 33



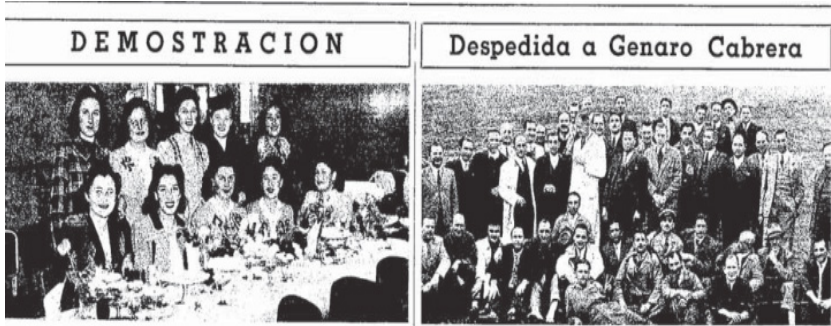
Una grata noticia ha llegado hasta nosotros y la constituye el compromiso matrimonial de la señorita Hildara Medina, de "Picada de Cerdos", con nuestro compañero de tareas Primo L. Amarante



* Una grata noticia ha llegado hasta nosotros y la constituye el compromiso matrimonial de la señorita Hildara Medina, de Picada de Cerdos, con nuestro compañero de tareas Primo L. Amarante.

Demostración

Un grupo de amigas homenajeó a la señorita Julia Giacomuzzi de la sección "Playas", con motivo de su enlace realizado el sábado 19 de junio. Esta reunión sirvió para hacer resaltar las simpatías de que goza la desposada.



Swiftlandia, Rosario, agosto 1943, Vol I, N°I, p. 3

Despedida de Genaro Cabrera

Este no es el "Sermón de la montaña", Se trata de A. Signini dirigiendo la palabra a Genaro Cabrera en la fiesta que se efectuó en el Golf Club, despidiéndolo con motivo de su viaje a Brasil. La muchachada de "Conserva", con F. Stella a la cabeza, acompañó al personal de la sección "Envases de Hojalata" en este homenaje donde "Cabrerita" apreció las simpatías de que goza entre sus compañeros. Antonito Vallocchia, como siempre, en primera fila.

INSTANTANEA



Aprovechando el descanso del mediodía, este simpático grupo de chicas perteneciente a la sección Picada, decidió obtener la nota gráfica que insertamos para deleite de los lectores.

Aprovechando el descanso del mediodía, este simpático grupo de chicas perteneciente a la sección Picada, decidió obtener la nota gráfica que insertamos para deleite de los lectores.

Swiftlandia, Rosario, octubre de 1943, Vol I, N°3, p. 4



Este simpático grupo de señoritas de la Sección Subproductos, reunidas después del almuerzo, demuestran el espíritu de unión y camaradería que reina entre ellas.

Este simpático grupo de señoritas de la Sección Subproductos, reunidas después del almuerzo, demuestran el espíritu de unión y camaradería que reina entre ellas.

Swiftlandia, Rosario, septiembre de 1943, Vol I, N°2, p. 3



Gordito de ley es Juan Carlos, hijo de doña Sofía de Brest, de Picada de Cerdos, que une a su robusta figura una contagiosa simpatía.

Swiftlandia, Rosario, noviembre de 1943, Vol I, N° 4, p. 4



Aníbal Luis, el sonriente pebete de la foto. cuenta tan sólo 5 meses de edad y es hijo de la Sra. Aída L. de Villalba, de la sección Subproductos.

Aníbal Luis, el sonriente pebete de la foto, cuenta tan sólo 5 meses de edad y es hijo de la Sra. Aída L. de Villalba, de la sección Subproductos.

Swiftlandia, Rosario, marzo de 1944, Vol I, N° 8, p. 5



Simpático conjunto de compañeras de labor del departamento Picada de Novillos reunidas después del almuerzo, lucen en sus juveniles semblantes esas sonrisas que todo lo consiguen.

Swiftlandia, Rosario, abril de 1944, Vol I, N° 9, p. 1

EL PERSONAL FEMENINO CAMBIA SU CLASICO DELANTAL POR COMODOS PANTALONES

Interesante innovación debida a la Sra. Beatriz García de Ellison y señorita Gervasia Coronel Mancuello



En contraposición con la vieja teoría de que la ropa masculina restaría gracia a la silueta de la mujer moderna, la señorita Gervasia Coronel Mancuello y la señora Beatriz García de Ellison lucen con garbo la nueva prenda de trabajo de la que son creadoras.



Swiftlandia, Rosario, julio de 1944, Vol I, N° 12, página 1

En contraposición con la vieja teoría de que la ropa masculina restaría gracia a la silueta de la mujer moderna, la señora Gervasia Coronel Mancuello y la señora Beatriz García de Ellison lucen con garbo la nueva prenda de trabajo de la que son creadoras.

SE VA IMPONIENDO LA "MODA" DE LOS PANTALONES

Los notas gráficas que ilustran este artículo son una confirmación de lo que dijimos en números anteriores respecto a la interesante innovación puesta en práctica por las operarias de este establecimiento, quienes cambiaron sus delantales por pantalones.

Leemos ahora en el N° 7 (Vol. IX) de "SWIFTLANDIA-LA PLATA" comentarios elogiosos sobre esta brillante idea rosarina que parece será puesta en práctica también en aquella fábrica, donde ha sido recibida con simpatía.



ARRIBA: Personal femenino de Envases con el uniforme azul que usan en la sección y que visten con soltura.



A LA IZQUIERDA: Cinco compañeras de Cortada de Cerdos durante un descanso a sus tareas, luciendo el pantalón blanco que llevan con elegancia.

Swiftlandia, Rosario, Vol. I, N° 12, julio de 1944, p. 1.

Las notas gráficas que ilustran este artículo son una confirmación de lo que dijimos en números anteriores respecto a la interesante innovación puesta en práctica por las operarias de este establecimiento, quienes cambiaron sus delantales por pantalones. Leemos ahora en el N° 7 (Vol. IX) de "SWIFTLANDIA-LA PLATA" comentarios elogiosos sobre esta brillante idea rosarina que parece será puesta en práctica también en aquella fábrica, donde ha sido recibida con simpatía.

ARRIBA: Personal femenino de Envases con el uniforme azul que usan en la sección y que visten con soltura.

A LA IZQUIERDA: Cinco compañeras de Cortada de Cerdos durante un descanso a sus tareas, luciendo el pantalón blanco que llevan con elegancia.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ACHA, Omar, HALPERIN, Paula (Comps.), **Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de historia de género en la Argentina**, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2000.
- AGUILA, Gabriela, “Los comunistas y el Movimiento obrero en Rosario. 1943/1946”, en **15 anuario EHR**, Rosario, 1991/92. Prohistoria, Rosario, 2005.
- ALVAREZ, María, “La liberación de la mujer”, en **La Antorcha**, Año 1, N° 4, 15 de abril de 1921, página 8
- BARRANCOS, Dora, “Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”, en **La Aljaba. Segunda Época**, 2004-2005, Volumen IX.
- BARRANCOS, Dora, **Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos**, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- BARRANCOS, Dora, **Mujeres, entre la casa y la plaza**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- BARRIE, James Matthew, **Peter Pan, la obra completa**. Neverland, Madrid, 2009 [1911]
- BERGER, John, **Modos de ver**, Gustavo Gill, Barcelona, 2002
- BIANCHI, Susana, “¿Historia de mujeres o mujeres en la historia?”, en REYNOSO, Nené, SAMPAOLESI, Ana, SOMMEC, Susana (Comp.), **Feminismo: Ciencia, Cultura, Sociedad**, Humanitas - Saga Ediciones, Buenos Aires, 1992.
- BIOY CASARES, Adolfo, **El héroe de las mujeres**, EMECE, Buenos Aires, 1978.
- BOCK, Gisela, “La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos

de un debate internacional”, en **Historia Social**, Universidad de Valencia-Instituto de Historia Social, 1991, N° 9.

BONAUDO; Marta, (directora), **Imaginario y prácticas de un orden burgués, Rosario, 1850-1930**, Tomo I, *Los actores entre las palabras y las cosas*, Prohistoria, Rosario, 2005.

CAMARERO, Hernán (a), “El Partido Comunista y los sindicatos en la Argentina durante las décadas de 1920 y 1930”, Ponencia presentada en las **XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**, Tucumán, 2007.

CAMARERO, Hernán (b), **A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

CAMARERO, Hernán, “Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión”, en **PolHis**, 2013, Año 5, N° 11.

CAMARERO, Hernán. “Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales”, en **Archivos de Historia del movimiento obrero y la izquierda**, Año I- N° 1, Septiembre 2012, Buenos Aires.

CERUSO, Diego, “La izquierda y la organización sindical en el lugar de trabajo, 1920-1940”, en **Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**. Año I- N°1, septiembre de 2012

CEVA, Mariela, **Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria (1887-1955)**, Biblos, Buenos Aires, 2010

CINGOLANI, Alejandro y FRUTOS, Roberto. **El partido comunista y el movimiento obrero en los '30**, Seminario Regional de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR; 2003.

- CITRO, Silvia, **Cuerpos significantes: travesías por los rituales tobas**, Biblos, Buenos Aires, 2009.
- CORLETTO Roque Gerardo; MAGALDI, Agustín y NODA, Pedro. **Mis delirios**. Buenos Aires, Sello RCA. 1935. Disponible en www.hermanotango.com.ar; última consulta 15/02/2016.
- FALCÓN Ricardo, STANLEY, Miriam (Directores) **La historia de Rosario**. Tomo I, Homo Sapiens, Rosario, 2001.
- FALCÓN, Ricardo, "Elites y sectores populares en un periodo de transición (Rosario 1870-1900)", en ASCOLANI, Adrián (comp.) **Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)**, Platino, Rosario, 1993.
- FEDERICI, Silvia **Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria**. Tinta limón, Buenos Aires, 2010
- FERNÁNDEZ, Sandra, ARMIDA, Marisa, "Una ciudad en transición y crisis (1930-1943)" en PLA, Alberto (Coord.) **Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)**, Tomo I, UNR Editora, Rosario, 2002.
- FERNÁNDEZ, Sandra, **Identidad y vida cotidiana** en BARRIERA, Darío (Dir.) **Nueva Historia de Santa Fe**, Prohistoria-La Capital , Tomo 8 Cap I, Rosario, 2006
- FIRESTONE, Shulamith, **La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista**, Editorial Kairós, Barcelona, 1976
- GARDEL, Carlos, **Amante Corazón**. Buenos Aires: Sello Odeon. 1933. Disponible en www.todotango.com, última consulta 15/02/2016.
- GIL LOZANO, Fernanda., PITA, Valeria, INI, María Gabriela, **Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX**, Taurus, Buenos Aires, 2000.
- GÓMEZ BUENO, Carmuca, "Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis", en **Papers. Revista de Sociología**, N° 63/64, Barcelona, 2001.

- GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto, **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- JAMES, Daniel - LOBATO, Mirta Zaida, “La Nueva York: historia de una calle”, en **Berisso obrero: Memoria, historia pública y migraciones en el siglo XX**. Por aparecer.
- JAMES, Daniel, **Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política**. Manantial, Buenos Aires, 2004
- JELIN, Elizabeth, **Los trabajos de la memoria**, Siglo XXI, Madrid, 2002.
- KNECHER, Lidia, PANAIÁ, Marta (Comp.), **La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.
- KNIBIEHLER, Yvonne, **Historia de las madres y la maternidad en Occidente**. Ediciones Nueva Visión SAIC, Buenos Aires, 2001.
- LAMAS, Marta (Comp.), **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**, PUEG, México, 1996.
- LAQUEUR, Thomas, **La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud**, Ediciones Cátedra, España, 1994.
- LOBATO Mirta Zaida, **La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1979)**, Prometeo, Buenos Aires, 2001.
- LOBATO, Mirta Zaida, “Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en Argentina”, en **Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas, Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas**, Diciembre 2008, Año 9, N° 10.
- LOBATO, Mirta Zaida, **Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)**, Edhasa, Buenos Aires, 2007

- LOBATO, Mirta Zaida, **La prensa obrera**, Edhasa, Buenos Aires, 2009
- LOBATO, Mirta, “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969” en **Anuario del IEHS**, V, Tandil, 1990.
- LOBATO, Mirta, SURIANO, Juan, **Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)**, Edhasa, Buenos Aires, 2013
- MAFFIA, Diana, “La increíble y triste historia de la naturaleza femenina según la filosofía y la ciencia desalmada”, en **Propuesta Educativa**, FLACSO, Año IV, N° 7, Buenos Aires, 1996
- MARTÍN, María Pía y MÚGICA, María Luisa “La sociedad rosarina en el siglo XX: cambio, vida cotidiana y prácticas sociales”, en FALCÓN, Ricardo y STANLEY Myriam **La Historia de Rosario**. Rosario, Homo Sapiens, 2001
- MASSOLO, Alejandra, “Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México”, en THIERRY, Lulle, VARGAS, Pilar y ZAMUDIO, Lucero (comps). **Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales**, Ed. Anthropos, Barcelona, 1998.
- MASTRÁNGELO, Mariana, “Cultura obrera izquierdista: Oralidad y memoria en el interior de la Argentina en las décadas de 1930 y 1940”, en **Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral**, 2010.
- MENOTTI, Paulo y VOGELMANN, Verónica. “La organización gremial de los trabajadores del frigorífico Swift de Villa Gobernador Gálvez. 1920-1930” En **VI JORNADAS NACIONALES ESPACIO, MEMORIA E IDENTIDAD**, Rosario, 29 y 30 de junio y 1° de julio de 2011.
- MENOTTI, Paulo, “Al sur, un faro de luces y sombras. Historias de militancia, trabajo y explotación en el Swift. La experiencia de los comunistas”, **Tesis de Licenciatura en Historia**, UNR, Rosario, 2008.

- MOJZUK, Marta, **Entre el maternalismo y la construcción socio-política de la maternidad**. Disponible en: http://www.emede.net/textos/martamojzuk/maternalismo-maternidad_dea.pdf
- MONDINO, Adolfo y LENZI, Carlos. **En voz baja**. 1928. Disponible en www.hermanotango.com.ar, última consulta 15/02/2016.
- NARI, Marcela, **Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940**, Biblos, Buenos Aires, 2004.
- PANIAGUA, J., PIQUERAS, J., y SANZ, V. (Coords.), **Cultura social y política en el mundo del trabajo**, Historia Social, Valencia, España, 1999.
- PASQUALI, Laura, **Voces desobedientes: El activismo de las mujeres en la escena política argentina**, El Ombú Bonsai, CONICET, Buenos Aires, 2012.
- PETER, José, **Crónicas proletarias**, Editorial Esfera, Buenos Aires, 1968.
- POLITO, Antonio, **Noviecita mía**. Francia: Sello Odeon. 1928. Disponible en www.hermanotango.com.ar, última consulta 15/02/2016.
- POZZI, Pablo, "La cultura de izquierda en el interior de la provincia de Córdoba" en **Historia Regional**, Sección Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 "Eduardo Lafferrière", N° 22, 2004.
- SERNA, Justo y PONS, Anaclet, "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis", en **Prohistoria**, Año VI, número 6, 2002, pp. 107-126.
- RIVERA, Marcia (Comp.), **Mujer, Trabajo y Ciudadanía**, CLACSO, Buenos Aires, 1995.
- RODRIGUEZ, Rosana Paula, "El poder del testimonio, experiencias de mujeres" en **Revista de Estudios Feministas**, sept./dic. 2013, Vol.21, N° 3. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2013000300021&lng=es&nrm=iso. Última consulta: 16/03/2015

- ROLDAN, Diego, **Chimeneas de carne. Una historia del frigorífico Swift de Rosario. 1907-1943**, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2008
- ROLDÁN, Diego, **Del ocio a la fábrica. Sociedad, espacio y cultura en barrio Saladillo. Rosario 1870-1940**, Prohistoria, Rosario, 2005.
- RUBIN, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, en **Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: Problemas teóricos**. Vol. VIII, N° 30 (95-145), México, 1986
- SCHWARZSTEIN, Dora, “Historia y memoria. Reflexiones acerca de la creación del Museo de la memoria “Nunca más”” en: AA. VV. **Espacio, Memoria e Identidad**, UNR Editora, Rosario, 2002.
- SCOTT, Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en **Género e Historia**, Fondo de Cultura Económica, México, 2008
- SCOTT, Joan, “El problema de la invisibilidad”, en RAMOS ESCANDÓN, Carmen, **Género e historia**, Instituto Mora, México, 1992.
- THOMPSON, Edward. P. y CARAZO, José. “Folklore, antropología e historia social” en **Revista Historia Social**, Invierno, 1989, No. 3. Disponible en: <http://www.jstor.org/iscovet/10.2307/40340532?uid=3737512&uid=2&uid=4&sid=21106097001661>. Última consulta: 21/04/2015
- VALOBRA, Adriana, “Normativas sobre la participación de las mujeres en los partidos políticos y sus prácticas y espacios de intervención, Argentina, 1912-1957”, en **Revista Derecho y Ciencias Sociales**, Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica, 2011.
- VIDELA, Oscar y MENOTTI, Paulo, “Una experiencia de la militancia comunista en los orígenes del peronismo. El Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica (SOIM) de Rosario”, en **A Contra Corriente**, 2014, Vol. 11, No. 2. Pp. 114-144
- WOLF, Naomi, **El mito de la belleza**, Emecé Editores, Barcelona, 1991

REFERENCIAS DE LAS AUTORAS:

Laura Pasquali es Doctora en Humanidades y Artes (Mención Historia), Profesora Adjunta e investigadora en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Dirigió y dirige estudios doctorales (Facultad de Filosofía y Letras, UBA; Centro de Estudios Avanzados, UNC) y de Maestría (Facultad de Humanidades y Artes, UNR). Es investigadora en el ISHIR-CESOR de Rosario y tiene a su cargo proyectos de investigación (Secretaría de Ciencia y Técnica, UNR). Es docente en Institutos de Enseñanza Superior de la provincia de Santa Fe (ISP N° 3 de Villa Constitución; IES N° 28 de Rosario). Ha dictado seminarios, conferencias y cursos de posgrado en el exterior y en el país. Es autora de más de una veintena de artículos en libros y revistas especializadas en historia oral, historia de mujeres e historia argentina contemporánea, temáticas sobre las cuales producido seis libros: cuatro compilaciones y dos de su autoría.

María Pía Martín es Profesora, Licenciada y Doctora en Historia graduada en la Universidad Nacional de Rosario. Se ha desempeñado como docente en el nivel medio, terciario y universitario. En la actualidad es Profesora de Historia Argentina II y de Metodología de la Investigación Histórica en el IES “Olga Cossettini”, Profesora Adjunta de Historia Social Argentina y de Historia del Derecho en la UNR y Jefa del Departamento de Ciencias Humanas y Naturales del Instituto Politécnico Superior “Gral. San Martín” en la misma Universidad. Ha participado de grupos de investigación en Rosario y Buenos Aires y ha dirigido proyectos de diversa índole; ha dictado cursos de posgrado y postulación; cuenta con publicaciones académicas y de divulgación; y actualmente es miembro del ISHIR/CONICET y del CIESAL- Fac. Ciencia Política y RR.II.

Beatriz Argiroffo es Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia y Licenciada en Historia, egresada de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Posee estudios de Maestría en Poder y Sociedad desde la problemática del Género y ha direccionado su profesión docente e investigativa hacia los estudios de las mujeres, el género y la educación sexual integral, temática sobre la que ha dictado numerosos postítulos, cursos y talleres, publicado artículos y libros. Actualmente, se desempeña como docente en el Nivel Medio y Superior.

Roxana Veronica Cáceres es Profesora de Enseñanza Media en Historia, egresada del profesorado N°28 “Olga Cossettini” de Rosario. Actualmente, se desempeña como docente en el Nivel Secundario. Ha participado como expositora en jornadas y publicado en revistas académicas de la especialidad.

Débora Karim Contadin es profesora de Educación Secundaria en Historia, egresada del Instituto de Educación Superior N° 28 Olga Cossettini y premiada por la Academia Nacional de la Historia por su promedio. En la actualidad se desempeña como docente en instituciones del nivel secundario del cordón industrial del sur de Santa Fe. Su formación se estructura en torno al estudio de los procesos históricos y su enseñanza, el enfoque de género y la educación en Derechos Humanos, problemáticas que instituyen su práctica pedagógica cotidiana. Su trayecto y producción académica en jornadas, congresos y publicaciones -vertebrados por dichas temáticas- radica en su posicionamiento político como docente autora de su propia práctica.

Flavia Luciana Mansilla es Profesora de Enseñanza Media en Historia, egresada del profesorado N°28 “Olga Cossettini” de la ciudad de Rosario. Actualmente, se desempeña como docente en el Nivel Secundario en diferentes instituciones del sur del departamento Rosario. Ha participado en publicaciones de temáticas afines a este libro.

Alejandra Pistacchi es Profesora de Enseñanza Media en Historia egresada del Instituto de Educación Superior N° 28 “Olga Cossettini”. Actualmente se desempeña como docente en escuelas medias de la periferia del Gran Rosario. Ha participado en publicaciones de temáticas afines a este libro. Su desempeño se arraiga en la concepción del trabajador/a de la educación como sujeto político y productor de conocimiento, su proceso de formación continua y su producción académico- pedagógica articula el estudio de los procesos históricos, las relaciones genéricas y la lucha por el empoderamiento femenino y la construcción colectiva de derechos.

CONICET



I S H I R

“Género, Memoria e Identidad: Historias de las trabajadoras de la carne” orienta su interés al estudio de las obreras del frigorífico Swift entre los años 1930 y 1944. Se trata de un recorrido no lineal, que destaca momentos de las experiencias organizativas y de conflictos en la empresa, atravesadas por el complejo proceso de construcción de identidades obreras, sus influencias e interacciones recíprocas, así como los elementos de ruptura y continuidad al momento del paso al activismo gremial. Asimismo, proporciona herramientas a las y los docentes para el estudio de la Historia argentina en las aulas, entendiendo que las interpretaciones del pasado aportan al proceso de construcción de conocimiento sobre la historia reciente conformando cadenas de memoria colectiva. Las autoras se reconocen en una tradición que aspira a la reinserción de las mujeres en el relato histórico a partir de reivindicar las experiencias de protagonismo femenino y de propiciar la transmisión intergeneracional de sus prácticas sindicales y políticas.

